

DE POBLACIÓN



NOTAS

83



NACIONES UNIDAS

Comisión Económica para América Latina y el Caribe ■ CEPAL
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía ■ CELADE

CEPAL

NOTAS DE POBLACIÓN

AÑO XXXIII • N°83 • SANTIAGO DE CHILE



NACIONES UNIDAS

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)

José Luis Machinea, Secretario Ejecutivo

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) -

División de Población de la CEPAL

Dirk Jaspers, Director

La Revista **NOTAS DE POBLACIÓN** es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población, sea necesariamente partícipe de ellas.

Comité editorial:

Jorge Bravo
Juan Chackiel
José Miguel Guzmán
Susana Schkolnik
Dirk Jaspers
Orly Winer
Jorge Martínez
Enrique Pemjean

Secretaría:

María Teresa Donoso

Editor especial:

Jorge Rodríguez

Redacción y administración:

Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: maria.teresa.donosos@cepal.org

Ventas: publicaciones@cepal.org. Precio del ejemplar: US\$ 12 Suscripción anual: US\$ 20.

Diseño de portada: Coka Urzúa

Ilustración de portada: Ernesto Barreda (chileno) “*La ventana*”, 1996.

Diagramación interior: Pablo Bretón

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN versión impresa 0303-1829 ISSN versión electrónica 1681-0333

ISBN 978-92-1-323070-1

LC/G.2320-P

No de venta S.07.II.G.82

Copyright © Naciones Unidas 2007. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, N.Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Sumario

Presentación	5
América Latina y el Caribe. Pobreza y población: enfoques, conceptos y vínculos con las políticas públicas <i>Jorge Rodríguez Vignoli</i>	11
Fecundidad adolescente y desigualdad en Colombia <i>Carmen Elisa Flórez y Victoria Eugenia Soto</i>	41
Inserción laboral e ingresos de los migrantes de países limítrofes y peruanos en el gran Buenos Aires <i>Marcela Cerrutti y Alicia Maguid</i>	75
Seguridad económica y pobreza en la vejez: tensiones, expresiones y desafíos para el diseño de políticas <i>Sandra Huenchuan y José Miguel Guzmán</i>	99
Entradas y salidas de la pobreza: análisis del papel del comportamiento reproductivo con datos del panel de Nicaragua, 1998-2001 <i>Lykke E. Andersen</i>	127

Presentación

Las relaciones entre población y pobreza han sido uno de los focos de interés y actividad del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL desde sus inicios, hace ya 50 años. En el quehacer institucional, la consideración de estas relaciones se ha manifestado de muchas maneras. En primer lugar, en el desarrollo de marcos de referencia, uno de cuyos frutos es la especificación de las nociones de dinámica demográfica de la pobreza y transmisión intergeneracional de la pobreza, entre otras. Otro ámbito de acción es el desarrollo de metodologías, en el que destacan las proyecciones de población por nivel de pobreza. En tercer término se encuentra el análisis orientado a políticas, que se ha reflejado en la incorporación de consideraciones e intervenciones sobre procesos, hechos y conductas demográficas en las estrategias elaboradas y fomentadas por la CEPAL para reducir la pobreza en la región. En cuarto lugar se halla una amplia gama de actividades –entre las que destacan la capacitación y la asistencia técnica directa–, destinadas a fortalecer la capacidad nacional de análisis de las relaciones entre población y pobreza y a considerarlas en el diseño de políticas públicas. Por último, cabe consignar la promoción del encuentro, del diálogo y del debate entre especialistas y actores nacionales, con el propósito de promover la inclusión de estas relaciones en las agendas académicas, públicas y no gubernamentales.

Justamente en el marco de esta modalidad para abordar y relevar las relaciones entre la dinámica de la población y la pobreza, el CELADE organizó la Reunión de expertos sobre población y pobreza en América Latina y el Caribe, realizada en la sede de la CEPAL, en Santiago de Chile, los días 14 y 15 de noviembre de 2006. Se trata de una actividad prevista en el programa de trabajo regular del CELADE y considerada también en el proyecto regional de población que este ejecuta con apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), con el objetivo general de examinar y analizar las interrelaciones relevantes entre las tendencias y los factores demográficos, la pobreza y las políticas de protección social en la realidad actual de América Latina y el Caribe. En este sentido, en la convocatoria a la reunión se reconocía que los índices de pobreza de la región venían disminuyendo sistemáticamente desde 2002, pero se insistía en que, pese a ello, seguían siendo muy elevados, lo que dificultaba el cumplimiento del primer objetivo de desarrollo del Milenio –erradicar la pobreza extrema y el hambre– en

América Latina y el Caribe. Por lo mismo, se planteaba la necesidad de actuar en forma integrada sobre la amplia gama de factores que influyen en los altos y resistentes niveles de pobreza, entre los que se destacaban los vinculados a la dinámica de la población. Por último, en la convocatoria se hacía hincapié en la pertinencia de una actualización de la situación relativa a las relaciones entre población y pobreza, en vista de su acelerada transformación como consecuencia de los cambios demográficos de largo plazo, las transformaciones socioeconómicas que influyen en los determinantes de la pobreza y el perfil de la población pobre, y el nuevo marco de políticas y programas de reducción de la pobreza.

Los temas abordados en la reunión fueron: i) los aspectos conceptuales y metodológicos de las interrelaciones entre población y pobreza, con particular referencia a la situación de América Latina y el Caribe; ii) las diversas maneras en que la pobreza afecta y se ve afectada por variables y fenómenos demográficos, distinguiendo entre estos últimos a la salud sexual y reproductiva, el envejecimiento de la población y las migraciones internas e internacionales; iii) los efectos de las políticas orientadas a enfrentar la pobreza, a dar protección social a la población en general y a grupos específicos como las mujeres, los jóvenes y la población indígena; iv) la dinámica de la población de los países de la región y su influencia en los requerimientos sociales presentes y futuros, y v) las políticas de protección social aplicadas en América Latina y el Caribe, en particular su importante aporte a la superación de la pobreza de la población, y la consideración en estas de las realidades y tendencias demográficas.

En este y el siguiente número de la revista “Notas de población” se dan a conocer algunos de los estudios presentados en esa reunión. Los diez artículos seleccionados cumplen con varios requisitos –amén de su calidad–, entre otros originalidad y focalización en las prioridades temáticas de la revista. En este número se presentan cinco artículos, el primero de los cuales es un análisis desde una perspectiva conceptual de las relaciones entre población y pobreza en el actual contexto socioeconómico, político y programático. Asimismo, se incluyen un artículo en que se examinan las relaciones entre el comportamiento reproductivo y la pobreza, otro en que se analizan los vínculos entre envejecimiento y pobreza, otro que se centra en la migración internacional y la pobreza y un último consistente en un análisis del efecto de algunos fenómenos demográficos a escala de hogar sobre la probabilidad de salir o de entrar a la pobreza.

El documento de Jorge Rodríguez Vignoli tiene como hilo conductor la “dinámica demográfica de la pobreza”. El autor identifica los componentes básicos de esta dinámica –la sobrefecundidad, la sobremortalidad y la fecundidad temprana– y algunos componentes adicionales menos sistemáticos, como la localización desventajosa en términos de acceso a recursos y servicios, la menor y menos informada movilidad territorial y la inestabilidad familiar, entre otros. En este contexto, plantea que el análisis de esta dinámica debe efectuarse a tres

niveles: el nivel macro, es decir la dinámica demográfica de los grandes colectivos pobres (países, regiones y subgrupos, entre otros); el nivel meso, relativo a los perfiles, procesos y fenómenos demográficos distintivos y desventajosos de los hogares pobres, y el nivel micro, dado que las personas pobres tienen una trayectoria de vida marcada por desventajas y embates de naturaleza demográfica. La información presentada por el autor confirma que a estas tres escalas de análisis la dinámica demográfica de la pobreza sigue vigente y actuando, mediante diferentes mecanismos, como un obstáculo a la salida de la pobreza. El autor actualiza la visión de esta dinámica y sugiere que sus rasgos estarían cambiando. En particular, el avance de la transición demográfica reduce el protagonismo del crecimiento de la población y, con ello, el de los efectos macro de la dinámica demográfica de la pobreza. Pero, por otra parte, la misma evolución de la pobreza (mayor heterogeneidad y fluidez), así como las particularidades que presentan los sistemas de protección social en la región, relevan el impacto que ejerce sobre la probabilidad de caer en la pobreza, fenómenos demográficos como la localización desventajosa y la movilidad territorial desinformada, la reproducción temprana, los riesgos para la salud en el marco de una transición epidemiológica avanzada, y los procesos de formación y disolución de uniones. Esto se debe a que ejercen una influencia cada vez mayor sobre la probabilidad de que un hogar caiga en la pobreza o salga de ella o de que a largo plazo una persona pueda acumular los activos necesarios para generar ingresos suficientes para no caer en la pobreza. El autor concluye que, contrariamente a la tendencia a desvalorizar los aspectos de población en las políticas de reducción de la pobreza, en las estrategias pertinentes debería prestarse más atención a estos factores, mediante su debida ampliación y actualización. Termina sosteniendo que la importancia primordial otorgada a los derechos y las decisiones individuales en las políticas a partir de la Conferencia sobre la Población y el Desarrollo (El Cairo, 1994) no invalida la consideración de los efectos de la dinámica demográfica en otros planos, entre ellos su repercusión en la evolución de la pobreza.

En el artículo de Marcela Cerruti y Alicia Maguid se examina el complejo proceso de inserción de los inmigrantes de países limítrofes y de Perú en el área metropolitana de Buenos Aires; estos representan una corriente cada vez mayor en el período de análisis (1991-2001) pero cuya composición ha ido cambiando ya que disminuyó la cantidad de chilenos y uruguayos y aumentó la de peruanos, bolivianos y paraguayos. Con todo, la crisis de fines de la década de 1990 dio origen a un estancamiento de estas corrientes, aunque no a un retorno masivo. Las autoras concentran su análisis en la inserción laboral y el nivel de remuneraciones de los inmigrantes, y concluyen que se ven afectados por una mayor exclusión del mercado de trabajo formal junto con presentar una mayor propensión al desempleo. Además, su participación laboral es segmentada y se centra en tres sectores: textiles, confección y calzado, construcción y servicios

domésticos. Sus condiciones laborales son precarias y sus remuneraciones bajas, y más que mano de obra que compita con la nacional se trata de fuerza de trabajo complementaria. En su examen de los factores subyacentes de esta desventajosa inserción en Buenos Aires, las autoras observan que se asocia principalmente al menor capital humano y menor experiencia laboral de los migrantes, aunque las pruebas estadísticas que presentan no permiten descartar la existencia de un efecto de discriminación, ya sea en materia salarial o de acceso (“barrera de entrada”) a determinadas ocupaciones. Desde una perspectiva de género, a nivel agregado las brechas de ingresos entre migrantes y no migrantes son mucho más acentuadas en las mujeres (un 34% en varones y un 63% en las mujeres). Sin embargo, cuando el nivel educativo y la situación laboral se asemejan la brecha se reduce en forma significativa y desaparece el sesgo de género (16% en varones y 12% en mujeres). Por otra parte, desde el punto de vista de los recursos humanos, la brecha salarial que afecta a los inmigrantes es más alta en el caso de los trabajadores calificados, lo que las autoras atribuyen a que una fracción de los inmigrantes con elevada educación trabaja en el sector informal o en ocupaciones mal remuneradas. En vista de estas circunstancias, en el artículo se insiste en la necesidad de prestar mucha más atención a las condiciones de pobreza de los migrantes, tanto en el destino como en el origen. Esto último porque, pese a su inserción desventajosa, la corriente de migración continúa, lo que es indicativo de la existencia de condiciones muy precarias en el lugar de origen.

El artículo de Carmen Elisa Flórez y Victoria Soto se concentra en las relaciones entre la fecundidad adolescente y las inequidades socioeconómicas en Colombia. En Colombia se observa un aumento del riesgo de maternidad durante la adolescencia. En general, se observa un inicio de la actividad sexual a más temprana edad, lo que aumenta el riesgo de embarazo temprano si no se adoptan medidas preventivas. La edad a la que las mujeres tienen su primer hijo también ha disminuido, lo que “rejuvenece” la estructura de la fecundidad. Una tendencia similar se observa en el “madresolterismo”, que aumenta y se produce en mujeres más jóvenes. Ante esta realidad destaca la insuficiencia de políticas de planificación familiar, hecho que se suma al grave desconocimiento de métodos contraceptivos. Todas estas situaciones –que sin vacilaciones son consideradas desventajosas por las autoras–, tienden a concentrarse muchísimo más en los sectores más pobres de la sociedad, donde se registra un mayor número de embarazos entre adolescentes, un menor acceso a métodos contraceptivos y menor información, junto con una transformación del sentido social de la maternidad debido al mayor número de hijos no deseados. Si bien las autoras advierten sobre las dificultades metodológicas para establecer relaciones causales, presentan evidencia de vinculación entre el abandono escolar y el embarazo adolescente y concluyen que en los sectores populares la deserción escolar suele ser anterior al embarazo. En el plano de las políticas, las autoras abogan por incentivos a la permanencia en el sistema escolar

entre las más pobres, pues la educación es una herramienta tanto para acumular activos como para reducir los riesgos de embarazo temprano. En todo caso, esta apuesta por la educación debe ser complementada con intervenciones específicas, en particular planes y programas nacionales de la extensión del acceso a métodos de planificación familiar entre adolescentes y el fomento de su uso.

En el artículo de Sandra Huenchuan y José Miguel Guzmán se ahonda en las dimensiones de seguridad económica y no económica (el cuidado) de los adultos mayores. Cuatro serían los factores que incidirían en la seguridad económica: i) el ciclo de vida familiar e individual; ii) la biografía personal (trayectoria laboral); iii) las oportunidades de acceso a servicios y acumulación de ahorro, bienes y activos, y iv) las características del sistema de protección social, sobre todo en lo que respecta a las pensiones, las jubilaciones y los servicios de salud. Los tres pilares de los sistemas de bienestar —el Estado, el mercado y la familia— hacen una contribución al apoyo a los adultos mayores, que se traduce en políticas de protección social (pensiones y salud), participación económica en el mercado laboral, y cuidado y apoyo familiar, respectivamente. De acuerdo a la información presentada por los autores, un alto porcentaje de adultos mayores de la región no recibe ingresos y el vacío correspondiente es cubierto por la familia con un claro sesgo de género. Esto sería consecuencia de la desigual integración al mercado laboral, debido a la cual un mayor número de varones tendría derecho a protección social formal, en tanto que las mujeres serían receptoras de atención de los miembros de la familia. Los niveles de pobreza entre los adultos mayores varían de un país a otro, lo que se explica en gran medida por las diferencias que presentan las políticas de protección social en la región, pero una de sus constantes es el hecho de afectar preferentemente a los hombres, que disponen de menos apoyo familiar. Por otra parte, aunque las mujeres reciben más apoyo de la familia, su situación es más insegura y dependiente de la voluntad de otros. En el plano de las políticas, los autores proponen considerar a las familias como colectivos, en los que el aporte a los adultos mayores contribuye a que estas se mantengan fuera de la pobreza. En concordancia con lo anterior, se proponen tres líneas de acción o estrategias. Primero, ampliar la cobertura de las pensiones y el sistema de salud, tratando de orientarlo a la universalización, e incentivar una mayor contribución en las edades activas. En segundo lugar y tomando en consideración el alto porcentaje de adultos mayores que se mantienen activos en el mercado laboral (sobre todo en el informal), mejorar sus condiciones de trabajo. Por último, creación de servicios sociales que complementen la protección y el cuidado brindado por la familia, entre otros apoyo personal, atención residencial y servicios sanitarios a domicilio.

En el artículo de Lykke Andersen se dan a conocer las conclusiones de un proyecto sobre proyecciones de población y pobreza tomando en cuenta las estrechas relaciones entre variables demográficas, económicas y de bienestar económico y

social, que fue ejecutado en Nicaragua. En el proyecto se examinaron los principales factores que inciden en la pobreza (salida, entrada o permanencia en ella), entre los que destacan la zona de residencia (rural o urbana), el nivel educacional del hogar y el número de niños en el hogar. Según la investigación, a nivel individual (o microsocioal) la educación es el factor más importante para salir de la pobreza o no caer en ella. Le sigue la fecundidad, pues un hogar con menos miembros tiene menos probabilidades de caer en la pobreza y más posibilidad de escapar de ella. Por consiguiente, los hogares con menos posibilidades de superación de la pobreza serían: i) los rurales con baja escolaridad y muchos niños; ii) los urbanos con baja escolaridad y muchos niños, y iii) los rurales con baja escolaridad y pocos niños. Por el contrario, los hogares con mayores posibilidades de movilidad social serían: i) los rurales con alta escolaridad (cuatro años de secundaria) y pocos niños; ii) los urbanos con alta escolaridad y pocos niños, y iii) los rurales con alta escolaridad y muchos niños. En términos agregados, o macrosociales, entre 1998 y 2001 se produjo una leve disminución de la pobreza, en la que influyeron la urbanización, el descenso de la fecundidad y el aumento de la escolaridad. En vista de esto, la autora hizo una serie de proyecciones y concluyó que la disminución de la fecundidad fue el factor que contribuyó en mayor medida a esa baja. Las proyecciones son de gran importancia, porque no solo sirven de base a la formulación de estrategias, sino que además permiten anticipar alternativas de gasto público asociado a metas sociales.

América Latina y el Caribe. Pobreza y población: enfoques, conceptos y vínculos con las políticas públicas

Jorge Rodríguez Vignoli¹

Resumen

La relación entre población y pobreza ha estado presente en el debate desde hace mucho tiempo. La noción de dinámica demográfica de la pobreza ha sido una de las más empleadas para ilustrar y subrayar esta relación, y se fundamenta en la existencia de rasgos y comportamientos demográficos distintivos –como los mayores niveles de fecundidad y mortalidad– que van en desmedro de los pobres y que contribuyen a la reproducción intergeneracional de la pobreza, por lo que debieran ser considerados en las políticas y programas dirigidos a reducirla. Ahora bien, los cambios en las variables de población de los últimos 30 años en América Latina –en particular el avance sostenido y generalizado de la transición demográfica– han tendido un manto de duda sobre la vigencia y pertinencia de esta noción. En el artículo se reconoce que el avance de esta transición efectivamente puede modificar los pilares tradicionales de la dinámica demográfica de la pobreza, pero se subraya que aún son válidos y que algunos –secundarios hasta hace algún tiempo– han adquirido mayor visibilidad y relevancia, como la fecundidad adolescente. Finalmente, se identifican y analizan un conjunto de atributos demográficos que pueden ser factores determinantes de la creciente vulnerabilidad ante la pobreza, al influir en los presupuestos domésticos al punto de tumbar o sacar a un hogar de esta.

¹ Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.

Abstract

Latin America and the Caribbean. Poverty and population: approaches, concepts and linkages with public policy

Jorge Rodríguez Vignoli²

The relationship between population and poverty has been debated for many years. The concept of the demographic dynamic of poverty, widely used to illustrate and emphasize that relationship, is based on the existence of distinctive demographic patterns and behaviours –such as higher levels of fertility and mortality– which are detrimental to the poor and contribute to the intergenerational reproduction of poverty, and which should be taken into account in poverty reduction policies and programmes. Changes in population variables in Latin America over the past 30 years –particularly the sustained and widespread progression of the demographic transition– have cast doubt upon the validity and relevance of that concept. The article recognizes that the process of the demographic transition may in fact modify the traditional pillars of the demographic dynamic of poverty, but emphasizes that they are still valid and that some, which were of secondary importance in the past, have become more visible and important; one example is adolescent fertility. Furthermore, it identifies and analyses a set of demographic attributes which can be determining factors of increased vulnerability to poverty, influencing household budgets to such an extent that a household may fall into or escape from poverty.

Résumé

Amérique Latine et Caraïbes. Pauvreté et population: approches, concepts et relations avec les politiques publiques

Jorge Rodríguez Vignoli³

La relation entre population et pauvreté est au cœur des débats depuis longtemps déjà. La dynamique démographique de la pauvreté a été l'une des notions les plus fréquemment utilisées pour illustrer et souligner cette relation en se fondant sur l'existence de traits et de comportements démographiques particuliers –tels que des taux élevés de fécondité et de mortalité– qui vont au détriment des pauvres et contribuent à la reproduction intergénérationnelle de la pauvreté; raison pour laquelle ces paramètres devraient être pris en compte au moment d'élaborer des politiques et des programmes visant à réduire la pauvreté. Or, les changements observés dans les variables de population des 30 dernières années en Amérique latine –en particulier l'avancée durable et généralisée de la transition démographique– ont jeté le doute sur l'actualité et la pertinence de cette notion. Tout en reconnaissant que ce phénomène de transition peut effectivement modifier les piliers traditionnels de la dynamique démographique de la pauvreté, l'article met en évidence le fait que certains sont toujours en vigueur et que d'autres –considérés comme secondaires jusqu'à ces derniers temps– sont devenus aujourd'hui plus visibles et plus déterminants, la fécondité adolescente par exemple. Finalement, un ensemble d'attributs démographiques qui peuvent être les facteurs déterminants d'une vulnérabilité croissante à la pauvreté est identifié et analysé, et dont l'influence sur les budgets familiaux est telle qu'ils sont susceptibles, le cas échéant, de signifier pour un foyer sombrer dans la misère ou bien sortir de la pauvreté.

² Latin American and Caribbean Demographic Centre (CELADE) - Population Division of ECLAC.

³ Centre latino-américain et des Caraïbes de démographie (CELADE) - Division de la Population de la CEPALC.

I. La pobreza y su reducción: una prioridad mundial y regional

Los elevados índices de pobreza medida en términos de ingresos en América Latina y el Caribe y las propuestas para reducirlos han estado en el centro de la preocupación y de las agendas de gobiernos, los científicos sociales y la sociedad civil durante los últimos 100 años, en particular desde la aparición de la “cuestión social”, y a partir del año 2000, es un imperativo internacional asumido en el primer objetivo de desarrollo del Milenio.⁴ Sin embargo, persisten lagunas de conocimiento y debates no resueltos acerca de las políticas más eficaces para reducir la pobreza, puesto que si bien hay consenso en que el crecimiento económico es necesario para mejorar los ingresos y, así, reducir los índices de pobreza, también se reconoce que es insuficiente.⁵ Asimismo, existe bastante acuerdo en que la elevada desigualdad que distingue a la región (Uthoff, 2006; Ravallion, 2001) es un factor que limita el efecto reductor que debiera tener la pobreza sobre el crecimiento económico.

A pesar de los altos índices de pobreza por ingresos, en las últimas dos décadas se han registrado significativos avances en prácticamente todas las dimensiones sociales en la región. Si se consideran los objetivos de desarrollo del Milenio (ODM) como marco referencial y se centra la atención en los indicadores relacionados con el acceso a bienes y servicios –entre otros, la educación primaria (indicadores 6, 7 y 8), el saneamiento básico (indicadores 30 y 31) y la tecnología de la información y la comunicación (indicadores 48a y 48b)–, las cifras registradas son mejores que las de otras regiones del mundo en desarrollo. Asimismo, entre 1990 y la última medición disponible –en torno a 2005–, América Latina y el Caribe ha registrado un progreso continuo en estos indicadores (véase el cuadro 1).

⁴ Véase el sitio oficial sobre los objetivos de desarrollo del Milenio [en línea], www.un.org/spanish/millenniumgoals/.

⁵ El caso de América Latina y el Caribe es elocuente, ya que los índices de pobreza del año 2006 alcanzaron niveles apenas inferiores a los de 1980, a pesar de haber registrado un ingreso per cápita al menos un 10% superior.

Cuadro 1
INDICADORES DE METAS DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO
DEL MILENIO SELECCIONADOS SEGÚN GRANDES REGIONES DEL MUNDO

Región	Educación primaria alrededor de		Servicio sanitario alrededor de		Computadores alrededor de	
	1990	2005	1990	2005	1990	2005
Mundo	82	86,1	49	59	2,5	13
Países desarrollados	98,6	98,8	100	99	11,1	55,9
Países en desarrollo	80,14	84,4	35	50	0,13	4,9
América Latina y el Caribe	96,2	98,3	68	77	0,16	9

Fuente: Naciones Unidas, *The Millennium Development Goals Report*, Nueva York, 2006 [en línea], <http://mdgs.un.org/unsd/mdg/default.aspx>.

Nota: El indicador de educación primaria se calcula como el total de matriculados en el último año de educación primaria, sobre el total de población que por edad debiera haber ingresado a dicho grado. El indicador de servicio sanitario corresponde a la proporción de población cubierta según la definición oficial de mejores fuentes de abastecimiento de agua potable. Y el indicador de computadores corresponde a la cantidad de individuos que tienen uno, por 100 personas.

Los anteriores valores obedecen, al menos parcialmente, al atributo sociodemográfico –destacado en el resto de este documento– de la urbanización, proceso por el cual la región se alinea con los países desarrollados (CEPAL, 2004), puesto que la concentración de la población en las ciudades es un factor que, dadas las economías de escala obvias, facilita la ampliación de la cobertura de los servicios y la penetración de los bienes duraderos y las tecnologías modernas consideradas en las metas de los objetivos de desarrollo del Milenio (Cohen, 2006). Aun así, si el análisis se efectúa controlando la zona de residencia (urbana y rural), la región resulta sistemáticamente mejor ubicada que la media del mundo en desarrollo en ambas zonas (Naciones Unidas, 2006).

No solo la relación entre crecimiento económico y evolución de la pobreza ha sido puesta en entredicho por la experiencia de los últimos 25 años en la región. El vínculo entre la expansión de los recursos humanos calificados –o al menos con mayor educación– y la disminución de la pobreza también es cuestionado, puesto que en América Latina y el Caribe el aumento de la escolaridad ha sido rápido y la reducción de la pobreza no. En ese marco, la investigación sobre los vínculos entre las variables de población y la pobreza tiene plena vigencia y utilidad, ya que desde el inicio del análisis científico de la pobreza, los factores de población se han considerado en interacción con ella. El interrogante actual radica en el tipo de interacción, habida cuenta de los significativos cambios que ha registrado la demografía regional en los últimos años, las características de la pobreza y de la movilidad social en general, y el marco de referencia para el diseño, aplicación y evaluación de las políticas públicas. Ese es, precisamente, el objetivo de este artículo, que comprende tres secciones: una más conceptual, otra más empírica y aplicada –en la que se destacan las principales transformaciones en materia de

pobreza, de dinámica demográfica y de políticas públicas en la región— y una final, donde se identifican los nudos críticos actuales y relevantes para las políticas públicas de la relación entre población y pobreza.

II. Dinámica demográfica de la pobreza: niveles de análisis y enfoques teóricos

Las relaciones entre la dinámica de la población y la pobreza son complejas, tanto por su variedad como por su bidireccionalidad, lo que frecuentemente impide hacer distinciones precisas en términos de causalidad. Esto no ha evitado identificar diversos hechos estilizados que favorecen la adopción de decisiones, ya sea para incidir en la pobreza a través de cambios en la dinámica demográfica —lo que supone una relación de causalidad entre demografía y pobreza— o para incidir en la dinámica demográfica mediante un cambio en las condiciones de pobreza, lo que representa una relación de causalidad inversa entre pobreza y dinámica demográfica. El más significativo de estos hechos estilizados es la denominada dinámica demográfica de la pobreza, cuya condición sistemática sugiere una relación entre las condiciones de vida y los comportamientos y decisiones de naturaleza demográfica. La potencial retroalimentación entre pobreza y demografía sitúa a las variables de población en condiciones relevantes para las políticas y programas destinados a abordar este problema. La dinámica demográfica de la pobreza permite exponer con claridad los tres niveles analíticos en los que operan estas relaciones.

A. El nivel superior

En el rango más agregado de estos niveles se ubica la escala “macro”, dada por las tendencias demográficas de una población determinada, sea supranacional, nacional o subnacional. Los países y las comunidades pobres (regiones, localidades) tienden a presentar niveles más elevados de fecundidad y de mortalidad, lo que se traduce —a nivel demográfico agregado— en índices de crecimiento más acelerados y una estructura de la población más juvenil. Estos atributos de la dinámica demográfica de la pobreza a escala agregada pueden erosionar la base de recursos materiales, ambientales y humanos requerida para superar condiciones iniciales de pobreza de los países y las comunidades, lo que da origen a un círculo vicioso de alcance global, pues la expansión demográfica mundial se concentra en los países menos preparados para hacerle frente.⁶

⁶ En general, la movilidad territorial y la localización de la población están al margen del núcleo duro de la dinámica demográfica de la pobreza a escala macro. Si bien existen algunas estilizaciones —como la reducción de la pobreza concomitante al aumento del nivel de urbanización—, sus derivaciones de política son menores.

Desde el punto de vista teórico, esta escala de análisis fue usada originalmente por Malthus en relación con el efecto del crecimiento demográfico sobre la disponibilidad global de alimentos. En el siglo XX, Coale y Hoover (1958) acuñaron la noción de inversiones demográficas para referirse al gasto –competitivo con la inversión productiva–, asociado al crecimiento acelerado de la población y a una estructura demográfica juvenil. Aunque estas teorías fueron criticadas desde diversos ángulos (Mertens, 1995), la principal conclusión política de este enfoque –la necesidad de actuar rápido y mediante programas activos de control natal para reducir el crecimiento de la población– provocó un gran efecto en todo el mundo. El revés más importante para las teorías que planteaban un vínculo directo y permanente entre el crecimiento de la población y la pobreza, provino de la misma experiencia, ya que, si bien se comprobó su capacidad de convencimiento con la expansión global de la planificación familiar y la virtual universalización de la transición demográfica, sus logros en materia de reducción de la pobreza a escala nacional fueron, en el mejor de los casos, más modestos; lamentablemente, América Latina y el Caribe fue un poderoso y evidente contraejemplo (McNicoll, 2006).

Durante los años noventa, este enfoque fue recuperado parcialmente (Birdsall y Sinding, 2001), por el contrapunto entre el sudeste asiático⁷ –donde la transición demográfica y la reducción sostenida de la pobreza fueron concomitantes– y África (Banco Mundial, 1984) –donde la pobreza aumentó y no hubo signos de avance de la transición demográfica hasta fines del siglo XX. El acento de esta nueva variante se encuentra en la composición etaria, puesto que de la estructura demográfica juvenil se derivan ciertas trabas para la superación de la pobreza. Se alerta sobre el hecho de que el crecimiento de la población se deba fundamentalmente a la alta fecundidad de los pobres. No se trata de cualquier crecimiento demográfico sino de uno constituido por pobres, que tienen requerimientos adicionales por sus desventajas de origen.⁸ Además, esta perspectiva actualizada de las relaciones macro entre población y pobreza subraya los efectos ambientales del crecimiento de la población (Meadows y otros, 1993; UNFPA, 1991). Algunos estudios basados en este enfoque postulan que “... se demuestra que la demografía representa una parte importante de la diferencia en el nivel de desarrollo entre América Latina y el Caribe y el mundo desarrollado” (BID, 2000, p. 41).

⁷ Recientemente, McNicoll (2006, p. 5) hizo un balance de esa experiencia y concluyó lo siguiente: el milagro también trajo aparejado un rápido desarrollo social, en particular la transformación de los regímenes demográficos de alta a baja mortalidad y fecundidad, junto con una fuerte expansión de la educación secundaria que venía a sumarse a una matriculación en educación primaria prácticamente universal.

⁸ Algunos autores subrayan el efecto estadístico macro de la dinámica demográfica de la pobreza: en caso de que no haya movilidad social y económica, la proporción de pobres tiende a aumentar, simplemente debido a que suelen tener más hijos que el resto de la población (Hakkert, 2006).

Sin embargo, este enfoque macro actualizado no se queda en las limitaciones que la demografía impone al combate de la pobreza, sino que también subraya los escenarios emergentes, en los que deviene una oportunidad para esa lucha (CEPAL, 2004; Birdsall y Sinding, 2001; BID, 2000). No se trata de una recuperación de aquellos enfoques poblacionistas que ven en el crecimiento de la población beneficios intrínsecos para el combate de la pobreza⁹ ni de una valoración del aporte económico de los hijos. Se trata, más bien, de la visibilización de condiciones excepcionales que derivan de los procesos demográficos de larga duración, en particular, la transición demográfica. Entre estas condiciones excepcionales sobresalen las transformaciones en la estructura etaria, que se refieren tanto al angostamiento de la pirámide –aspecto central de los enfoques macro clásicos– como al ensanchamiento de la zona intermedia (población en edad de trabajar). La suma de ambos cambios resulta en el registro de los mínimos históricos de la relación de dependencia, lo que abre una ventana de oportunidades (bono demográfico) para el crecimiento económico y, por esa vía, para la reducción de la pobreza.

La experiencia del sudeste asiático ilustra esta oportunidad demográfica, aun cuando en los últimos años su validez ha sido cuestionada –en especial en América Latina y el Caribe– por la dificultad para aumentar el empleo dirigido a la masa creciente de población en edad de trabajar. Lo anterior no invalida las condiciones potencialmente favorables de este escenario y, sobre todo, no erosiona las holguras para el presupuesto público derivadas de la estabilización de los nacimientos.

B. El nivel intermedio

En el rango meso está la escala doméstica y familiar. Los hogares –entidad operativa usada habitualmente para capturar información– tienen una estructura, un tamaño, una dinámica y una localización particulares, que se relacionan de manera bidireccional con la pobreza. La estructura por edad define gran parte de la carga por dependencia que hay en un hogar, sea por requerimientos de crianza (relación de niñez) o de cuidado de ancianos (relación de vejez). Esta estructura tiene un efecto poderoso sobre el presupuesto familiar, y por esa vía sobre la pobreza actual y futura, toda vez que define una parte gruesa de la relación entre aquellos que aportan al presupuesto y los consumidores del mismo. En tal sentido, la estructura etaria del hogar es más relevante para la condición de pobreza que su tamaño (número de miembros). De este último indicador no se deriva directamente ninguna carga presupuestaria, ya que si un hogar tiene muchos integrantes y todos están en edad activa, entonces ese hecho puede

⁹ Su representante más conocido es Julian Simon.

proteger contra la pobreza más que propiciarla.¹⁰ Por otra parte, la estructura por sexo tiene una peculiaridad a escala de hogar, pues más importante que la relación de masculinidad es el sexo del jefe: hay una presunción –discutible por razones teóricas, metodológicas y empíricas, pero que aún incide en las políticas públicas y las agendas de investigación– de que los hogares liderados por mujeres tienen más riesgos de ser pobres. En general, cuando existe esta relación no se debe a una menor capacidad relativa de las mujeres, sino a que estos hogares suelen ser monoparentales y, por lo tanto, están en una situación de desventaja objetiva, en igualdad de otras condiciones.

La importancia del nivel meso ya estaba presente en el modelo de Coale y Hoover,¹¹ adicionalmente, la visibilidad del hogar como espacio clave para las relaciones entre población y pobreza se reforzó desde los años sesenta con la extensión de la nueva economía doméstica (Rosenzweig y Stark, 1997) y con el enfoque de las estrategias familiares de vida (Bajraj, Villa y Rodríguez, 2000; Torrado, 1981). Las nociones –de disímiles orígenes conceptuales– como carga de dependencia, clima del hogar, tipos de hogar (monoparentales, jefe “aportante”, pareja “aportante”), distribución de roles domésticos, estrategias familiares de supervivencia y redes de apoyo (incluyendo las familiares y las de migrantes), se agregaron a la ya conocida noción de dilución del presupuesto familiar. Sin embargo, la consolidación definitiva de los enfoques meso llegó con la noción de reproducción intergeneracional de la pobreza (Paz y otros, 2004), que subrayaba las desventajas que desde la gestación enfrentaban los pobres y que se extendían durante toda la infancia, por cuanto sus familias u hogares carecían de los recursos necesarios para la crianza y la formación, y los pocos que tenían –particularmente el tiempo– debían distribuirlo entre un número elevado de hijos. Este perfil demográfico característico impide la inserción laboral de las madres y, así, enfrentar la pobreza en el hogar. De esta manera, los niños y niñas nacidos en hogares pobres se desarrollan en desventajosas condiciones nutricionales, de salud, de cuidados y de educación, que, al llegar a la adultez, se traducen en un deficiente acceso a empleos de alta calificación y productividad con los consecuentes bajos sueldos y, por ende, en una adultez pobre. Este ciclo se ve reforzado por la gran probabilidad de que repitan las pautas reproductivas de sus padres, es decir, una temprana fecundidad y nupcialidad y un número de hijos e hijas más alto que los promedios nacionales, por lo que las condiciones iniciales de carencia persisten. Se puede hablar, entonces, de un proceso circular entre la pobreza que se traduce

¹⁰ Con todo, numerosas investigaciones muestran que el tamaño del hogar se asocia a las condiciones de pobreza y de allí deducen que reducir dicho tamaño podría disminuir la pobreza (Núñez, Ramírez y Cuesta, 2005, citado por Hakkert, 2006).

¹¹ Este modelo sugiere que el ahorro de los hogares se deprime en contextos de alta fecundidad, donde existe una carga de crianza elevada para los padres y mucho gasto en consumo e inversión demográfica.

en una elevada fecundidad y una alta carga de crianza en los hogares que, a su vez, da lugar a una mayor pobreza (Paz y otros, 2004).

Esta manera de entender las relaciones entre población y pobreza se sustenta, además, en una hipótesis central de las principales teorías sociológicas y psicológicas, que señala que los primeros años de vida son cruciales para el futuro de las personas, lo que se relaciona también con una visión clásica de la política social, al centrar su mirada y su acción en la familia y en los hogares más que en los individuos. Por ende, mostrar qué factores demográficos a escala del hogar –número de personas, índice de dependencia, los arreglos familiares y el estado en el ciclo de vida– influyen sobre la capacidad de los hogares para criar y formar a las nuevas generaciones, constituía un hallazgo muy relevante que sugería directamente acciones de política, que se sostenían en la constatación de que la peculiar fisonomía demográfica de los pobres estaba determinada por un patrón reproductivo propio y distintivo, marcado por una nupcialidad más temprana, una fecundidad más alta y precoz y una mayor morbimortalidad (Carrasco, Martínez y Vial, 1997).

Concentrarse en los hogares también implicaba reconocer el peso que tiene la familia para enfrentar adversidades desde los vínculos de apoyo entre sus miembros (intradomésticos o extradomésticos) y su funcionamiento como una “unidad generadora de ingresos”. La demografía influía mediante mecanismos directos como las remesas, el trabajo familiar o la salida al mercado laboral de la mano de obra, incluyendo la infantil y la femenina. Aunque, para superar la pobreza, en un principio se valoraron estos mecanismos, fue evidente que algunos de ellos tenían efectos adversos a largo plazo, en particular el trabajo infantil. Sin embargo, persiste la idea de que los hogares desarrollan estrategias con una base demográfica para mejorar sus ingresos, lo que, sin duda, sirve de contrapeso a aquellas visiones que enfatizan solamente los aspectos inconvenientes que la demografía representa para los pobres.

Por otra parte, la dinámica de los hogares, es decir, su crecimiento, tiene puntos de contacto y de distinción con la dinámica demográfica de una comunidad. Los de contacto están en sus variables básicas, ya que la fecundidad, la mortalidad y la migración afectan de manera directa y evidente a la cantidad de miembros. En este caso, los indicadores relevantes ya no serán tasas demográficas convencionales, sino que estarán en la experiencia de eventos específicos, como los nacimientos, defunciones y la migración de los miembros del hogar, a lo que se debe añadir la importancia de la nupcialidad para la constitución y disolución de uniones. La dinámica demográfica doméstica tiene al menos dos canales que alteran el presupuesto y, por esa vía, inciden sobre la probabilidad de que un hogar sea pobre: su efecto demográfico sobre la estructura del hogar y los costos o retornos –en especial los económicos– asociados a cada evento.

Algunos trabajos recientes se han inspirado en esta idea para reexaminar las relaciones entre población y pobreza, centrándose en los “eventos demográficos”,

lo que está en sintonía con diversos rasgos emergentes de la pobreza (Uthoff, 2006; CEPAL, 2002) y, en algunos casos, con la noción de embate o perturbación (*shock*) que cada vez es más importante para el diseño de sistemas eficaces y pertinentes de protección social (CEPAL, 2006). En general, identificar los costos monetarios no es difícil, aunque medirlos puede ser complejo; en el cuadro 2 se expone una síntesis de una investigación referida a la mortalidad. Algo similar, pero sin las connotaciones trágicas, podría hacerse para los nacimientos –incluyendo el embarazo, la crianza, y los costos directos y de oportunidad– o para la llegada o partida de una persona del hogar. A lo anterior habría que añadir los embates vinculados a la nupcialidad, como la disolución de uniones que erosiona el presupuesto doméstico en el corto plazo. Por cierto, los costos psicológicos o emocionales de estos eventos normalmente no son cuantificables en términos financieros, aunque sí deben reconocerse.

Cuadro 2
EFECTOS DE UNA ENFERMEDAD MORTAL EN EL HOGAR

Tipo	Momento			
	Antes de la enfermedad	Durante la enfermedad	Efectos inmediatos del deceso	Efectos a largo plazo del deceso
Producción e ingresos	<ul style="list-style-type: none"> – Organización de la actividad económica – Fijación del domicilio 	<ul style="list-style-type: none"> – Reducción de la productividad del adulto enfermo – Redistribución del trabajo 	<ul style="list-style-type: none"> – Pérdida del producto del fallecido 	<ul style="list-style-type: none"> – Pérdida del producto del fallecido – Redistribución de la tierra y el trabajo
Inversión y consumo	<ul style="list-style-type: none"> – Seguro – Costo de la prevención – Ahorros – Transferencias a otros hogares 	<ul style="list-style-type: none"> – Costo de la atención médica – Gasto de ahorros – Cambio del consumo y la inversión 	<ul style="list-style-type: none"> – Costos del funeral – Transferencias – Costos legales 	<ul style="list-style-type: none"> – Cambio del tipo y cantidad del consumo y la inversión
Salud y composición del hogar	<ul style="list-style-type: none"> – Familia extendida – Fecundidad 	<ul style="list-style-type: none"> – Se reducen las actividades de mantenimiento de la salud 	<ul style="list-style-type: none"> – Desaparición del fallecido 	<ul style="list-style-type: none"> – Salud precaria de los otros miembros del hogar – Disolución o reconstitución del hogar
Costo psíquico		<ul style="list-style-type: none"> – Inhabilitación de la persona enferma 	<ul style="list-style-type: none"> – Inhabilitación – Dolor de los seres queridos 	

Fuente: M. Greene y T. Merrick, "Poverty reduction: Does reproductive health matter?", *HNP Discussion Paper*, Washington, D.C., Banco Mundial, 2005.

En contraste, identificar y cuantificar los beneficios para el presupuesto familiar de los eventos demográficos resulta complejo. En el caso de un nacimiento, el efecto favorable para las finanzas por el aporte de ingresos del nuevo miembro es a largo plazo, incierto y crecientemente improbable, salvo por posibles asignaciones y subvenciones por hijos e hijas o por el trabajo infantil, que es una

f fuente económica a corto plazo que erosiona la capacidad de producir ingresos por parte de las personas en el largo plazo. Con todo, hay que subrayar los efectos gratificantes de la tenencia de hijos –principal razón para la procreación en las sociedades modernas– y sus alcances “estabilizadores” en la trayectoria económica de los padres, que se ven presionados a obtener recursos para la crianza.¹²

La migración históricamente ha estado asociada a la búsqueda de nuevos ingresos, lo que se relaciona con los beneficios de la llegada o partida de miembros del hogar. Sin embargo, desde la perspectiva del hogar la materialización de esta posibilidad está determinada por tres mecanismos clave y de creciente presencia en la región: i) las remesas; ii) el retorno con capital acumulado; iii) la reagrupación familiar en el lugar de destino. Si ninguno de estos mecanismos opera, puede darse la paradoja de que la salida de un miembro tenga efectos positivos para la economía de dicha persona, pero negativos para el presupuesto de su hogar de origen (cuya magnitud estará en directa relación con su aporte económico neto). Respecto de la llegada de miembros al hogar, hay una evidente distinción entre el ingreso vía nacimiento y el ingreso vía migración, pues en este último caso hay una probabilidad de que el nuevo miembro sea un “aportante” inmediato y, por lo mismo, su llegada puede tener un efecto positivo sobre el presupuesto doméstico.

Por último, los hogares pobres suelen estar más afectados por localizaciones adversas, sea porque carecen de conectividad a vías de transporte o servicios, porque están más expuestos a embates naturales o distanciados de sus puestos de trabajo. Esto último es extensible al análisis individual.

Aunque hasta la fecha el grueso de los análisis de las relaciones entre población y pobreza a escala de hogar han sido transversales –constituyendo una imagen estilizada de la demografía de la pobreza, marcada por una estructura etaria con muchos niños (Uthoff, 1990)–, hay algunos estudios de naturaleza longitudinal que se prestan para el examen de los efectos de los eventos demográficos sobre la probabilidad de ser pobre. En los casos de Nicaragua (Andersen, 2006) y de Argentina (Santillán, Laplante y Street, 2006) se concluye que los eventos demográficos importan.¹³

¹² Este efecto estabilizador solo tiene sentido si los progenitores están en condiciones de producir ingresos; de lo contrario, puede provocar una inserción laboral precaria.

¹³ Santillán, Laplante y Street (2006), en el acápite 4.3 “El riesgo de caer en la pobreza considerando la ocurrencia de eventos demográficos”, plantean que: los eventos demográficos considerados son: a) nacimiento de un niño; b) cambios en la pareja, captados por la entrada y salida del varón. Se observa que la existencia de un nacimiento duplica el riesgo de caer en la pobreza y cuando se trata de una mujer sola lo cuadruplica (aunque debe considerarse que la diferencia no es significativa, debido a la baja cantidad de casos). La ruptura de la unión cuadruplica el riesgo en comparación con una pareja estable. El ingreso de un varón al hogar (que significa la formación de una unión en un hogar monoparental) no produce disminución del riesgo. Se observa una disminución en el riesgo cuando se registra un nacimiento y la formación de una pareja simultáneamente.

C. El nivel inferior (o más desagregado)

En el rango más desagregado se encuentran las personas, a partir de cuyas experiencias, prácticas, conductas y decisiones se producen los “eventos”, las estructuras y las tendencias demográficas a escala del hogar y de las comunidades. Es allí donde la noción dinámica demográfica de la pobreza alcanza su precisión máxima. No se trata de abogar por enfoques atomizados, sino de representar con promedios o tasas la especificidad grupal de comportamientos individuales. De esta manera, las personas pobres registran, en promedio, mayores niveles de fecundidad y de mortalidad, además de una temprana iniciación reproductiva –sexual, nupcial y filial.

Desde inicios de 1990, distintos factores se conjugaron para dar cuenta de la relación entre trayectoria demográfica y socioeconómica a escala individual. La Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD, El Cairo, 1994) desempeñó un papel fundamental al centrar el eje de acción en materia de población en los derechos de las personas. La ampliación de fuentes de datos, en particular las encuestas especializadas, contribuyó a enfrentar el desafío de información que implica el análisis individual.¹⁴ La convergencia de enfoques micro provenientes de la economía –teoría del consumidor, de la decisión, entre otras– y de la sociología –teoría de la modernidad reflexiva, por ejemplo– también favoreció una concentración en la experiencia individual. Finalmente, el avance de la transición demográfica y la emergencia de la segunda transición demográfica (CEPAL, 2002) –en los países desarrollados, en desarrollo y, sobre todo, en América Latina y el Caribe–, dieron cuenta de la influencia de los comportamientos y eventos demográficos a escala individual para las probabilidades de entrar, salir o permanecer en la pobreza.

Un ejemplo ilustrativo del enfoque individual es el documento del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2002) “Promoting reproductive health as a poverty reduction strategy”, en el que destacan cuatro canales principales mediante los cuales los programas de salud sexual y reproductiva inciden en la reducción de la pobreza: a) mitigar la carga de las enfermedades;¹⁵ b) reducir los embarazos no deseados mediante la planificación de la familia; c) focalizarse en los adolescentes y los jóvenes mediante estrategias de comunicación y la ampliación de medios para evitar las enfermedades de transmisión sexual, los

¹⁴ No se trata forzosamente de encuestas que permiten seguimiento (“visitas repetidas”) o reconstrucción de trayectorias (retrospectivas), ya que como se ha insistido el enfoque micro no es sinónimo de una aproximación biográfica. Las encuestas transversales que permiten vincular características demográficas individuales a condiciones de pobreza, ya proporcionan información relevante para identificar relaciones estilizadas entre ambas dimensiones a escala individual, pero válidas –en términos probabilísticos– para agrupaciones de individuos.

¹⁵ Principalmente patologías asociadas al embarazo, al parto y enfermedades de transmisión sexual, aunque también se consideran enfermedades relacionadas con el aparato reproductivo.

embarazos prematuros y los abortos en condiciones no seguras; d) ocuparse de las dimensiones de género de la pobreza y la salud sexual y reproductiva y fomentar la autonomía económica de las mujeres mediante la provisión de acceso a recursos, información y servicios (citado por Hakkert, 2006). Aunque se remita solo al componente sexual y reproductivo de las relaciones entre demografía y pobreza, el texto es elocuente respecto del cambio de énfasis y giro de la unidad de análisis, pues solo uno de los cuatro mecanismos opera a escala agregada –y a partir de un microfundamento de creciente importancia en el marco de los derechos reproductivos: la fecundidad no deseada– y los otros tres atañen específicamente a las personas, en particular a las mujeres y los niños. En cierto sentido el enfoque meso desaparece.

Más allá de mostrar las complementariedades y los contrapuntos o conflictos entre este enfoque y los anteriores, es necesario subrayar sus aportes específicos, relacionados simultáneamente con tres de los asuntos que fomentaron esta aproximación y que ya fueron comentados. En primer lugar, la prioridad del cumplimiento de los derechos de las personas como el derecho básico a la vida y a la salud, el libre desplazamiento a través del territorio, la libre decisión en materia de cantidad y oportunidad con que se tienen los hijos, el acceso a información y servicios de salud sexual y reproductiva, el respeto de la dignidad y de la identidad en cualquier país, la localización en zonas exentas de riesgo y cubiertas por servicios básicos. Las restricciones al ejercicio de estos derechos en ámbitos demográficos entrañan injusticia, privación y desventajas, que en general afectan con mayor frecuencia a los pobres y que se expresan en indicadores sociodemográficos como la fecundidad no deseada, la maternidad temprana, la desatención y desprotección en materia de servicios básicos, la desinformación y desconocimiento sobre oportunidades migratorias, el maltrato y atropello de los migrantes, localización precaria y desconectada. Estas adversidades retroalimentan la condición de pobreza, por lo que el cumplimiento de los derechos individuales aportaría a la lucha contra esta.

En segundo lugar, se encuentra el creciente consenso sobre la importancia de los microfundamentos. Aunque los procesos macro y meso influyen sobre la pobreza, están determinados en última instancia por los comportamientos demográficos a escala individual, que, a su vez, están sujetos a decisiones individuales, adoptadas bajo diversas restricciones, contextos socioculturales y motivaciones que hacen más complejo su análisis sin invalidar su condición de microfundamento. Ya no hay duda de que incidir en la dinámica demográfica implica influir sobre prácticas y conductas de las personas y su marco de determinación sociocultural, incluyendo el entorno macro y familiar.

En tercer lugar, el entrelazamiento entre las conductas demográficas y la trayectoria socioeconómica no atañe solamente a la situación de pobreza –o de generación de ingresos o experimentación de costos–, sino al proceso amplio,

complejo y fundamental en materia de políticas, de “adquisición de activos”. El recuento que hacen Greene y Merrick (2005, p. 11) respecto de la nupcialidad temprana y el embarazo adolescente como mecanismos que contribuyen a la reproducción intergeneracional de la pobreza es elocuente: a) repercusiones en la salud de la madre joven y su hijo; b) mal desempeño educativo de ambos, incluida la deserción escolar y la reducción de los estudios del hijo; c) menor consumo o alteración del consumo de la familia inmediata y extendida de la joven madre debido a la crianza del hijo; d) posiblemente, menor participación en la fuerza de trabajo de la joven madre y menos oportunidades de contribuir al ingreso del hogar, y e) menor adquisición de capital social debido a una menor participación en la comunidad y mayor riesgo de divorcio o de tener hijos siendo soltera. Si se considera que la fecundidad adolescente es uno de los fenómenos demográficos de creciente visibilidad que influye sobre la capacidad individual de acumular activos, evitar pasivos y producir ingresos, queda en evidencia que la aproximación a escala micro tiene grandes potencialidades para revisar y actualizar las relaciones entre población y pobreza, como para examinar las relaciones entre demografía y trayectoria de vida en general.

III. Pobreza, dinámica demográfica y políticas públicas en la región

Una serie de temas emergentes en América Latina y el Caribe, relacionados con la pobreza y la dinámica demográfica, sugiere novedosos desafíos en los esfuerzos por detectar sus relaciones actuales y por precisar su importancia para el diseño de políticas. Además, las políticas públicas dirigidas hacia estos asuntos han experimentado cambios y reorientaciones en los últimos años que deben ser considerados en las estrategias de intervención.

A. Las transformaciones de la pobreza

La pobreza actual es más compleja, debido a que sus expresiones –ingreso, consumo, acceso a servicios, condiciones de vida– se combinan de diferentes maneras y no se superponen como tendía a ocurrir en el pasado, lo que origina diferentes tipos de pobres. Esta diversidad es uno de los motivos para elaborar un método integrado de medición que combine, por ejemplo, línea de ingresos (o consumo) con indicadores de necesidades básicas insatisfechas (NBI). Hasta 1970, la superposición de expresiones de la pobreza era la situación más frecuente: los pobres aparecían frente a la sociedad como un grupo relativamente homogéneo, más allá de la gran distinción entre pobres de la ciudad y pobres del campo. En la actualidad, el segmento pobre de la población se compone de grupos

muy diversos: indígenas en comunidades remotas, familias en barrios obreros consolidados, campesinos sin tierra, habitantes de tugurios, trabajadores informales urbanos, ancianos sin jubilación y desempleados sin redes de protección social, entre otros, lo que se traduce en diferentes privaciones que en algunos grupos se superponen. En todo caso, esa heterogeneidad deviene en un desafío mayor para las políticas públicas contra la pobreza, las que deben operar en sintonía fina con las peculiaridades de cada grupo.

Relacionado con lo anterior, la pobreza actual presenta un perfil más irregular. En el pasado los pobres tenían escasos ingresos –el atributo más recurrente de la pobreza–, muy baja educación, precarias condiciones de salud, falta de servicios básicos y casi ningún acceso al crédito, a las remesas o a las transferencias públicas. En la actualidad, una fracción importante de los hogares bajo la línea de pobreza cuenta con servicios básicos en sus viviendas, tiene acceso a la red pública de salud y educación, ha completado la educación primaria o más y posee un acervo de bienes de consumo durables comprados mediante créditos o gracias a las remesas. En definitiva, el perfil demográfico peculiar de los pobres se ha modificado, lo que amerita varias prevenciones si no se quiere caer en errores. En primer lugar, este cambio de perfil depende de situaciones y políticas nacionales, relacionadas con los servicios y la protección social pública, la llegada de remesas, los subsidios y transferencias a los pobres, por lo que en algunos países puede predominar todavía el perfil tradicional. En segundo término, esta modificación de perfil es, en muchos casos, en términos absolutos y no forzosamente relativos, por lo que se mantienen las distancias entre el perfil de los pobres y el de la elite en el tiempo. En tercer lugar, si bien este cambio de perfil tiene una lectura directa positiva, revelando que ciertas privaciones y rezagos históricos pueden superarse y mejorar las condiciones de vida de los pobres, también tiene otra menos feliz que apunta a las crecientes dificultades para producir ingresos suficientes y regulares para mantener un hogar fuera de la pobreza. Esto reafirma la hipótesis de una incapacidad crónica en la región para producir ingresos mediante el expediente natural para ello (el mercado de trabajo), lo que tiende un manto de dudas respecto de las posibilidades a largo plazo de reducir la pobreza. Por cierto, el cambio de perfil de los pobres, que no acorta la distancia respecto de la elite, y la persistente incapacidad de producir ingresos son particularmente preocupantes, habida cuenta de la elevadísima desigualdad económica que afecta a la región.

Por último, y en relación con los cambios de la pobreza, se encuentra la creciente evidencia sobre su fluidez y volatilidad, con la irrupción de la noción de vulnerabilidad, por cuanto mucha gente fluctúa entre situaciones de pobreza y no pobreza a lo largo de su vida. Por mucho tiempo, y como resultado de los “30 años de oro” de la posguerra, la movilidad social ascendente predominó en la región, ensanchó las clases medias y produjo una imagen doble de gran

significado entre la población y los analistas sociales: la movilidad social solo era en sentido ascendente –masiva en algunos países y en otros selectiva– y la movilidad social de los pobres virtualmente se aseguraba con la educación, en especial con el acceso al nivel universitario. La brutal crisis económica de los años ochenta erosionó esta confianza en el futuro y puso de manifiesto que los países podían decaer en términos económicos, arrastrando a buena parte de su población, incluso a aquella que se suponía blindada frente a la movilidad social descendente, porque contaba con elevados niveles de capital humano, patrimonio acumulado y redes sociales. Esta crisis fue enfrentada con programas de ajuste estructural que, entre otras consecuencias, redujeron la protección que brindaba el Estado a los sectores medios, aumentando su vulnerabilidad frente a diferentes tipos de riesgo, entre ellos, caer en la pobreza.

En definitiva, y como resultado de los eventos y transformaciones recién señalados, y de su conjunción con transformaciones socioeconómicas y laborales generalizadas (globalización, desregulación y flexibilización de los mercados laborales, privatización y devaluación de la educación pública, elevación de los requerimientos de escolaridad y acreditación para obtener empleos formales) fenómenos como el desempleo y la informalidad se masificaron. Al no existir un avance en materia de protección social –como un seguro de desempleo efectivo o un seguro social extendido–, las crisis económicas coyunturales por desempleo son cada vez más frecuentes para los hogares y con ello más común las caídas bajo la línea de pobreza. Estudios recientes sugieren que en algunos países, como Chile, existe una fluidez bidireccional, con una elevada movilidad ascendente que es contrapesada por una gran movilidad descendente. Ningún grupo socioeconómico escapa a este dinamismo, salvo los más ricos, pertenecientes al decil superior de ingresos, que son bastante inmunes al descenso y cerrados para el resto de los deciles (Torche, 2005).¹⁶ En suma, junto a una pobreza dura –en algunos países de la región relativamente acotada– y a una gran y creciente masa de población que oscila en torno a la línea de pobreza, ya sea por embates masivos o idiosincráticos, habría un núcleo duro de riqueza que no está expuesta al riesgo de empobrecer y al cual hay muy pocas posibilidades de acceder.

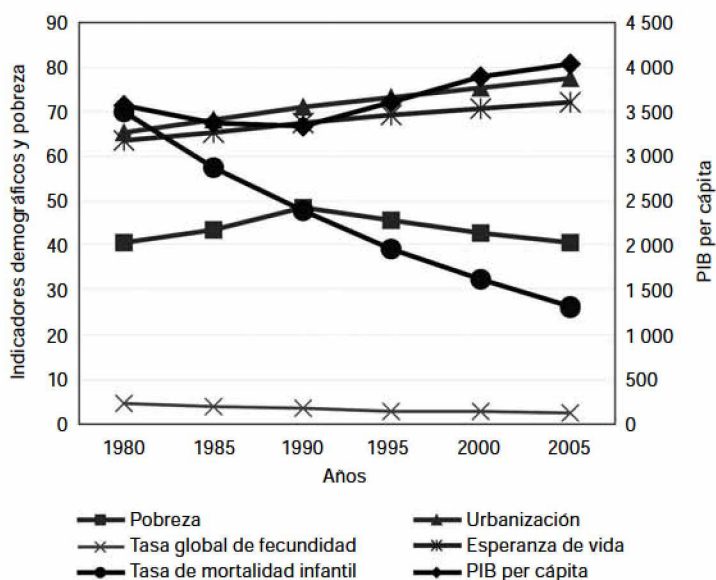
¹⁶ Ambas características se explican, al menos parcialmente, por la enorme desigualdad de ingresos que caracteriza a Chile y a la región, pues la diferencia entre el decil superior y el resto es acentuada. Esta cantidad de recursos permite que este decil sortee las crisis económicas y establece una brecha difícil de superar para los otros deciles.

B. Las transformaciones demográficas y su vínculo con la situación y las tendencias de la pobreza

Los cambios demográficos de los últimos 35 años han sido significativos, bruscos y generalizados y fueron articulados por dos transiciones: la conocida transición demográfica y la denominada transición urbana. La primera ha implicado una reducción importante de los niveles de fecundidad y mortalidad a escala regional, cuyo promedio se encuentra más cerca de los países industrializados que de los países en desarrollo. Aunque hay diferencias entre los países, todos están embarcados en la transición demográfica (con matices, por cierto), lo que conduce de manera paulatina a una población estacionaria –o que decrece– y envejecida. Respecto de la transición urbana, la región tiene porcentajes de población que vive en ciudades comparables o superiores a los de los países desarrollados.¹⁷ No obstante el debate sobre la validez de estas cifras (Cohen, 2006), estudios recientes que usan criterios comparables –aunque no necesariamente incuestionables– destacan el grado de urbanización de la región, esto es, no hay duda de que la población tiene un patrón sobresaliente de localización en ciudades, lo que puede influir de manera favorable en los comparativamente altos niveles de condiciones de vida. Estos mismos estudios destacan la desvinculación que se ha producido en la región entre la urbanización y otros procesos socioeconómicos que subyacieron en los países desarrollados –industrialización, expansión del empleo formal, fortalecimiento institucional, desarrollo de un Estado de bienestar, etc.– (CEPAL, 2004 y 1998; Rodríguez, 2004; Rodríguez, 2002). El gráfico 1 ilustra la desvinculación que opera en la transición demográfica y en la urbana, presentando cuatro indicadores demográficos clave –el porcentaje urbano, la tasa global de fecundidad, la tasa de mortalidad infantil y la esperanza de vida– y dos socioeconómicos –PIB per cápita y porcentaje de pobreza. Mientras los indicadores demográficos de la región exhiben una trayectoria regular y sistemática, los otros son irregulares, por lo que no parece haber una dependencia entre los procesos socioeconómicos históricamente considerados subyacentes y las transiciones demográfica y urbana. La anterior conclusión es apoyada –y matizada– por la matriz de intercorrelación simple que se presenta en el cuadro 3. Primero, las intercorrelaciones entre los cuatro indicadores demográficos son muy elevadas, del orden de 0,99, lo que ratifica la evolución conjunta fecundidad-mortalidad en el caso de la transición demográfica y la correspondencia entre esta última y la transición urbana. Segundo, se aprecia una correlación bastante más baja, pero estadísticamente significativa, entre la evolución del PIB per cápita y los indicadores demográficos en el sentido esperado. Y, tercero, las correlaciones entre los indicadores demográficos y la pobreza son muy bajas y estadísticamente no significativas. En suma, la autonomía de los procesos demográficos ha sido respecto de la pobreza y menos respecto del avance del PIB per cápita.

¹⁷ En línea <http://esa.un.org/unup>.

Gráfico 1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 1980-2005:
EVOLUCIÓN DE INDICADORES DEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS CLAVE



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Cuadro 3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CORRELACIONES SIMPLES DE
LA EVOLUCIÓN EN EL TIEMPO DE CUATRO INDICADORES DEMOGRÁFICOS
Y DOS INDICADORES SOCIOECONÓMICOS SELECCIONADOS, 1980-2005

	PIB per cápita	Pobreza	Urbanización	Tasa global de fecundidad	Esperanza de vida	Tasa de mortalidad infantil
PIB per cápita	1					
Pobreza	-0,57218	1				
Urbanización	0,721627	0,091756	1			
Tasa global de fecundidad	-0,66901	-0,17501	-0,99461	1		
Esperanza de vida	0,742352	0,06192	0,999515	-0,99185	1	
Tasa de mortalidad infantil	-0,68947	-0,13621	-0,99847	0,998452	-0,99661	1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Sin embargo, las relaciones entre las variables demográficas y las socioeconómicas –incluida la incidencia de la pobreza– persisten cuando se examinan cortes transversales de países, como se aprecia en el cuadro 4. En la región las tendencias demográficas y las de la pobreza parecen autonomizarse;

todavía se aprecia un comportamiento estilizado entre los indicadores demográficos y socioeconómicos de los países, pues aquellos más avanzados en las transiciones demográfica y urbana tienden a mayores niveles de PIB per cápita y menores índices de pobreza. Aun así, se advierte una ligera merma de la relación entre pobreza e indicadores demográficos entre 1980 y 2005, mientras se intensifica la relación entre pobreza y PIB per cápita. Esto ratifica el fenómeno de acumulación de desventajas, ahora a escala de países, ya que los más rezagados económicamente y con mayor pobreza deben enfrentar una significativa presión demográfica.

Cuadro 4
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CORRELACIONES
TRANSVERSALES SIMPLES ENTRE CINCO INDICADORES DE
DESARROLLO ECONÓMICO DE LOS PAÍSES, 1980 Y 2005

Variable	1980					2005				
	PIB per cápita	Tasa de mortalidad infantil	Tasa global de fecundidad	Esperanza de vida	Po-breza	PIB per cápita	Tasa de mortalidad infantil	Tasa global de fecundidad	Espe-ranza de vida	Po-breza
PIB per cápita	1					1				
Tasa de mortalidad infantil	-0,72	1				-0,72	1			
Tasa global de fecundidad	-0,65	0,77	1			-0,68	0,84	1		
Esperanza de vida	0,67	-0,97	-0,75	1		0,67	-0,96	-0,78	1	
Pobreza	-0,84	0,85	0,85	-0,82	1	-0,89	0,79	0,79	-0,82	1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Nota: Correlaciones con pobreza basada en cinco observaciones en 1980 y en nueve en 2005.

A diferencia de lo que acontece con los componentes del “núcleo duro” de la dinámica demográfica de la pobreza –mayor fecundidad, mortalidad y ruralidad–, los otros componentes, particularmente la nupcialidad temprana y la maternidad adolescente, y el resto de las variables de población que pueden incidir sobre la pobreza –migración interna e internacional, patrones de disolución de uniones, entre otras– no presentan relaciones regulares a escala macro.¹⁸ Si bien esto era predecible en el caso de las variables de población, que a ninguna escala parecen

¹⁸ En algunos casos la relación no se puede siquiera indagar por falta de datos apropiados. En otros, como la recepción de remesas, se presenta otra paradoja: no hay una relación significativa entre expansión del monto de las remesas y reducción de la pobreza, no obstante sí hay un vínculo entre monto de las remesas y nivel socioeconómico del país y, sobre todo, hay un efecto estadístico directo de las remesas sobre el nivel nacional de pobreza (CEPAL, 2005).

presentar una relación estilizada con la pobreza (en particular la migración), no era anticipable en el caso de la fecundidad temprana. De hecho, en el cuadro 5 se verifica que esta falta de relación constituye una especificidad regional, porque a escala mundial la relación sigue siendo significativa (sobre todo por el efecto de África). En tal sentido, la evolución de la iniciación reproductiva –sexual, nupcial y de progenie– en la región presenta un patrón difícil de estilizar, pues se independiza de las variables macro que normalmente son buenas predictoras e, incluso más, se independiza del nivel de la fecundidad (correlación de $-0,109$). Se trata, entonces, de un asunto emergente –por su alza– y que amerita una respuesta conceptual y aplicada, por el acuerdo en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de bajar la fecundidad adolescente.

Cuadro 5
PAÍSES EN DESARROLLO Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CORRELACIONES TRANSVERSALES SIMPLES ENTRE CINCO INDICADORES DE DESARROLLO SOCIOECONÓMICO DE LOS PAÍSES, ALREDEDOR DE 2000

Variable	Países en desarrollo (37)					América Latina (6 países)				
	Edu- cación de las mujeres 15-19	Edu- cación de las mujeres 35-39	Tasa global de fecun- didad	Fecun- didad 15-19	Tasa de morta- lidad infantil	Edu- cación de las mujeres 15-19	Edu- cación de las mujeres 35-39	Tasa global de fecun- didad	Fecun- didad 15-19	Tasa de morta- lidad infantil
Educación de las mujeres 15-19	1					1				
Educación de las mujeres 35-39	0,78	1				0,86	1			
Tasa global de fecundidad	-0,71	-0,56	1			-0,74	-0,94	1		
Fecundidad 15-19	-0,54	-0,40	0,72	1		-0,19	0,052	-0,09	1	
Tasa de mortalidad infantil	-0,75	-0,65	0,83	0,57	1	-0,69	-0,91	0,98	-0,26	1

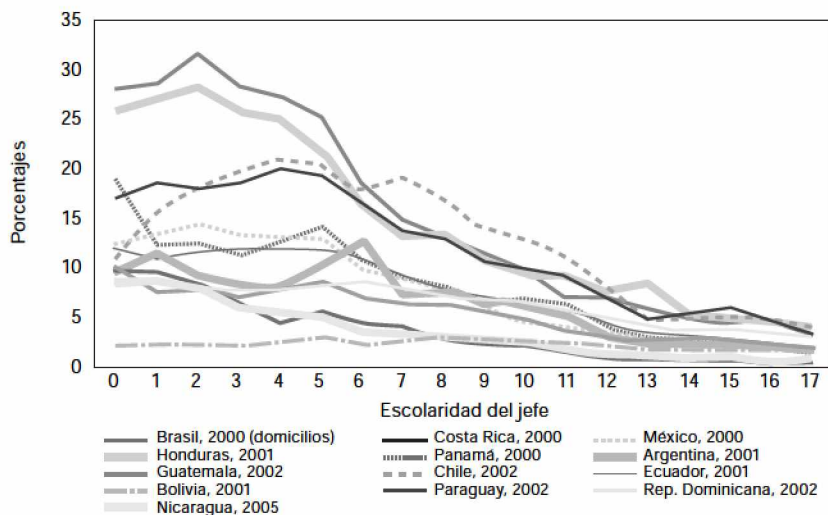
Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS) [en línea], <http://www.measuredhs.com>.

Ya se destacó que las relaciones a escala macro entre población y pobreza resultan secundarias en la actualidad frente a las relaciones a escala meso y micro. Claro está que las tendencias demográficas agregadas –analizadas en el acápite anterior– también se expresan a escala meso y a escala micro, realizándose primero en la última, para luego manifestarse por agregación en las otras dos. De esta manera, la demografía de los hogares y de las personas también se ha modificado

drásticamente como la de los países en las últimas décadas. Los estudios regionales comparativos más recientes (CEPAL, 2005) llegan a una conclusión que tiene una cierta dosis de paradoja: la transición demográfica ha alcanzado a todos los grupos socioeconómicos, pero los pobres todavía se distinguen por sus mayores índices de fecundidad y de mortalidad. A escala meso esto significa que los hogares pobres tienen una carga de crianza muy por sobre la media (véase el gráfico 2), que se expresa en costos directos y de oportunidad que contribuyen a la reproducción intergeneracional de la pobreza. Entre los costos se cuenta la menor participación laboral femenina, la menor frecuencia de hogares con pareja que trabaja y los menores niveles de logro escolar.

Gráfico 2

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (13 PAÍSES): PORCENTAJE DE HOGARES CON UNA CARGA DE CRIANZA ALTA (CUATRO NIÑOS O MÁS) SEGÚN AÑOS DE ESCOLARIDAD DEL JEFE DE HOGAR, CENSOS DE LA RONDA DE 2000



Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales con bases de microdatos censales por medio del sistema de Recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

A lo anterior, y a diferencia de lo observado a escala macro, se añade la cada vez más fuerte relación a escala micro entre pobreza e iniciación reproductiva temprana, puesto que los niveles de maternidad adolescente —elevados en la región y crecientes en varios países (véase cuadro 6)— son mucho más elevados entre las muchachas pobres en todos los países de la región, aumentando la desigualdad entre los grupos socioeconómicos (véase el gráfico 3). Por tratarse, además, de una fecundidad adolescente que cada vez tiene más soltería (Vadnais, Kols y Abderrahim, 2006; CEPAL/OIJ, 2004), las familias pobres deben enfrentar con

Cuadro 6
**PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:
 EVOLUCIÓN DE LA MATERNIDAD ADOLESCENTE
 SEGÚN EDADES SIMPLES, DOS ÚLTIMOS CENSOS**

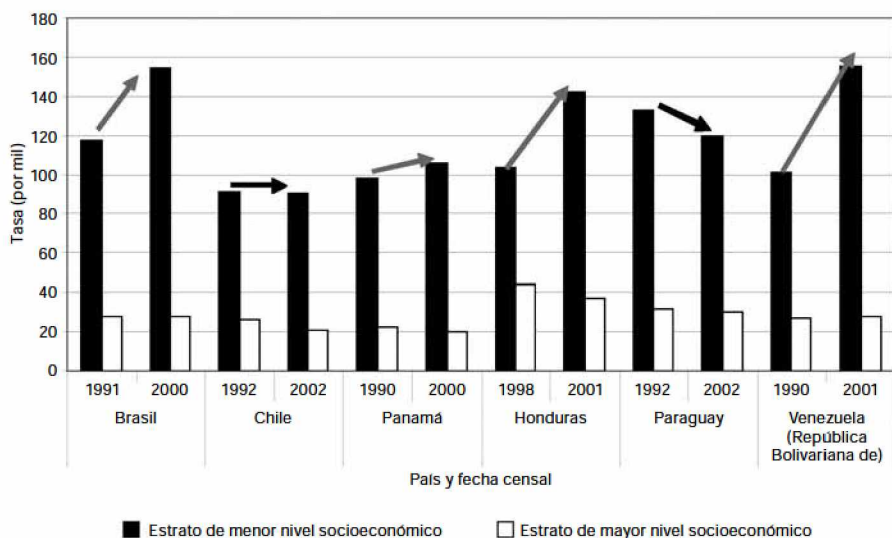
País	Año censal	Años de edad					Total
		15	16	17	18	19	
Argentina	1991	3,3	6,6	11,2	17,3	23,1	11,9
	2001	3,7	6,5	11,2	17,2	23,6	12,4
Belice	1990	2,5	7,7	15,4	26,2	34,9	16,9
	2000	2,8	6,7	14,4	25,4	33,0	15,8
Bolivia	1992	1,6	4,4	9,9	17,9	28,0	11,7
	2001	2,0	5,7	11,7	20,18	29,2	13,5
Brasil	1991	2,2	5,2	10,14	17,2	24,3	11,5
	2000	3,3	7,6	13,8	20,18	28,1	14,8
Chile	1992	2,1	4,8	9,8	16,1	24,8	11,8
	2002	6,3	5,1	10,12	16,7	24,1	12,3
Costa Rica	1984	2,0	5,6	10,19	18,6	27,5	12,8
	2000	2,5	6,2	11,8	19,8	27,5	13,2
Ecuador	1990	6,2	5,4	11,0	19,4	27,9	13,5
	2001	3,2	8,1	14,9	23,9	32,5	16,3
Guatemala	1994	2,9	7,3	14,5	25,1	35,5	16,1
	2002	2,6	6,9	14,2	23,1	33,0	15,5
Honduras	1988	3,6	8,1	15,6	25,2	34,6	16,6
	2001	3,0	8,4	17,1	27,6	38,0	18,3
México	1990	1,4	3,8	8,6	16,1	24,2	10,14
	2000	1,8	4,8	10,17	18,2	26,2	12,1
Nicaragua	1995	5,0	12,6	23,7	34,8	46,0	23,9
	2005	4,3	10,17	19,8	28,9	38,4	20,10
Panamá	1990	3,6	8,2	15,2	22,4	30,18	16,1
	2001	4,1	9,3	16,2	25,4	33,3	17,4
Paraguay	1992	2,0	6,2	13,0	23,4	32,9	15,0
	2002	1,9	5,1	10,11	17,8	26,7	12,1
Trinidad y Tabago	1990	1,0	3,2	6,1	12,3	18,9	8,0
	2000	1,2	2,2	4,7	18,3	21,4	9,3
Venezuela (República Bolivariana de)	1990	3,3	6,9	13,0	19,9	27,5	13,8
	2001	3,2	7,5	13,7	21,7	29,8	15,0
Uruguay	1985	1,2	3,4	7,2	12,4	19,3	8,4
	1995	5,0	7,7	12,8	18,4	24,6	13,9

Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales con bases de microdatos censales por medio del sistema de Recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

Nota: En el denominador de los cálculos se considera a todas las mujeres, incluidas las que no responden la pregunta por hijos nacidos vivos.

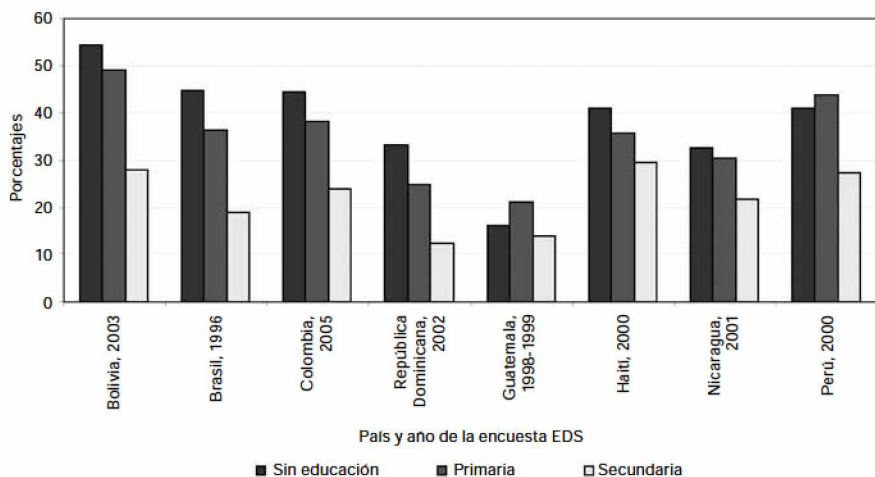
mayor frecuencia este evento que involucra a varias generaciones –bebé, madre adolescente y familia de origen de la madre. Así, la fecundidad temprana, que según diferentes estudios contribuye a la reproducción intergeneracional de la pobreza (Núñez y Cuesta, 2006; Vadnais, Kols y Abderrahim, 2006; Greene y Merrick, 2005; Rodríguez 2005; CEPAL, 2004; CEPAL/OIJ, 2004), ha pasado a ser un componente central de la dinámica demográfica de esta, que incluso compromete el potencial dividendo del descenso de la fecundidad entre los pobres. La desigualdad socioeconómica en este plano (véase el gráfico 3) se ha intensificado, puesto que son los grupos más pobres los que han registrado una tendencia al alza, mientras los más acomodados han mantenido o reducido sus niveles. Por su parte, la fecundidad no deseada sigue siendo una realidad mucho más frecuente entre los grupos pobres (véase el gráfico 4).

Gráfico 3
FECUNDIDAD ADOLESCENTE SEGÚN ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS
POLARES, ZONAS URBANAS DE PAÍSES SELECCIONADOS,
CENSOS DE LAS RONDAS DE 1990 Y 2000



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama social de América Latina y el Caribe 2005* (LC/G.2288-P), Santiago de Chile, noviembre de 2005. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.161.

Gráfico 4
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, PAÍSES SELECCIONADOS:
 PORCENTAJE DE FECUNDIDAD NO DESEADA
 SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS) [en línea], <http://www.measuredhs.com>.

Junto a este patrón estilizado de comportamientos reproductivos y de morbilidad que permite ratificar –con matices y novedades– la vigencia del “núcleo duro” de la dinámica demográfica de la pobreza, operan ciertos fenómenos demográficos relevantes para la situación de pobreza, pero que por diversas razones no pueden ser estilizados en función de tal condición. La migración, la localización –a nivel nacional y dentro de las ciudades– y la formación y disolución de parejas ejercen una poderosa influencia sobre el desempeño de las personas y sus posibilidades de adquirir activos, producir ingresos o acumular pasivos. Varios de estos fenómenos demográficos se presentan con cierta regularidad distintiva entre los pobres, como la ubicación en zonas rurales –con problemas de acceso o conectividad– y el asentamiento en la periferia de las ciudades en medios inapropiados y riesgosos, y ocasionan un conjunto de perjuicios que contribuye a la reproducción de la pobreza. Las uniones consensuales persisten como típicas de los pobres, quienes suelen tener menores índices de movilidad y migración, sin embargo, hay numerosos contraejemplos que impiden generalizaciones. Muchos pobres viven en zonas céntricas de las ciudades, la segunda transición demográfica puede revertir la relación pobreza-unión informal y finalmente la operación de las redes migratorias puede contrarrestar el sesgo antipobre de la migración.

C. Los nuevos signos de las políticas públicas

Las políticas contra la pobreza han pasado por varias etapas. Siguiendo el modelo de políticas públicas propuesto por Schkolnik y Bonnefoy (1994)¹⁹ podemos identificar de manera muy general:

- i) la etapa de la beneficencia pública, donde el rol del Estado es de caridad, y su objetivo estratégico es la reacción ante situaciones apremiantes generalizadas –hambrunas, desastres naturales, epidemias–, en particular si estas pueden desembocar en una alteración del orden público;
- ii) la etapa de las políticas “preuniversales”, que reconocen y encaran la cuestión social, pero con una visión de disciplinamiento social y laboral de los sectores populares urbanos que se incorporan al trabajo formal;
- iii) la etapa de las políticas universales en que el Estado deviene protagonista en todos los ámbitos sociales, mediante prestaciones y servicios que procuran cubrir un conjunto de necesidades básicas para toda la población. Sin embargo, tanto por restricciones de recursos como por problemas estructurales –desigualdad, heterogeneidad estructural, ineficiencia burocrática, debilidad institucional, entre otros– solo cubre a una parte de la población y de manera no siempre integral ni satisfactoria;
- iv) la etapa de las políticas focalizadas y subsidiarias, que surge primero por las restricciones presupuestarias, pero que luego se consolida mediante la invocación de un argumento de “prioridad política” y un planteamiento de rigor técnico, puesto que los recursos del Estado deben concentrarse en la asistencia a los más pobres y deben ser gastados de manera eficiente. Paradójicamente, este énfasis lleva a descuidar los servicios “universales” que, en alguna medida, también eran aprovechados por los pobres. En este contexto surgen los Fondos de Inversión Social y las redes de protección social, pero con un alcance muy limitado y siempre orientados solo a los más pobres; y
- v) la etapa actual, que si bien mantiene algunas formas y contenidos de la etapa previa –en particular los componentes técnicos de eficiencia del gasto, evaluación de las intervenciones y de recuperación de costos–, reintroduce la noción de universalidad y de protección social, claro que esta vez para una gama más compleja de riesgos. Por cierto, la extensión de la institucionalidad de protección social dependerá de varios factores, entre ellos la voluntad política, los recursos financieros, los acuerdos sociales y la fortaleza institucional, incluyendo la del Estado.

¹⁹ Cuyos criterios de distinción y clasificación son: rol de Estado, objetivos y cobertura.

De acuerdo a lo anterior, la situación actual es más bien heterogénea. Persisten programas muy focalizados y fuertemente asistenciales dirigidos a la pobreza dura; es el caso de los programas de transferencias condicionadas que se han consolidado y ampliado por medio del aumento de sus recursos, la diversificación de sus prestaciones y contraprestaciones, y la expansión de su capacidad de seguimiento y evaluación. Se han multiplicado los programas orientados a encarar la pobreza en su terreno, vale decir, en los tugurios y asentamientos precarios que abundan en las ciudades de la región. Estos programas se apartan de las intervenciones erradicadoras de los años setenta y ochenta, y apuntan a intervenciones integrales que incluyen la regularización de la propiedad, el fomento del emprendimiento y la asociatividad y la promoción de la ciudadanía, pero no modifican el contexto de segregación de todo tipo que experimentan los pobres. Se están extendiendo también los programas que garantizan ingresos mínimos y, por último, hay una recuperación de la protección social ofrecida por el Estado mediante la estructuración de una red que enfrenta los nuevos riesgos contemporáneos y otorga igualdad de oportunidades desde la gestación a todas las personas.

En relación a las políticas de población, los cambios han sido incluso más radicales, puesto que la gran base argumental que proporcionaban los enfoques macro—y que promovían intervenciones rápidas y decididas en materia demográfica como componente de las iniciativas destinadas a reducir los índices nacionales de pobreza— y los enfoques meso—con la consigna de que una familia pequeña vive mejor— ha sido desplazada, por decisiones políticas y también por argumentos técnicos sustentados en la misma dinámica demográfica, por una fundamentación esencialmente micro, basada en los derechos de las personas. El vínculo con la pobreza es nítido cuando hay una relación estilizada y desventajosa para los pobres, pero incluso en esos casos el argumento superior atañe al cumplimiento de derechos y subsidiariamente al objetivo de reducir la pobreza. Las intervenciones actuales en materia de población deben dirigirse a garantizar el cumplimiento de los derechos demográficos de los pobres, lo que se supone tendrá efectos positivos sobre las probabilidades de que dejen de serlo.

Pero el punto más relevante es que, en este nuevo escenario de política, las variables de población tienen presencia específica. En los programas de transferencias condicionadas, algunos de los componentes de la dinámica demográfica de la pobreza pueden incluirse como contraprestaciones, en especial si atañen al ejercicio de los derechos reproductivos, como pueden ser la educación y el control profiláctico de enfermedades de transmisión sexual. En los programas de carácter territorial, tanto la peculiar demografía de los pobres como la eventual alimentación de los tugurios por medio de la migración interna son asuntos relevantes que especificarían las intervenciones, cuya implementación debiera ser caso a caso por la diversidad de situaciones. En los programas de garantía

mínima de ingresos, el envejecimiento y la dinámica familiar son centrales, puesto que el envejecimiento de los grupos pobres afecta directamente a la presión financiera, mientras la segunda define multiplicadores de su efecto. Y por último en materia de protección social, los eventos demográficos, o al menos algunos de ellos, pueden formar parte de la lista de riesgos a ser cubiertos –incluyendo la posibilidad de prevenirlos– por la protección social. En algunos casos se trata de riesgos en sí –como la morbilidad–, pero en otros corresponde a riesgos asociados a un evento demográfico experimentado bajo condiciones precarias, como la maternidad adolescente, la carga de crianza o la migración bajo un contexto adverso.

IV. Conclusiones y reflexiones finales

De lo expuesto, se pueden colegir numerosas conclusiones. Se proponen a continuación algunas reflexiones genéricas. La primera es que el núcleo duro de la dinámica demográfica de la pobreza se mantiene y se ha hecho más complejo. La segunda es que la carga de crianza sigue teniendo costos directos e indirectos para los más pobres. La tercera es que si bien las intervenciones dirigidas hacia los más pobres pueden modificar su perfil demográfico y hacerlo más afín al cumplimiento de sus derechos, no necesariamente conducen a la salida de la pobreza cuyos determinantes son más complejos. Por último, es precisa la apertura de oportunidades para los más pobres, para evitar la renovación formal de la dinámica demográfica de la pobreza –sobre todo, la reproducción temprana y la localización adversa– y para favorecer la cosecha de dividendos derivados del cambio demográfico a escala individual como, por ejemplo, que la menor carga de fecundidad se transforme efectivamente en mayor participación laboral femenina.

Bibliografía

- Andersen, L. (2006), “Entradas y salidas de la pobreza: el papel de los comportamientos reproductivos usando Datos de Panel de Nicaragua, 1998-2001”, documento presentado a la Reunión de expertos sobre población y pobreza en América Latina y el Caribe, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, 14 y 15 de noviembre.
- Bajraj, Reynaldo, Miguel Villa y Jorge Rodríguez (2000), “Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas”, *serie Población y desarrollo*, N° 7 (LC/L.1444-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América

- Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.00.II.G.118.
- Banco Mundial (1984), *Informe sobre el desarrollo mundial 1984*, Washington, D.C.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (2000), *Desarrollo más allá de la economía. Informe de progreso económico y social en América Latina y el Caribe*, Washington, D.C.
- Birdsall, N. y S. Sinding (2001), "How and why population matters: new findings, new issues", *Population Matters: Demographic change, economic growth, and poverty in the developing world*, Nancy Birdsall, Allen Kelley y Steven Sinding (eds.), Oxford, Oxford University Press.
- Carrasco, S., J. Martínez y C. Vial (1997), *Población y necesidades básicas en Chile, 1982-1994*, Santiago de Chile, Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- CEPAL (Comisión Económica Para América Latina y el Caribe) (2006), *La protección social de cara al futuro. Acceso, financiamiento y solidaridad (LC/G.2294(SES.31/3))*, Santiago de Chile.
- ____ (2005), *Panorama social de América Latina y el Caribe 2005 (LC/G.2288-P)*, Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.161.
- ____ (2004), *Panorama social de América Latina y el Caribe 2004 (LC/G.2259-P)*, Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.148.
- ____ (2002), *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas; síntesis y conclusiones (LC/G.2170(SES.29/16))*, Santiago de Chile.
- ____ (1998), *Población, salud reproductiva y pobreza (LC/G.2015(SES.27/20))*, Santiago de Chile.
- ____ (1996), *Informe de seguimiento del Plan de Acción Regional Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo (LC/G.1905(SES.26/10))*, Santiago de Chile.
- CEPAL/OIJ (Comisión Económica Para América Latina y el Caribe/Organización Iberoamericana de Juventud) (2004), *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias (LC/L.2180)*, Santiago de Chile, octubre.
- Coale, A.J. y E. Hoover (1958), *Population Growth and Economic Development in Low Income Countries*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Cohen, B. (2006), "Urbanization in developing countries: current trends, future projections and key challenges for sustainability", *Technologies in society*, vol. 28.
- Filgueira, Carlos y Andrés Peri (2004), "América Latina y el Caribe: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes", *serie Población y desarrollo*, N° 54 (LC/L.2149-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.77.
- Green, Margaret y Thomas Merrick (2005), "Poverty reduction: does reproductive health matter?", *HNP Discussion Paper*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Hakkert, R. (2006), "Módulo demográfico de análisis y proyección de la pobreza: una aplicación ilustrativa para Venezuela y Brasil", documento presentado a la Reunión de expertos sobre población y pobreza en América Latina y el Caribe, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, 14 y 15 de noviembre.
- Livi-Bacci, Massimo (1995), "Pobreza y población", *Pensamiento iberoamericano: revista de economía política*, N° 28, Madrid, Fundación Centro Español de Estudios de América Latina y el Caribe.
- McNicoll, Geoffrey (2006), "Policy lessons of the east Asian demographic transition" [en línea] <http://www.popcouncil.org/pdfs/wp/210.1.pdf>.

- Meadows, D. y otros (1993), *Más allá de los límites del crecimiento*, Madrid, El País-Aguilar.
- Mertens, W. (1995), "Crecimiento de la población y desarrollo económico", *Cuadernos de la CEPAL*, N° 75 (LC/DEM/G.162), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.96.II.G.4.
- Naciones Unidas (2006), *The Millennium Development Goals Report*, Nueva York [en línea] (<http://mdgs.un.org/unsd/mdg/default.aspx>).
- Núñez, J. y L. Cuesta (2006), "Demografía y pobreza en Colombia", documento presentado en segundo congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Guadalajara, 3 al 5 de septiembre.
- Paz, J. y otros (2004). "América Latina y el Caribe: dinámicas demográficas y políticas para aliviar la pobreza", *serie Población y desarrollo*, N° 53 (LC/L.2148-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.76.
- Ravallion, M. (2001), "Growth, inequality and poverty: looking beyond averages", *World Development*, vol. 29, N° 11.
- Rodríguez, J. (2005), "Reproducción en la adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones de política", *Revista de la CEPAL*, N° 86 (LC/G.2282-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), agosto.
- ____ (2004), "Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000", *serie Población y desarrollo*, N° 50 (LC/L.2059-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.3.
- ____ (2002), "Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas", *serie Población y desarrollo*, N° 32 (LC/L.1831-P/E), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G.137.
- Rosenzweig, M.R. y O. Stark (eds.) (1997), *Handbook of Families and Population Economics*, Amsterdam, Elsevier.
- Schkolnik, Mariana y Josiane Bonnefoy (1994), "Una propuesta de tipología de las políticas sociales en Chile", Santiago de Chile, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Simon, J.L. (1977), *The economics of population growth*, Princeton, Princeton University Press.
- Slow, Robert (1956), "A contribution to the theory of economic growth", *Quarterly Journal of Economic*, N° 70.
- Torche, F. (2005), "Unequal but fluid: social mobility in Chile in comparative perspective", *American Sociological Review*, vol. 70, N° 3, junio.
- Torrado, Susana (1981), "Sobre conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Notas teórico-metodológicas", *Demografía y economía*, vol. 15, N° 2, México, D.F., El Colegio de México.
- UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2002), "Promoting reproductive health as a poverty reduction strategy", *Information Note*, Nueva York.
- ____ (1991), *Population, Resources and the Environment: The Critical Challenges*, Nueva York.
- Uthoff, Andras (2006), "Brechas del Estado de bienestar y reformas a los sistemas de pensiones en América Latina y el Caribe", *Revista de la CEPAL*, N° 89 (LC/G.2312-P/E),

Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), agosto.

____ (2002), “Mercados de trabajo y sistemas de pensiones”, *Revista de la CEPAL*, N° 78, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

____ (1990), “Población y desarrollo en el Istmo Centroamericano”, *Revista de la CEPAL*, N° 40 (LC/G.1613-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Vadnais, D., A. Kols y N. Abderrahim (2006), *Women's Lives Experiences: Changes in the Past Ten Years*, Calverton, Maryland, ORC Macro.

Fecundidad adolescente y desigualdad en Colombia

Carmen Elisa Flórez¹
Victoria Eugenia Soto¹

Resumen

En este documento se analizan las tendencias relativas a la fecundidad adolescente y las inequidades socioeconómicas en Colombia. Se utilizan las Encuestas de Demografía y Salud (EDS) realizadas entre 1990 y 2005 y una encuesta longitudinal retrospectiva sobre salud adolescente realizada en 2003 en dos ciudades colombianas, Bogotá y Cali. Los resultados indican que la fecundidad adolescente va en aumento desde inicios de la década de 1990, acompañada por una gran proporción de madres solteras, un menor número de uniones y un inicio más temprano de las relaciones sexuales. Aunque el uso de métodos de planificación familiar ha aumentado, no se utilizan en forma adecuada y esto deriva en altas tasas de fallas y embarazos no deseados. Las inequidades socioeconómicas de la fecundidad adolescente son el reflejo de las inequidades en los determinantes próximos. Sin embargo, los diferenciales relativos a la fecundidad no deseada son favorables a las adolescentes de los niveles socioeconómicos más bajos, hecho que demuestra la importancia de los factores contextuales vinculados a la falta de oportunidades sociales y económicas. El trabajo confirma los resultados de algunos estudios previos que indican que la deserción escolar y la pobreza son, en la mayoría de los casos, condiciones previas y no consecuencias del embarazo adolescente. No obstante, una gran proporción de adolescentes pobres abandona los estudios a raíz del embarazo. En la mayoría de los casos se trunca la trayectoria educativa y se refuerza de ese modo el círculo vicioso de la pobreza. La política de salud sexual y reproductiva (SSR) dirigida a los adolescentes de ambos sexos no ha tenido el impacto esperado y se registran falencias en la educación sexual impartida en los colegios. A esto se suma que la oferta de métodos de planificación familiar no fue acompañada de la información necesaria para su uso adecuado.

¹ Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Facultad de Economía, Universidad de los Andes.

Abstract

Adolescent fertility and inequality in Colombia

Carmen Elisa Flórez² - Victoria Eugenia Soto²

This document analyses trends in adolescent fertility and socio-economic inequality in Colombia. The study was based on Demographic and Health Surveys (DHS) conducted between 1990 and 2003 and a retrospective longitudinal survey on adolescent health conducted in 2003 in two Colombian cities, Bogotá and Cali. The results show that adolescent fertility has been rising since the early 1990s, with large numbers of single mothers, fewer unions, and earlier initiation of sexual activity. Although the use of family planning methods has increased, they are not used properly, and this results in high failure rates and unwanted pregnancies. Socio-economic inequality in adolescent fertility reflects inequality in proximate determinants. Nonetheless, unwanted fertility differentials lean towards adolescent girls from the lowest socio-economic levels, demonstrating the importance of contextual factors linked to the lack of social and economic opportunities. This work corroborates the results of a number of earlier studies that show that in most cases school dropouts and poverty are contributing factors in, rather than consequences of, adolescent pregnancy. A high proportion of poor adolescent girls, however, drop out of school as a result of pregnancy. In the majority of cases their education is cut short, reinforcing the vicious circle of poverty. Sexual and reproductive health policies targeting adolescents of both sexes have not had the impact expected, and sex education provided by schools has been shown to be deficient. Furthermore, the provision of family planning methods was not accompanied by the necessary information for their correct use.

Résumé

Fécondité adolescente et inégalités en Colombie

Carmen Elisa Flórez³ - Victoria Eugenia Soto³

Dans ce document sont analysées les tendances relatives à la fécondité adolescente et aux inégalités socioéconomiques en Colombie. Pour ce faire, ont été utilisées les Enquêtes de démographie et santé (EDS) réalisées entre 1990 y 2005 ainsi qu'une enquête longitudinale rétrospective sur la santé adolescente pratiquée en 2003 dans deux villes colombiennes, Bogota et Cali. Les résultats indiquent que la fécondité adolescente va en augmentant depuis le début des années 1990, et font ressortir également une grande proportion de mères célibataires, une diminution du nombre des unions et un abaissement de l'âge des premières relations sexuelles. Bien que le recours aux méthodes de planification familiale ait augmenté, leur utilisation inadéquate entraîne une forte occurrence d'accidents et de grossesse non désirées. Les inégalités socioéconomiques de la fécondité adolescente sont le reflet du manque d'équité dans les déterminants proches. Cependant les différentiels relatifs à la fécondité non désirée sont favorables aux adolescentes des niveaux socioéconomiques les plus bas, ce qui démontre l'importance des facteurs contextuels liés au manque d'opportunités sociales et économiques. La recherche confirme les résultats de certaines études antérieures qui concluaient que l'abandon scolaire et la pauvreté sont, dans la plupart des cas, les conditions préalables et non les conséquences de grossesses des adolescentes, même si nombre d'adolescentes enceintes renoncent à leurs études. Le plus souvent, le parcours éducatif est interrompu et le cercle vicieux de la pauvreté s'en voit ainsi renforcé. La politique de santé sexuelle et reproductive (SSR) menée en direction de la population adolescente des deux sexes n'a pas eu les répercussions espérées et l'éducation sexuelle dispensée dans les établissements scolaires souffre de lourdes carences. À ceci s'ajoute le fait que l'offre de méthodes anticonceptionnelles n'a pas été assortie de l'information nécessaire à leur bonne utilisation.

² Centre for Economic Development Studies (CEDE), Universidad de los Andes.

³ Centre d'études sur le développement économique, faculté d'économie, Universidad de los Andes.

I. Introducción

En general, la fecundidad alta en la adolescencia está ligada al truncamiento de la trayectoria educativa y a limitaciones en el futuro ámbito laboral de la adolescente, sobre todo en el caso de las más jóvenes. De acuerdo con Rodríguez (2003), “aunque se trate de descendencias finales poco numerosas, si su procreación tiene lugar a una edad muy joven persiste la colisión entre reproducción y acumulación de activos educativos y laborales, amén de una carga para la cual suele haber menos preparación a dichas edades”.

Los embarazos de las adolescentes que no tienen una pareja estable son considerados de mayor riesgo que los de las madres en unión legal o consensual. En general, los nacimientos fuera de una unión estable no son planificados ni deseados y la mayoría de las madres solteras adolescentes son de baja condición socioeconómica. Estas dos circunstancias aumentan los efectos negativos del embarazo adolescente a corto y largo plazo y reproducen con mayor certeza el círculo vicioso de la pobreza.

El objetivo de este artículo es documentar las tendencias relativas a la fecundidad adolescente y las inequidades socioeconómicas en Colombia. Como indicadores de la fecundidad adolescente se toman la tasa específica de fecundidad y la proporción de adolescentes madres o embarazadas. Las fuentes utilizadas son las Encuestas de Demografía y Salud (EDS) realizadas entre 1990 y 2005 por Macro Internacional y Profamilia, que recogen información sobre planificación familiar, salud materno-infantil, supervivencia infantil y otros temas de salud reproductiva.

El artículo consta de seis capítulos, incluida esta introducción. En el segundo capítulo se presenta el marco conceptual utilizado y en el tercero se describe el contexto latinoamericano de la fecundidad adolescente. Las tendencias con respecto al nivel y los determinantes próximos de la fecundidad adolescente se analizan en el capítulo IV, mientras que en el quinto se exploran las inequidades socioeconómicas tanto en la fecundidad adolescente como en sus determinantes próximos, haciendo hincapié en su relación con la pobreza. En el último capítulo se presentan las conclusiones del documento y se las relaciona con las principales estrategias desarrolladas en materia de salud sexual y reproductiva (SSR) orientadas a la población adolescente.

II. Marco conceptual

En la adolescencia tienen lugar cambios biológicos y psicológicos y al mismo tiempo se asumen papeles sociales, culturales y demográficos. La duración

y las características de la adolescencia varían según la época, las culturas y las condiciones socioeconómicas. Por ese motivo, es difícil dar una definición universal y llegar a un consenso sobre el inicio y el fin de la adolescencia. En general, se tiende a definir a los adolescentes en términos de un amplio rango de edad que va de los 10 a los 19 años. En ese período ocurren las transformaciones corporales y los cambios emocionales que llevan a los jóvenes a la construcción de su propia identidad.

Debido a que en la adolescencia se modifican muchos aspectos de la vida, diversos mecanismos pueden influir en el comportamiento reproductivo de los jóvenes. Para el análisis de la fecundidad adolescente, en este estudio se parte del marco conceptual desarrollado por Simmons (1985), en el que se recogen los planteamientos propuestos en la literatura y se exponen los vínculos entre la fecundidad y sus factores determinantes. De acuerdo con este enfoque, las condiciones socioeconómicas y contextuales actúan sobre la fecundidad por medio de los determinantes próximos, que incluyen factores relacionados con la exposición al riesgo de embarazo –inicio de relaciones sexuales/matrimonio/unión–, la anticoncepción, el aborto y la infertilidad posparto (Davis y Blake, 1956; Moreno y Singh, 1996, citados en Flórez y otros, 2004). Este enfoque distingue tres conjuntos de factores que influyen en la fecundidad mediante los determinantes próximos:

- i) las políticas y acciones gubernamentales relacionadas con programas sociales en materia de empleo, educación y salud (servicios de salud, educación sexual y planificación), que directa e indirectamente afectan la fecundidad;
- ii) los factores socioculturales y contextuales del entorno en que crecen los jóvenes (valores y normas sociales relativas al matrimonio, las relaciones sexuales, la pareja y el amor, entre otras cosas), y
- iii) los factores ligados al hogar (estructura de la familia, condición socioeconómica, supervisión parental del comportamiento y otros) y a las características individuales de las adolescentes.

En este marco conceptual, se debe hacer hincapié en la influencia que ejercen los factores vinculados al contexto sociocultural en el comportamiento reproductivo de las adolescentes, entre ellos la familia, las normas sociales y los pares. Como se ha demostrado en diversos estudios de caso, el comportamiento de los adolescentes está muy influenciado por su entorno social y cultural (Vargas y otros, 2004).

III. El contexto latinoamericano

Es ampliamente sabido que América Latina y el Caribe se encuentran en una fase de transición respecto de la fecundidad desde la década de 1960 (Henning, 2004). No obstante la heterogeneidad con respecto al nivel y la etapa del proceso en que se encuentran los distintos países de la región, en ninguno –con excepción de Cuba– se registran niveles inferiores al reemplazo (Schkolnik, 2004). La disminución de las tasas de fecundidad se refleja también en Colombia, donde son relativamente bajas (2,4 hijos por mujer en el año 2005) (Profamilia, 2005).

Al contrario de la fecundidad total, que desciende en forma homogénea, las tendencias relativas a la fecundidad adolescente son heterogéneas y no guardan relación alguna con los niveles de fecundidad total de los países (Guzmán y otros, 2000). Mientras que en algunos disminuye, en otros aumenta o se mantiene constante desde 1970 (Singh, 1998; Flórez y Núñez, 2002).⁴ En Bolivia, Guatemala y Nicaragua, entre otros, la fecundidad adolescente ha disminuido en forma permanente, no muy marcada, y más lenta con respecto a la fecundidad total, mientras que en Brasil, Colombia, Haití y República Dominicana, entre otros países, se observa una tendencia creciente en la última década (Di Cesare, 2006). La tasa de fecundidad adolescente es moderada en Colombia, relativamente baja en Perú y alta en Nicaragua, con 90, 61 y 119 nacidos vivos por 1.000 mujeres de 15 a 19 años en 2005, respectivamente (véase el cuadro 1).

Cuadro 1
FECUNDIDAD TOTAL Y ADOLESCENTE POR PAÍS, 1995-2005

País	Año	TGF	TEF 15-19 (por 1.000)	TEF en TGF
Perú	2004	2,4	61	12,7
Bolivia	2003	3,8	84	11,1
Haití	2000	4,7	86	9,1
Colombia	2005	2,4	90	18,8
República Dominicana	2002	3,0	116	19,3
Guatemala	1998-1999	5,0	117	11,7
Nicaragua	2001	3,2	119	18,6

Fuente: Macro Internacional, encuestas de demografía y salud de cada país.

Nota: TGF = Tasa global de fecundidad.

TEF = Tasa específica de fecundidad.

⁴ Aunque en algunos estudios se sugiere que el aumento de la fecundidad adolescente observado en algunos países de América Latina no es real sino consecuencia de efectos de la estructura de edades, un estudio del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), basado en censos de población e indicadores de fecundidad por edades simples, indica que “en todos los países en que es posible una comparación diacrónica, la prevalencia de la fecundidad alta a los 17 años cumplidos ha tendido a aumentar” (Rodríguez, 2003). Rodríguez señala la evidencia clara de un aumento de la fecundidad adolescente en la mayoría de los países de América Latina y el establecimiento de un patrón de creciente control de la intensidad reproductiva sin un control concomitante respecto de su inicio.

Es válido decir que la diferencia entre la evolución de la fecundidad adolescente y de la fecundidad total en América Latina y el Caribe es homogénea. En casi todos los países, incluido Colombia, la disminución de la fecundidad entre las mujeres adultas ha sido mucho mayor que entre las adolescentes y se traduce en un rejuvenecimiento del patrón de fecundidad (Guzmán y otros, 2000; Ferrando, 2004; Flórez y Núñez, 2002). En los casos de Bolivia, Colombia, Haití, Nicaragua, Perú y República Dominicana la menor reducción de la tasa de fecundidad adolescente respecto de la fecundidad total, hace que la primera contribuya cada vez más a la segunda. Esto se acentúa en los países que han registrado un incremento en la fecundidad adolescente, entre ellos Colombia (véase el cuadro 1) (Flórez y Núñez, 2002).

Aunque gran parte de los embarazos adolescentes tienen lugar en el marco de una unión legal o consensual, la proporción de madres solteras está aumentando en muchos países. Un porcentaje considerable de las adolescentes con hijos los tuvo antes del matrimonio o la unión estable (entre el 12% y el 34% según el país). Del mismo modo, una proporción pequeña pero no insignificante de adolescentes solteras que no tienen una relación estable son madres: del 3% al 5% (Singh, 1998). Aunque los datos disponibles sobre la fecundidad adolescente previa a una unión estable no permiten formular generalizaciones sobre los países latinoamericanos, en gran parte de ellos se observa –cada vez con más frecuencia– que la maternidad adolescente es una maternidad fuera de uniones estables (Rodríguez, 2003; Flórez y Núñez, 2002). En el caso particular de Colombia, en el año 2000 más de la quinta parte de las madres adolescentes eran solteras y criaban solas a sus hijos, con repercusiones negativas –presentes y futuras– tanto para la joven madre como para el niño (Flórez y otros, 2004).

En todos los países de la región se observa que la maternidad a edades tempranas no es homogénea entre los distintos grupos socioeconómicos sino que es más frecuente entre los grupos más desfavorecidos (Guzmán y otros, 2000; Ordóñez y Murad, 2000; Flórez y otros, 2004). Cualquiera sea la variable de estratificación socioeconómica utilizada –zona de residencia, nivel educativo o nivel de riqueza del hogar– se aprecia una relación negativa entre el nivel de fecundidad adolescente y el nivel socioeconómico: las adolescentes de nivel socioeconómico más bajo tienen mayor probabilidad de ser madres que las de los estratos más altos.

IV. Tendencias

A. El embarazo adolescente

Aunque en el contexto latinoamericano Colombia muestra niveles medios de fecundidad adolescente, se observa una tendencia al aumento. La disminución de la fecundidad adolescente observada en los años setenta y mediados de los

ochenta, se revierte a partir de la década de 1990 (Flórez y Soto, 2006). Mientras que en 1969 la tasa de fecundidad adolescente era de alrededor de 99 nacidos vivos por 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años, en 1990 había descendido a 70 por 1.000 y entre 1990 y 2005 aumentó nuevamente hasta alcanzar niveles cercanos a los observados a finales del decenio de 1970 (90 por 1.000). El aumento de la tasa de fecundidad adolescente y la disminución de la fecundidad total hacen que la primera contribuya cada vez más a la segunda. Se puede afirmar que la maternidad a edades más tempranas está contribuyendo de manera considerable al crecimiento de la población. Hace 30 años la tasa de fecundidad adolescente representaba el 7% de la fecundidad total, cifra que aumentó al 12% en 1990 y al 19% en 2005 (véase el cuadro 2).

Cuadro 2
TENDENCIAS RELATIVAS A LA FECUNDIDAD TOTAL
Y ADOLESCENTE. COLOMBIA, 1986-2005
(En porcentajes)

Año	TGF	TEF 15-19	TEF en TGF
1986	3,2	73	11,4
1990	2,8	70	12,5
1995	3,0	89	14,8
2000	2,6	85	16,3
2005	2,4	90	18,8

Fuente: Macro Internacional, sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS) disponibles.

Nota: TGF = Tasa global de fecundidad.
TEF = Tasa específica de fecundidad.

Al igual que la tasa de fecundidad adolescente, la proporción de adolescentes madres o embarazadas aumentó en forma considerable, del 12,8% en 1990 al 20,5% en 2005, es decir un 60% en los últimos 15 años. Las cifras son aun mayores si se considera a las adolescentes que alguna vez han estado embarazadas y han tenido una pérdida –ya sea porque el bebé ha nacido muerto o debido a un aborto espontáneo o inducido–. En este caso, la proporción de adolescentes alguna vez embarazadas aumenta del 13% en 1990 al 22% en 2005, casi un 70% en los últimos 15 años (Flórez y Soto, 2006).

Las consecuencias del embarazo adolescente son mayores cuando este ocurre en las edades tempranas de la adolescencia. La edad en que las jóvenes inician la maternidad es tan importante como la proporción de ellas que son madres. El porcentaje de madres adolescentes que tuvieron su hijo antes de los 15 años de edad aumentó levemente (del 1,3% en 1995 al 1,7% en 2005). En 2005 se registran cifras pequeñas –pero importantes– de adolescentes de 13 y 14 años que ya iniciaron su período reproductivo: el 2% de las adolescentes de 14 años ha estado alguna vez embarazada (Flórez y Soto, 2006). En general, la evidencia

indica que no solo la proporción de adolescentes con hijos ha aumentado sino que la edad a la cual tienen ese primer hijo ha disminuido.

B. Los determinantes próximos

El nivel y el patrón de fecundidad adolescente están determinados por las condiciones socioeconómicas y contextuales, que actúan por medio de los determinantes próximos, relacionados con la exposición al riesgo de embarazo, la concepción y la gestación: el inicio de relaciones sexuales, la unión, la anticoncepción y el aborto.⁵

1. La exposición al riesgo de embarazo

Con respecto a la exposición al riesgo de embarazo, la proporción de adolescentes que tienen actividad sexual se duplicó en la última década, al pasar del 21% en 1990 al 44% en 2005 (véase el cuadro 3).

Cuadro 3
**ADOLESCENTES QUE HAN INICIADO ACTIVIDADES REPRODUCTIVAS
 POR TIPO DE ACTIVIDAD. COLOMBIA, 1990-2005**
(En porcentajes)

Actividad	1990	1995	2000	2005
Ha iniciado actividades reproductivas				
Relación sexual	20,8	29,6	40,1	43,8
Unión	13,1	16,5	17,6	17,2
Embarazo	12,8	13,4	18,9	20,5
Hijo	9,6	13,5	15,1	16,2
Ha iniciado actividades reproductivas antes de los 15 años				
Primera relación	4,9	7,6	8,7	13,7
Primera unión	2,8	3,8	3,8	4,5
Primer hijo	1,0	1,3	1,2	1,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS) de 1990, 1995, 2000 y 2005.

La edad a la cual las jóvenes inician sus relaciones sexuales ha disminuido notablemente y la proporción que ha tenido relaciones sexuales a cada edad ha aumentado. Así, al igual que en el caso de la fecundidad adolescente, la incidencia de las relaciones sexuales no solo es mayor sino que el patrón se ha rejuvenecido: en 1990, el 5% de las adolescentes había comenzado a tener relaciones sexuales antes de los 15 años, porcentaje que se duplica con creces en el 2005 y llega casi al 14%. Este aumento de las relaciones sexuales en la adolescencia está influenciado

⁵ Aunque el aborto inducido puede ser un determinante próximo importante entre las adolescentes, la falta de información actualizada y confiable no permite incluirlo en el análisis.

por la “norma social” que perciben los jóvenes. Vargas y otros (2004) afirman que las jóvenes consideran que es “natural o normal” que las relaciones sexuales se produzcan en la adolescencia y a una corta edad: “la norma social percibida es que los jóvenes tienen relaciones sexuales y es poco probable que no las tengan”. La gran mayoría de las adolescentes no recibe información de los padres sobre las relaciones sexuales en la adolescencia y cuando la reciben es considerada ambigua (Vargas y otros, 2004). Esta situación hace que las adolescentes elaboren sus propias cogniciones sobre lo que sus padres piensan acerca de la actividad sexual a corta edad. Las jóvenes creen que sus padres “saben que ‘los tiempos han cambiado’ y que han llegado a aceptar las relaciones sexuales antes del matrimonio como una norma social” (Vargas y otros, 2004).

En cambio, los niveles y cambios en la nupcialidad son menos marcados y se registra una leve tendencia al aumento y al inicio más rápido de las uniones. La proporción de adolescentes solteras ha bajado del 87% en 1990 al 83% en 2005, mientras que en ese mismo período el número de adolescentes unidas legal o consensualmente aumentó del 11% al 14% y la proporción que inició una unión antes de los 15 años aumentó del 2,8% al 4,5%. Estos cambios indican una tendencia –no muy marcada– hacia una mayor importancia de las uniones entre las adolescentes, que sugiere un efecto positivo de la unión sobre la fecundidad adolescente.

Aunque los cambios en la edad de inicio de relaciones sexuales y la nupcialidad van en la misma dirección, estos últimos son mucho menos marcados. Esto supone un aumento importante de las relaciones sexuales y del período de exposición al riesgo de embarazo adolescente antes de la constitución de una unión legal o consensual estable. En 1990, la proporción de mujeres sin pareja y que nunca había tenido relaciones sexuales era cercana al 15%, pero al finalizar la década, esta relación había cambiado y las tres cuartas partes de las mujeres que no habían conformado una unión ya habían iniciado su actividad sexual (Flórez y Soto, 2006). Este hecho es una manifestación de las creencias entre las adolescentes: existe una brecha entre la edad a la que las jóvenes tienen su primera relación sexual y la edad “ideal” a la que creen que deberían unirse en matrimonio con su pareja (Vargas y otros, 2004). Es común que las adolescentes piensen que las relaciones sexuales no llevan a la conformación de una unión estable con la persona que se tiene claro que no va a cumplir con la expectativa de “estar juntos para siempre” (Vargas y otros, 2004). Así, la actividad sexual en la adolescencia ha pasado a ser un acontecimiento normal, que no necesariamente debe ocurrir en el marco de una unión estable.

El retroceso de las uniones estables ante la importancia cada vez mayor de las relaciones sexuales se hace evidente al comparar el impacto de la exposición al riesgo del embarazo en el nivel de fecundidad adolescente entre cohortes (Rosero-Bixby, 1996, citado en Flórez y otros, 2004). La siguiente ecuación describe el

cambio en la proporción de mujeres que fueron madres antes de los 20 años en las cohortes de 40-44 años y 20-24 años, atribuible a cambios en la proporción de mujeres unidas a la edad de 20 años:

$$C_m = \frac{[(\frac{f_0}{m_0}) + (\frac{f_1}{m_1})] * (m_1 - m_0)}{2(f_1 - f_0)} \quad (1)$$

Los subíndices (0, 1) se refieren a los grupos de edad (0 corresponde a la cohorte de 20-24 años y 1 a la de 40-44 años), f es la proporción de madres antes de los 20 años y m es la proporción de adolescentes alguna vez unidas. Tradicionalmente se consideraba que los nacimientos ocurrían dentro de las uniones estables. Como se ha observado un incremento de la actividad sexual prematrimonial –especialmente entre las cohortes jóvenes–, se estima la contribución del cambio en la proporción de mujeres con actividad sexual antes de los 20 años (C_i) a la fecundidad precoz entre cohortes –usando para ello una fórmula análoga a (1). Los resultados se detallan en el cuadro 4. En 1990, la fecundidad adolescente era menor entre las jóvenes que entre las adultas y tanto las uniones como el inicio de las relaciones sexuales contribuían a ese resultado. Entre 1990 y 2005, la fecundidad adolescente aumentó y se amplió la brecha entre cohortes, siendo mayor la fecundidad precoz en el grupo joven que en el adulto. El comportamiento respecto de las uniones ha favorecido la reducción de la fecundidad adolescente (contribución negativa), mientras que el inicio de las relaciones sexuales contrarresta con creces este efecto y favorece ampliamente –y cada vez con mayor intensidad– el alza en la fecundidad adolescente (contribución positiva).

Cuadro 4
CAMBIOS EN LA FECUNDIDAD ADOLESCENTE Y EN EL TIEMPO DE EXPOSICIÓN AL RIESGO DE EMBARAZO. COLOMBIA, 1990-2005
(En porcentajes)

Proporción	Cohorte de edad	1990	1995	2000	2005
Madres antes de los 20 años	40-44	36,7	34,3	33,3	34,6
	20-24	30,6	36,0	35,5	35,9
Mujeres unidas antes de los 20 años	40-44	42,4	41,6	39,8	40,0
	20-24	37,3	41,5	37,1	38,7
Mujeres con relaciones sexuales antes de los 20 años	40-44	50,5	52,1	54,6	62,5
	20-24	49,7	61,5	68,7	76,5
Contribución del tiempo de exposición entre cohortes	C_m	0,71	-0,05	-1,10	-0,91
	C_i	0,09	3,31	3,60	5,50

Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS).

2. El uso de métodos de planificación familiar

El conocimiento de los métodos de planificación familiar es casi universal entre las adolescentes. El uso (alguna vez y actual) que las jóvenes hacen de dichos métodos ha aumentado considerablemente en la última década. El porcentaje de adolescentes unidas que nunca ha usado planificación familiar disminuyó del 38% al 13,5% entre 1990 y 2005, mientras que entre las sexualmente activas que no tienen una pareja estable esa cifra llegó al 4,6% en 2005. El uso actual de métodos modernos prevalece sobre los tradicionales o folclóricos y llega al 47% entre las unidas y al 64% entre las sexualmente activas fuera de una unión estable. Sin embargo, en 2005 se observan todavía porcentajes relativamente altos de adolescentes que no utilizan ningún método de planificación familiar en la actualidad: el 42,8% de las unidas y el 20,6% de las sexualmente activas pero sin una pareja estable (Flórez y Soto, 2006). Algunos estudios cualitativos indican que los adolescentes no utilizan métodos de planificación familiar por motivos vinculados con: i) la percepción de invulnerabilidad; ii) el escepticismo respecto de su efectividad; iii) creencias infundadas acerca de sus efectos secundarios; iv) creencia de que utilizar el preservativo con la persona que se ama y a la que se tiene confianza es una falta de respeto; v) las expectativas que se tienen de las relaciones románticas y sexuales, y vi) el deseo de complacer a la pareja (Vargas y otros, 2004).

Aunque casi todas las adolescentes conocen los métodos de planificación familiar y una gran proporción los usa, sus conocimientos en materia de salud sexual y reproductiva y del uso adecuado de los métodos presentan vacíos fundamentales. El hecho de que entre 2000 y 2005 haya aumentado la proporción de adolescentes que no sabe que el período fértil de la mujer tiene lugar a mitad del ciclo menstrual es muy elocuente. En 2005 esa proporción correspondía al 72% de las adolescentes, al 67% de las jóvenes sexualmente activas y al 68% de las usuarias de métodos tradicionales. Estos bajos niveles de conocimiento no son ajenos al total de mujeres en edad de procrear: solamente el 37% de las mujeres de 15 a 49 años conoce su período fértil (Profamilia, 2005). Esto indica que las adolescentes –y en general las mujeres– están abordando y desarrollando su sexualidad con un conocimiento deficiente. Aunque las adolescentes conocen los métodos de planificación familiar y son capaces de utilizarlos, desconocen la propia fisiología de la reproducción y el uso apropiado de esos métodos (Guzmán y otros, 2000).

Ese desconocimiento de la fisiología reproductiva entre las adolescentes colombianas existe a pesar de la Ley de educación sexual en vigor (ley 115 de 1994), que establece la obligatoriedad de incluir proyectos pedagógicos de educación sexual en el plan de estudios de todos los centros educativos de los sectores público y privado del país (MEN, 1999). En 1998, el gobierno definió

los lineamientos para la política de salud sexual y reproductiva, incorporando el derecho a la educación en ese plan desde la infancia y el derecho a acceder a servicios integrales de salud sexual y reproductiva (Ministerio de Salud, 1998). Sin embargo, estas medidas no han tenido el efecto esperado y la evidencia indica que el sistema de salud no brinda a los adolescentes información ni acceso adecuado a los servicios y métodos de planificación familiar (Flórez y Soto, 2006).

El desconocimiento del uso adecuado de los métodos de planificación se manifiesta en la frecuencia con que estos fallan. Sin embargo, no puede decirse que las fallas de los métodos entre las adolescentes se deban exclusivamente a un uso inadecuado, sino que también obedecen, entre otras cosas, a la impulsividad, la falta de experiencia y a lo casual de sus encuentros sexuales (Vargas y otros, 2004). La tasa de falla de los métodos de planificación familiar es más alta entre las adolescentes que entre las demás mujeres en edad fértil. En 2005, casi la quinta parte de las adolescentes que había usado un método anticonceptivo (19%) declaró que este falló mientras lo usaba y quedó embarazada. Al considerar el total de mujeres en edad reproductiva, la tasa de falla del método es del 7% (Profamilia, 2005).

La no utilización o la falla del método anticonceptivo se traducen en una tasa relativamente alta de embarazos no deseados entre las adolescentes (61%), con respecto al total de mujeres (55%). La mayoría de los embarazos no deseados en las adolescentes son embarazos antes de tiempo. El 45% de las adolescentes que tuvieron un hijo en los últimos cinco años manifestó que deseaba ese hijo más tarde, en comparación con el 26% en el caso del total de mujeres. Dado que las adolescentes están iniciando su período reproductivo, el deseo de no tener un hijo debería ser temporal y no definitivo. Es decir, cabe esperar que ante un embarazo no deseado la adolescente exprese que lo habría “deseado más tarde” y no que “no deseaba más hijos”. Sin embargo, la proporción total de embarazos no deseados es significativa y revela las condiciones en las que ocurre el embarazo entre las adolescentes. Este comportamiento coincide con las expectativas de los adolescentes en relación con las condiciones en las cuales deberían tener un hijo. Vargas y otros (2004) señalan que los jóvenes –sin distinción de estrato social– consideran que el momento ideal para tener un hijo es una vez establecida una unión estable y cuando se alcanzan la madurez emocional y la seguridad económica.

3. Aumento del número de madres solteras

La disminución de las uniones estables en los casos de fecundidad adolescente con respecto a la importancia cada vez mayor del inicio de las relaciones sexuales y el uso inadecuado de los métodos de planificación familiar han conducido a un incremento del número de madres solteras. El porcentaje de madres solteras entre las adolescentes aumentó del 18% en 1990 al 22% en 2000 y al 30% en 2005 (véase el cuadro 5).

Cuadro 5
**COLOMBIA: ADOLESCENTES SEGÚN MATERNIDAD
 Y ESTADO CIVIL ACTUAL, 1990-2005**
(En porcentajes)

Condición	1990	1995	2000	2005
Sin hijos	90,5	86,5	84,9	83,8
Con hijos	9,5	13,5	15,1	16,2
Madres unidas (legal o consensualmente)	67,8	66,4	64,4	54,5
Madres divorciadas, viudas y otros	14,2	13,3	13,2	15,9
Madres nunca unidas	18,3	20,1	22,3	29,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS).

Este fenómeno se hace evidente al comparar la proporción de madres adolescentes con hijos antes de la primera unión (nunca unidas o con intervalo negativo) entre cohortes. El 30% de las mujeres de 20-24 años que tuvieron un hijo en la adolescencia era soltera al momento del nacimiento de su primer hijo, mientras que entre las mujeres de 40-49 años ese porcentaje era de alrededor del 20% (véase el cuadro 6).

Cuadro 6
**COLOMBIA: DISTRIBUCIÓN DE MADRES ADOLESCENTES^a
 SEGÚN ESTADO CIVIL AL MOMENTO DEL NACIMIENTO
 DEL PRIMER HIJO, 2005**
(En porcentajes)

Grupo de edad	Unida	Soltera	Total
20-24	70,0	30,0	100,0
25-29	68,1	31,9	100,0
30-34	72,1	27,9	100,0
35-39	76,4	23,6	100,0
40-44	80,4	19,6	100,0
45-49	79,1	20,9	100,0
Total	72,8	27,2	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS).

^a Con hijos antes de los 20 años.

El fenómeno de las madres solteras se traduce en un proceso de crianza con una triple desventaja: maternidad precoz, pobreza y ausencia de un progenitor (Di Cesare, 2006). Algunos estudios indican que la falta de la figura paterna tiene consecuencias negativas para la conducta y el desarrollo de los niños, entre ellas baja autoestima, infantilismo e inmadurez crónica (Roblado, 2001). Por el contrario, los niños que viven con sus dos padres biológicos –en comparación con los niños de familias monoparentales– son dos veces menos propensos a tener problemas en la escuela –ser expulsados o suspendidos–, sufrir problemas emocionales y tener

dificultades con sus compañeros (Kliksberg, 2000). En el caso de Colombia, las consecuencias negativas de este fenómeno podrían ser contrarrestadas en parte por el hecho de que las madres solteras adolescentes continúan bajo la protección y cuidado de sus padres, quienes asumen gran parte de la crianza de los niños. De acuerdo con la evidencia, más de las tres cuartas partes de las madres solteras adolescentes continúan viviendo con sus padres, mientras que el 11% vive con la abuela. El 70% de las madres adolescentes separadas, divorciadas o viudas vive bajo el techo de sus progenitores (véase el cuadro 7).

Cuadro 7
**COLOMBIA: DISTRIBUCIÓN DE MADRES ADOLESCENTES SEGÚN
 RELACIÓN CON EL JEFE DEL HOGAR Y ESTADO CIVIL ACTUAL, 2005**
(En porcentajes)

Relación	Soltera	Unida	Divorciadas / Sep. / Viudas	Total
Jefe de hogar	2,2	1,1	11,6	3,1
Cónyuge	0,0	61,9	0,0	33,9
Hija	77,3	13,9	69,6	41,4
Nuera	0,0	16,8	0,8	9,3
Nieta	10,9	0,9	2,8	4,2
Hermana	1,6	0,7	0,5	0,9
Otro familiar	3,7	1,3	2,7	2,2
Hija adoptada	0,8	0,1	3,8	0,9
No familiar	2,5	2,6	5,1	3,0
Cuñada	1,0	0,6	3,1	1,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS).

Aunque muchas adolescentes tienen su hijo siendo solteras, algunas de ellas formalizan una unión estable posteriormente. En el caso de las mujeres mayores, la mayoría de las que tuvieron un hijo antes de los 20 años ha formalizado una unión estable antes de los 25 años (90%) o de los 30 años (95%), mientras que solo un pequeño grupo de madres adolescentes permanece siempre soltera (véase el cuadro 8). Sin embargo, el porcentaje de madres adolescentes que forma una unión estable después del nacimiento del hijo ha disminuido. En la cohorte de 45-49 años, el 83% de las adolescentes que tuvieron un hijo antes de los 20 años había formado una unión estable antes de los 25 años. Este porcentaje disminuye en las cohortes más jóvenes, y corresponde al 75% de las mujeres de 25-29 años. Esto significa que los primeros años de crecimiento de los hijos de madres adolescentes ocurre sin la presencia de un padre (biológico o no), con las consecuencias negativas ya mencionadas.

Cuadro 8
COLOMBIA: MUJERES CON HIJOS ANTES DE LOS 20 AÑOS
SEGÚN EDAD A LA QUE FORMALIZAN UNA UNIÓN ESTABLE, 2005
(En porcentajes)

Grupo de edad actual	Antes de los 20 años	Antes de los 25 años	Antes de los 30 años	Antes de los 35 años	Antes de los 40 años	Antes de los 45 años
25-29	75,4	90,6				
30-34	77,7	90,3	95,4			
35-39	81,7	89,5		93,9		
40-44	84,2	91,5	94,0	96,0	96,6	
45-49	83,2	91,5	94,7	95,7	97,2	98,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS).

V. Inequidades socioeconómicas

A. El embarazo adolescente y sus determinantes próximos

La tendencia al aumento de la fecundidad adolescente observada desde 1990 es común a las zonas urbanas y rurales: el diferencial rural/urbano indica que, en promedio, la fecundidad es un 50% mayor en las zonas rurales que en las urbanas (véase el cuadro 9). Este diferencial se mantiene a lo largo de la década y se ha vinculado a que las jóvenes que viven en las ciudades tienen un mayor acceso al sistema educativo, oportunidades de empleo, información y métodos de planificación familiar (Flórez y Soto, 2006).

Al igual que en la mayoría de los países de la región, en Colombia se observa una relación negativa entre el nivel de fecundidad adolescente y el nivel socioeconómico –medido tanto por el nivel educativo como por el quintil de riqueza–. Las adolescentes de los quintiles más bajos tienen mayor probabilidad de ser madres que las de estratos más altos (véase el cuadro 9). En 2005, la proporción de adolescentes madres o embarazadas que no habían completado la educación primaria o habían accedido solo a ese nivel era 2,6 veces mayor que entre las adolescentes que como mínimo habían finalizado la educación secundaria. Entre 1995 y 2005, la proporción de adolescentes madres o embarazadas aumentó en todos los niveles educativos, manteniéndose el diferencial favorable a las más educadas (véase el cuadro 9). Del mismo modo, existe una marcada relación negativa entre fecundidad adolescente y nivel de riqueza, pero el diferencial disminuyó en la última década. Aunque la tendencia al aumento de la fecundidad adolescente es común a todos los niveles socioeconómicos, es mayor en los quintiles más altos y el diferencial entre grupos socioeconómicos ha disminuido. En el año 2000, la proporción de madres adolescentes entre las más pobres era 5 veces mayor que entre las más ricas, mientras que en 2005 el diferencial es de casi 3 (véase el cuadro 9).

Cuadro 9
**PROPORCIÓN DE ADOLESCENTES MADRES O EMBARAZADAS, SEGÚN
 ZONA Y NIVEL SOCIOECONÓMICO. COLOMBIA, 1995-2005**
(En porcentajes)

Zona - Nivel socioeconómico	1995	2000	2005	2005 / 2000
Zona				
Urbana	14,6	16,9	18,5	1,1
Rural	25,5	26,2	26,9	1,0
Rural/Urbana	1,7	1,5	1,5	
Educación				
Primaria o menos	29,9	33,6	42,7	1,3
Secundaria o más	11,1	14,8	16,4	1,1
Primaria/Secundaria	2,7	2,3	2,6	
Quintil de riqueza				
Q1	25,3	26,8	31,5	1,2
Q2	16,3	20,3	25,6	1,3
Q3	15,7	16,6	22,1	1,3
Q4	10,7	7,4	14,4	1,9
Q5	2,2	5,2	10,7	2,1
Q1/Q5	11,5	5,2	2,9	
Total	17,4	19,1	20,5	1,1

Fuente: Carmen Elisa Flórez y Victoria Soto, "Salud sexual y reproductiva de las adolescentes en Colombia", Informe para el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Bogotá, D.C., 2006.

También se observan diferenciales marcados por zona de residencia y nivel socioeconómico con respecto a la edad en que las jóvenes inician la maternidad. Las adolescentes rurales y de menor nivel socioeconómico inician su papel reproductivo mucho antes que las de los estratos altos. La proporción de madres adolescentes que tuvieron un hijo antes de los 15 años es 2,2 mayor en las zonas rurales que en las urbanas, casi 7 veces mayor entre las menos educadas que entre las que completaron como mínimo la educación secundaria y más de 15 veces mayor entre las más pobres que entre las más ricas (véase el cuadro 10). Las adolescentes más desfavorecidas socialmente inician su papel reproductivo a edades mucho más tempranas. Estos resultados subrayan la pobreza como un factor de riesgo importante en la fecundidad precoz.

Cuadro 10
**COLOMBIA: PROPORCIÓN DE ADOLESCENTES MADRES
 ANTES DE LOS 15 AÑOS SEGÚN ZONA Y NIVEL SOCIOECONÓMICO,
 1995-2000-2005**
(En porcentajes)

Zona - Nivel socioeconómico	1995	2000	2005
Zona			
Urbana	1,0	1,1	1,4
Rural	2,1	1,5	2,9
Rural/Urbana	2,0	1,4	2,2
Educación			
Primaria o menos	3,1	3,6	6,2
Secundaria o más	0,6	0,5	0,9
Primaria/Secundaria	5,4	7,5	6,8
Quintil de riqueza			
Q1	2,89	2,14	3,74
Q2	1,44	2,48	2,13
Q3	1,44	0,56	1,89
Q4	0,90	0,60	0,72
Q5	0,23	0,01	0,24
Q1/Q5	12,4	214,3	15,4
Total	1,3	1,2	1,7

Fuente: Carmen Elisa Flórez y Victoria Soto, "Salud sexual y reproductiva de las adolescentes en Colombia", Informe para el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Bogotá, D.C., 2006.

Los diferenciales socioeconómicos de la fecundidad adolescente se definen mediante los diferenciales socioeconómicos de sus determinantes próximos. Independientemente del indicador de nivel socioeconómico (educación o riqueza), se observa una marcada relación negativa entre el tiempo de exposición al riesgo de embarazo y la demanda insatisfecha de planificación familiar y el nivel socioeconómico. En el cuadro 11 figuran los diferenciales por nivel educativo de las adolescentes respecto de cada actividad reproductiva: inicio de relaciones sexuales, unión, uso de métodos de planificación familiar y maternidad. La fuerte relación negativa entre educación y estos indicadores es evidente, tanto en las zonas urbanas como en las rurales. Aunque la proporción de adolescentes que pasó por esas etapas aumenta con el tiempo en ambos grupos educativos, los incrementos han sido algo menores entre las de mayor nivel educativo. Esto supone que la brecha entre los grupos comparados no se ha ampliado pero las adolescentes más educadas siguen siendo más favorecidas.

Cuadro 11
**COLOMBIA: PROPORCIÓN DE ADOLESCENTES QUE HA INICIADO
 ACTIVIDADES REPRODUCTIVAS POR NIVEL EDUCATIVO Y ZONA, 1995-2005**
(En porcentajes)

Actividad / Educación	Total			Zona urbana			Zona rural		
	1995	2000	2005	1995	2000	2005	1995	2000	2005
Relaciones sexuales									
Primaria o menos	43,4	52,6	62,7	43,5	52,6	63,4	43,3	52,7	62,1
Secundaria o más	23,9	36,5	40,5	23,9	37,7	41,1	24,1	30,5	38,0
Unión legal o consensual									
Primaria o menos	24,0	26,3	29,2	23,3	22,1	26,6	24,6	30,5	31,7
Secundaria o más	9,2	11,1	10,8	8,7	10,3	9,6	12,1	15,0	15,5
Unión consensual									
Primaria o menos	21,0	23,9	26,8	21,4	21,0	25,0	20,6	26,9	28,5
Secundaria o más	6,9	9,7	9,8	6,4	9,0	8,7	10,0	13,1	14,5
Uso alguna vez de planificación familiar^a									
Primaria o menos	26,5	40,4	47,9	28,3	41,3	51,3	24,8	39,5	44,7
Secundaria o más	19,6	31,1	36,6	19,9	32,5	37,7	17,3	24,2	31,6
Con al menos un hijo o embarazada									
Primaria o menos	29,9	34,0	42,0	28,3	30,7	43,6	31,5	37,4	40,6
Secundaria o más	12,1	15,0	16,7	19,9	14,6	15,8	16,7	16,7	20,3

Fuente: Carmen Elisa Flórez y Victoria Soto, "Salud sexual y reproductiva de las adolescentes en Colombia", Informe para el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Bogotá, D.C., 2006.

^a Proporción entre todas las adolescentes del grupo.

En relación con las inequidades por nivel de riqueza, se estableció que, al igual que en el caso del nivel educativo, las jóvenes de los estratos más bajos comienzan a tener relaciones sexuales más temprano y forman uniones en mayor proporción que las de los estratos más altos (véase el cuadro 12). Estos diferenciales son más marcados cuando se considera el inicio de las relaciones sexuales y el establecimiento de una unión antes de los 15 años, porque suponen una mayor exposición al riesgo de embarazo entre las adolescentes más pobres que entre las más ricas.

Cuadro 12
COLOMBIA: INDICADORES DE FECUNDIDAD ADOLESCENTE Y SUS
DETERMINANTES PRÓXIMOS SEGÚN ÍNDICE DE RIQUEZA, 1995-2005
(En porcentajes)

Quintil de riqueza	Actividad sexual		Unión			Uso de anticonceptivos ^a				Uso de anticonceptivos ^b			
	Si ha tenido	Antes de 15 años	Alguna vez unidas	Unión consensual	Unión antes de los 15 años	Uso alguna vez de método	Uso actual de método	Uso actual de método moderno	Demanda insatisfecha	Uso alguna vez de método	Uso actual de método	Uso actual de método moderno	Demanda insatisfecha
1995													
Q1	37,0	11,0	25,8	18,6	9,2	20,7	11,2	62,0	4,9	73,9	48,2	64,1	4,1
Q2	34,6	7,0	21,9	17,2	5,4	22,7	10,0	70,8	4,5	76,7	43,7	68,8	3,5
Q3	30,0	3,7	18,0	11,8	2,9	24,0	14,3	76,6	3,7	89,4	67,5	75,9	2,8
Q4	27,7	3,4	13,8	7,3	2,4	22,9	13,1	72,8	1,8	88,7	75,0	72,2	1,6
Q5	20,6	0,7	5,2	2,4	0,5	17,5	6,4	53,8	0,9	84,5	61,5	60,3	0,7
Total	29,6	4,9	16,5	11,1	3,8	21,6	11,0	69,3	3,1	82,3	58,3	69,8	2,4
Q1/Q5	1,8	15,3	4,9	7,7	17,6	1,2	1,7	1,2	5,3	0,9	0,8	0,9	1,7
2000													
Q1	45,2	12,7	32,8	25,1	8,6	34,1	19,9	74,3	6,9	81,3	58,8	76,4	5,2
Q2	41,7	10,9	23,8	18,9	7,0	35,8	18,4	58,2	2,9	92,6	65,7	59,4	2,6
Q3	41,2	3,3	17,6	13,1	2,2	34,5	18,1	74,6	3,8	88,8	71,8	74,4	3,2
Q4	39,8	2,8	9,5	5,2	1,5	33,1	17,1	70,4	1,8	93,4	82,5	69,4	1,0
Q5	31,1	1,6	5,3	2,3	0,2	26,9	12,7	75,5	1,2	94,5	79,7	73,5	0,9
Total	40,0	6,2	17,6	12,7	3,8	33,1	17,3	70,1	3,3	89,3	69,8	70,3	2,5
Q1/Q5	1,5	7,9	6,2	10,8	34,5	1,3	1,6	1,0	5,8	0,9	0,8	1,1	2,1
2005													
Q1	48,8	19,8	29,6	23,3	10,8	35,8	18,2	77,2	4,9	79,0	56,2	79,0	2,9
Q2	46,5	16,3	23,5	17,5	6,1	41,4	21,7	79,7	3,7	95,2	70,1	77,8	2,9
Q3	45,7	13,5	18,4	13,6	3,7	40,9	23,1	81,3	3,4	95,3	72,1	80,2	2,3
Q4	41,5	11,5	10,0	5,5	2,1	37,7	18,7	87,6	2,0	94,5	76,0	87,5	2,0
Q5	37,5	6,9	6,2	3,5	0,8	35,2	18,8	86,4	1,3	96,9	85,8	85,6	0,5
Total	43,8	13,4	17,2	12,4	4,5	38,2	20,1	82,5	3,0	91,1	71,1	81,9	2,2
Q1/Q5	1,3	2,4	4,8	6,7	13,8	1,0	1,0	82,5	3,9	0,8	0,7	0,9	5,4

Fuente: Carmen Elisa Flórez y Victoria Soto, "Salud sexual y reproductiva de las adolescentes en Colombia", Informe para el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Bogotá, D.C., 2006.

^a Con respecto al total de adolescentes.

^b Con respecto a las adolescentes sexualmente activas = unidas + no unidas pero sexualmente activas.

Al igual que en el caso de los diferenciales observados en relación con el inicio de las relaciones sexuales y el establecimiento de uniones según el nivel educativo, se observan diferencias en el uso de métodos de planificación familiar según el nivel de riqueza, tanto con respecto al total de adolescentes como a las jóvenes sexualmente activas (véase el cuadro 12). Aparentemente el nivel de riqueza marca una diferencia en el acceso a los métodos de planificación familiar. Las desigualdades se acentúan cuando se considera la demanda insatisfecha de métodos anticonceptivos, que las adolescentes más pobres manifiestan en mayor número.

El desconocimiento del período fértil –herramienta fundamental para el uso adecuado de los métodos tradicionales (ritmo)– se traduce en un marcado

diferencial por nivel socioeconómico (educación o riqueza) (véase el cuadro 13). Alrededor del 90% de las adolescentes con menor nivel educativo no conoce su período fértil, mientras que entre las jóvenes que completaron como mínimo la educación secundaria, la cifra oscila entre el 50% y el 68%. Se observan diferencias similares según el nivel de riqueza: alrededor del 85% de las adolescentes pobres no conoce su período fértil y este porcentaje oscila entre el 45% y el 60% de las ricas. En este caso, el desconocimiento del período fértil es alto entre todas las adolescentes, pero mucho mayor entre las menos educadas y las más pobres.

Cuadro 13
**COLOMBIA: ADOLESCENTES QUE NO CONOCEN SU PERÍODO
 FÉRIL POR ZONA Y NIVEL SOCIOECONÓMICO, 1995-2005**
(En porcentajes)

Indicador	1995	2000	2005
Zona			
Urbana	51,9	51,9	69,3
Rural	81,3	81,3	79,5
Rural/Urbana	1,6	1,6	1,1
Nivel de educación			
Primaria o menos	89,3	81,5	89,7
Secundaria o más	51,1	56,4	68,4
Primaria/Secundaria	1,7	1,4	1,3
Quintil de riqueza			
Q1	86,1	77,7	82,2
Q2	73,2	67,6	77,5
Q3	60,3	59,3	71,4
Q4	52,2	56,2	66,8
Q5	45,5	52,9	62,4
Q1/Q5	1,9	1,5	1,3
Total	61,3	61,9	71,8

Fuente: Carmen Elisa Flórez y Victoria Soto, "Salud sexual y reproductiva de las adolescentes en Colombia", Informe para el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Bogotá, D.C., 2006.

Los datos sugieren que en cada estrato socioeconómico se reproducen las inequidades relativas al acceso a la información adecuada, a los métodos de planificación familiar y al uso apropiado de estos y, por ende, se reproducen también las inequidades en el nivel de fecundidad adolescente, a favor de las adolescentes más ricas. Sin embargo, la relación entre la incidencia del embarazo no deseado y el nivel socioeconómico es positiva. El deseo del embarazo como razón para discontinuar el uso de un método de planificación familiar es más del doble entre las adolescentes pobres que entre las adolescentes de mayor nivel económico (Flórez y Soto, 2006). Del mismo modo, la proporción de adolescentes que deseaba

el último embarazo es mucho mayor en los estratos bajos que en los altos (véase el cuadro 14). Esta relación positiva –contraria a los diferenciales observados con respecto al nivel de fecundidad o sus determinantes próximos– se vincula con el significado de la maternidad. Diversos estudios cualitativos evidencian que las adolescentes pobres, que no han logrado fijarse metas relacionadas con el éxito profesional y la incorporación al mundo del trabajo, encuentran en la nupcialidad y en la maternidad su principal fuente de realización personal (Vargas y otros, 2004). Las adolescentes de los estratos altos dan prioridad a su desarrollo profesional y laboral antes que a su proyecto de maternidad. Los embarazos precoces son en su mayoría embarazos no deseados en ese momento por las adolescentes del estrato alto y tienden a ser embarazos deseados por las adolescentes pobres.

Cuadro 14
**COLOMBIA: DISTRIBUCIÓN DE ADOLESCENTES, SEGÚN DESEO
 DEL ÚLTIMO EMBARAZO^a POR ZONA Y NIVEL SOCIOECONÓMICO, 2005**
(En porcentajes)

Zona - Nivel socioeconómico	Deseado entonces	No deseado		Total
		Deseado más tarde	No deseaba más	
Zona				
Urbana	35,9	48,2	15,9	64,1
Rural	51,3	35,1	13,6	48,7
Rural/Urbana	1,4	0,7	0,9	0,8
Nivel de educación				
Primaria o menos	46,7	40,6	12,7	53,3
Secundaria o más	37,8	45,8	16,5	62,2
Primaria / Secundaria	0,8	1,1	1,3	1,2
Quintil de riqueza				
Q1	50,7	35,1	14,2	49,4
Q2	41,3	47,9	10,8	58,7
Q3	37,6	45,5	16,9	62,4
Q4	27,7	53,6	18,7	72,3
Q5	35,8	43,8	20,4	64,2
Q1/Q5	1,4	0,8	0,7	0,8
Total adolescentes	41,0	43,9	15,1	59,0
Total mujeres 15-49	47,4	26,0	26,6	52,6

Fuente: Carmen Elisa Flórez y Victoria Soto, "Salud sexual y reproductiva de las adolescentes en Colombia", Informe para el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Bogotá, D.C., 2006.

^a Adolescentes que tuvieron un hijo en los últimos cinco años.

B. El círculo de pobreza, educación y fecundidad adolescente

La literatura y los datos analizados revelan que existe una relación estrecha entre la fecundidad en la adolescencia, el nivel educativo y la pobreza: la incidencia del embarazo adolescente es mayor en los grupos menos educados y de mayor pobreza. Sin embargo, no se ha establecido si el embarazo precoz es causa o consecuencia de la deserción escolar y de la baja acumulación de capital humano y, por ende, de la pobreza.

Los autores de algunos estudios concluyen que el embarazo en la adolescencia supone un obstáculo importante para realizar las tareas propias de esa etapa de desarrollo: se trunca el proceso de educación que aumenta el capital humano, el desempeño en el mercado laboral es pobre y los ingresos futuros serán bajos. Estas condiciones hacen que el embarazo adolescente contribuya a reproducir el círculo vicioso de la pobreza.

La otra corriente de pensamiento postula que los efectos negativos de la fecundidad adolescente se deben en gran parte a sesgos en el tipo de información que se utiliza en los análisis –datos de corte transversal– o al efecto de condiciones preexistentes desfavorables. Diversos estudios que utilizan información longitudinal o experimentos naturales muestran que los efectos negativos de la fecundidad adolescente son mucho menores que los establecidos con metodologías tradicionales (Hotz y otros, 2005; Geronimus y Korenman, 1992, citado en Urdinola y Ospino, 2007). En el marco de esta corriente de pensamiento, Urdinola y Ospino (2007) examinaron el caso de Colombia entre 1990 y 2000 y los resultados preliminares de su trabajo indican que las diferencias educativas y ocupacionales entre las mujeres que pasaron por un embarazo en la adolescencia y las que no tienden a desaparecer con el tiempo, incluso cuando no se controlan las características socioeconómicas preexistentes. Algunos estudios coinciden en que una parte considerable de los embarazos precoces se debe a las circunstancias de las jóvenes antes de ser madres, que incluyen –por ejemplo– dificultades como el fracaso escolar, problemas de comportamiento, disfuncionalidad familiar y pobreza (Moore y otros, 1995, citado en Guzmán y otros, 2000; Rodríguez, 2005; Buvinic, 1998). Estos estudios sugieren que la deserción escolar y la pobreza son condiciones previas y no consecuencia del embarazo adolescente, que no es el causante de la deserción escolar sino que se debe a la falta de oportunidades sociales y económicas. La probabilidad de que las jóvenes procedentes de familias con menores ingresos tengan un desempeño académico regular es mayor que la de sus pares más favorecidas, debido a que ayudan con las labores domésticas y el cuidado de sus hermanos pequeños en sus hogares y tienen dificultades para acceder a los materiales escolares. Estas condiciones pueden incentivar a las jóvenes a buscar en el embarazo un plan de vida alternativo, según el cual sería

más ventajoso tener un hijo que continuar estudiando (Bledsoe y Cohen, 1992, citado en Guzmán y otros, 2000). Por lo tanto, la situación socioeconómica o clase social de la familia señala un contexto que favorece o desfavorece la fecundidad adolescente. Sin embargo, independientemente de que la fecundidad temprana sea o no consecuencia de los problemas socioeconómicos preexistentes (pobreza, factores culturales) también es una barrera a la movilidad económica y social y alimenta el círculo vicioso de la pobreza.

C. Las consecuencias de la fecundidad adolescente

En el caso específico de Colombia, la información de corte transversal revela una relación muy fuerte entre la maternidad adolescente y la deserción escolar, efecto que se acentúa con la edad. En 2005, solo el 16% de las adolescentes de 17-19 años con hijos o embarazadas asistía a la escuela, mientras que la asistencia era casi del 60% entre las que no tenían hijos (véase el cuadro 15).

Estas diferencias cobran importancia si se considera que a esas edades las jóvenes deben cursar los últimos grados de educación media y por consiguiente el abandono de los estudios supone que no completarán el nivel secundario, que sigue siendo aún insuficiente con respecto a los requerimientos de los mercados de trabajo actuales.

Cuadro 15
COLOMBIA: ADOLESCENTES QUE ASISTEN ACTUALMENTE AL
COLEGIO, POR CONDICIÓN DE MATERNIDAD Y ZONA, 1995-2005
(En porcentajes)

Condición	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
1995	15-16 años			17-19 años		
Con hijos o embarazada	15,2	23,8	7,0	9,8	13,3	3,2
Sin hijos ni embarazada	73,2	82,0	47,9	58,9	64,2	37,2
Sin hijos/con hijos	4,8	3,5	6,8	6,0	4,8	11,5
2000	15-16 años			17-19 años		
Con hijos o embarazada	13,3	16,7	4,2	11,7	14,7	5,5
Sin hijos ni embarazada	79,5	80,5	58,3	53,2	58,0	30,4
Sin hijos/con hijos	6,0	4,8	13,9	4,6	3,9	5,5
2005	15-16 años			17-19 años		
Con hijos o embarazada	27,1	34,1	16,2	15,9	18,9	8,8
Sin hijos ni embarazada	83,7	87,2	73,4	57,7	60,4	46,4
Sin hijos/con hijos	3,1	2,6	4,5	3,6	3,2	5,3

Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS) de 1995, 2000 y 2005.

La relación entre deserción escolar y maternidad temprana se refleja también en un menor capital humano acumulado. Independientemente del año

de observación, el nivel educativo alcanzado por las mujeres madres disminuye en forma proporcional con la edad a la que tuvieron su primer hijo, incluso al controlar por nivel socioeconómico. En 2005, solo el 39% de las mujeres de 30-34 años que tuvieron su primer hijo antes de los 17 años completó el nivel secundario, mientras que esa proporción aumenta al 76% entre las mujeres del mismo grupo de edad que tuvieron su primer hijo después de los 20 años. En términos de años de educación (véase el cuadro 16), también en 2005, las mujeres madres de 30-34 años habían completado un promedio de 5,5, 6,9 y 9,8 años de escolaridad, según hubieran tenido su primer hijo antes de los 17 años, entre los 17 y los 19 años y después de los 19 años, respectivamente. Tener un hijo en la adolescencia supone un menor capital humano: las madres adolescentes tienen, en promedio, 4,3 años de educación menos que las mujeres que tienen hijos en edad adulta. Estos resultados coinciden con los de un estudio de Núñez y Cuesta (2006), quienes por medio de variables instrumentales analizan el efecto de la fecundidad en los años

Cuadro 16
COLOMBIA: PROMEDIO DE AÑOS DE EDUCACIÓN POR COHORTE Y QUINTIL DE RIQUEZA, SEGÚN EDAD AL NACER EL PRIMER HIJO, 1995-2005
(En porcentajes)

Quintil de riqueza	Cohorte de 30-34 años			Cohorte de 40-44 años		
	< 17 años	17-19 años	> = 20 años	< 17 años	17-19 años	> = 20 años
1995						
Q1	2,6	3,2	4,0	1,4	2,0	2,4
Q2	4,2	5,0	6,3	2,7	3,4	4,6
Q3	6,0	6,4	7,9	3,1	4,4	5,8
Q4	7,2	7,7	10,1	5,2	5,6	8,6
Q5	6,1	8,8	11,4	8,4	6,5	10,1
Total	4,8	6,0	8,6	3,6	4,4	7,0
2000						
Q1	3,4	3,7	4,8	2,2	2,7	3,3
Q2	4,7	5,5	7,2	3,2	3,7	6,1
Q3	6,6	6,4	8,6	3,0	5,2	7,3
Q4	6,7	8,2	10,2	7,6	7,4	9,3
Q5	7,7	9,4	12,2	6,7	7,8	10,8
Total	5,3	6,0	9,1	3,9	5,4	8,1
2005						
Q1	3,0	4,4	5,2	2,6	3,0	3,9
Q2	5,0	5,7	7,5	3,9	4,7	6,1
Q3	6,3	7,3	9,2	5,2	5,6	7,7
Q4	7,9	8,4	10,5	6,2	7,5	9,5
Q5	8,4	10,3	12,9	7,0	9,7	11,8
Total	5,5	6,9	9,8	4,6	6,1	8,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS) de 1995, 2000 y 2005.

de educación, la participación laboral y la estructura y el tamaño del hogar de las madres adolescentes. Estos autores afirman que “las mujeres con fecundidad adolescente tienen, en promedio, menos años de educación que las jóvenes que no tienen hijos en esta etapa de su vida. Para las mujeres de 22 a 24 años, el rezago es de 4,6 años”.

Estos diferenciales –que se han acentuado a lo largo del tiempo– suponen claramente una desventaja respecto del capital humano para las adolescentes con hijos. Aunque los datos sugieren una relación inversa entre maternidad precoz y acumulación de capital humano, no indican que la relación sea uno a uno, ni la dirección de dicha relación. La deserción escolar no puede atribuirse en su totalidad a la maternidad temprana, ni siquiera cuando esta la precede. En muchos casos el abandono de los estudios puede obedecer a condiciones adversas relativas al bajo nivel socioeconómico de las adolescentes y no es consecuencia de la maternidad. Sin embargo, los resultados indican una desventaja en materia de capital humano acumulado entre las madres que tuvieron hijos en la adolescencia, en comparación con aquellas que los tuvieron en la edad adulta, inclusive al realizar controles por nivel de riqueza. El capital humano de las mujeres de los estratos bajos es menor que el de las de los estratos altos, independientemente de la edad a la que tuvieron su primer hijo, mientras que en el mismo nivel de riqueza, la acumulación de capital humano es mucho menor entre las que fueron madres adolescentes que entre las que tuvieron su primer hijo en la adultez. En 2005, las mujeres pobres (quintil 1) de 30-34 años que tuvieron su primer hijo antes de los 17 años tenían un promedio de 2,2 años menos de educación que las mujeres pobres de su misma cohorte que fueron madres después de los 19 años. A lo largo del tiempo, esta diferencia fluctúa entre 1,5 años en el estrato bajo y 5,3 años en el estrato alto y favorece siempre a las mujeres que tienen su primer hijo en la edad adulta. Si se consideran al mismo tiempo el efecto del nivel de riqueza y el de la maternidad precoz los diferenciales son enormes: una mujer de 30-34 años del estrato alto que tuvo su primer hijo después de los 19 años tiene, en promedio, 13 años de educación, es decir más de cuatro veces el nivel educativo de una mujer de la misma cohorte que pertenece al estrato bajo y tuvo su primer hijo antes de los 17 años (véase el cuadro 16). Estas diferencias acentúan claramente el círculo vicioso de la pobreza.

Sin embargo, el bajo nivel de acumulación de capital humano de las jóvenes madres no es la única consecuencia de la fecundidad adolescente. Núñez y Cuesta (2006) afirman que los efectos negativos de la maternidad a edades tempranas no sólo afectan a las adolescentes sino también a sus hijos, en aspectos relacionados con la vacunación, el estado de salud y la educación de los niños.

D. La fecundidad adolescente como consecuencia

A pesar de esta marcada relación negativa entre pobreza, deserción escolar, capital humano acumulado y fecundidad adolescente, no se puede concluir que la maternidad temprana es la causa de la interrupción de la trayectoria educativa de las adolescentes. Como se mencionó anteriormente, algunos autores sugieren que la deserción escolar es la causa de la maternidad precoz, mientras que otros la consideran una consecuencia. Con el fin de indagar sobre la secuencia de esos dos acontecimientos, para este trabajo se usaron las historias de vida cuantitativas de un estudio sobre salud adolescente realizado en Bogotá y Cali en el año 2003.⁶ La mayoría (84%) de las adolescentes encuestadas tenía un nivel educativo por debajo de la secundaria completa (nueve años). Casi una tercera parte había iniciado relaciones sexuales (32%) y un poco menos de la cuarta parte de estas había tenido un embarazo (23%), pero menos del 7% había tenido un hijo. La mayoría de las que habían iniciado relaciones sexuales había usado métodos de planificación familiar (85%) (véase el cuadro 17). Se observan inequidades por estrato socioeconómico, desfavorables a las adolescentes de estratos bajos con menor nivel educativo, que inician sus relaciones sexuales y la maternidad en forma más temprana y usan en menor medida los métodos de planificación familiar (véase el cuadro 17).

Cuadro 17
**COLOMBIA: CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS
 DE LAS ADOLESCENTES. BOGOTÁ Y CALI, 2003**
(En porcentajes)

Característica	Estrato		Total
	Bajo	Medio-Alto	
Asistencia escolar	75,8	89,8	83,7
Promedio años de educación	8,6	9,7	9,3
Soltera	88,8	96,7	93,3
Ha tenido relaciones sexuales	37,8	27,7	32,1
Alguna vez embarazada	12,0	3,9	7,4
Alguna vez embarazada ^a	31,9	14,0	23,3
Con hijos nacidos vivos	11,3	3,3	6,8
Ha usado planificación familiar ^a	79,8	91,8	85,6
N (observaciones)	484	608	1 102

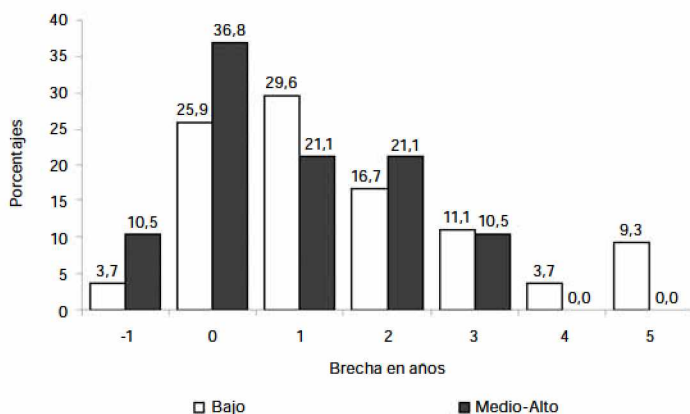
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de salud adolescente, 2003.

^a Entre las que han iniciado relaciones sexuales.

⁶ Estudio de carácter longitudinal, que combina métodos de investigación cuantitativa y cualitativa. Se entrevistó a 1.102 adolescentes de Bogotá y Cali de 13-19 años, representativas por nivel socioeconómico, y se entrevistó en profundidad a una submuestra de 48 adolescentes. El estudio fue realizado en el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), Universidad de Los Andes. Para mayor detalle, véase Flórez y otros (2004).

Sobre la base de las trayectorias reproductiva y educativa de las madres adolescentes de las dos ciudades, se calculó la brecha entre la edad al nacimiento del primer hijo y la edad al momento de la deserción escolar más próxima.⁷ Los resultados (véase el gráfico 1) indican que la brecha es positiva en la mayoría de los casos –independientemente del estrato socioeconómico– puesto que la deserción escolar antecede a la maternidad precoz. Sin embargo, este fenómeno es mucho más marcado entre las adolescentes del estrato bajo que entre las del medio-alto.

Gráfico 1
COLOMBIA: DISTRIBUCIÓN DE LAS MADRES ADOLESCENTES,
POR BRECHA ENTRE EL PRIMER EMBARAZO Y LA DESERCIÓN
ESCOLAR, SEGÚN ESTRATO. BOGOTÁ Y CALI, 2003



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de salud adolescente, 2003.

Si se agrupan los intervalos de la brecha se aprecia que casi las dos terceras partes de las adolescentes madres salieron del sistema educativo antes de su primer embarazo. En el 28,7% de los casos la deserción coincide con el embarazo y solo en un 5,5% es posterior (véase el cuadro 18). No es posible afirmar que el embarazo sea la causa de la deserción escolar de la mayoría de las adolescentes madres, si se considera que esta es más frecuente en el estrato más bajo, en el que el 70% de las adolescentes madres dejó el sistema educativo antes del primer embarazo. Esto sugeriría que esos embarazos podrían ser en su mayoría deseados y confirmaría los resultados de estudios previos que indican que la deserción escolar y la pobreza son condiciones previas y no consecuencias del embarazo adolescente. Por lo tanto, las políticas para romper el círculo vicioso de la pobreza serían más eficaces

⁷ En dos casos las adolescentes asisten actualmente al colegio, pero la edad del nacimiento del primer hijo y la edad actual coinciden, por lo que no se puede saber si saldrán o no del sistema educativo. Los dos casos corresponden al estrato bajo.

si incentivarán la permanencia en el sistema educativo en lugar de solo ampliar la oferta de métodos de planificación familiar entre las adolescentes.

Cuadro 18
**COLOMBIA: DISTRIBUCIÓN DE MADRES ADOLESCENTES
 SEGÚN BRECHA ENTRE EDAD AL PRIMER HIJO
 Y DESERCIÓN ESCOLAR. BOGOTÁ Y CALI, 2003**
(En porcentajes)

Brecha	Estrato		Total
	Bajo	Medio-Alto	
Negativa (Embarazo < Deserción)	3,7	10,5	5,5
Cero (Embarazo = Deserción)	25,9	36,8	28,7
Positiva (Embarazo > Deserción)	70,4	52,7	65,8
Total	100,0	100,0	100,0
Reintegro al sistema educativo			
Negativa (Embarazo < Deserción)	50,0	100,0	75,0
Cero (Embarazo = Deserción)	21,4	28,6	23,8
Positiva (Embarazo > Deserción)	18,4	30,0	20,8
Total	20,4	36,8	24,7
N (Observaciones)	54	19	73

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de salud adolescente, 2003.

Aunque gran parte de la deserción escolar precede al embarazo precoz, debe considerarse que la edad de la deserción escolar coincide con la del primer embarazo en casi el 30% de las adolescentes madres y que este hecho es más marcado entre las adolescentes del estrato medio-alto. De forma similar, en el 10% de los casos correspondientes al estrato alto el embarazo precede a la deserción. Casi la mitad de las adolescentes madres de ese estrato abandonan los estudios al quedar embarazadas o durante la gestación, mientras que en el estrato bajo estos casos solo llegan al 30%. Esto supone que, al contrario de lo que ocurre con las adolescentes del estrato bajo, el embarazo precoz ocasiona en gran medida la deserción escolar de las jóvenes del estrato alto. Esto explica las mayores tasas de embarazo no deseado entre las adolescentes de los estratos altos.

Incluso en los casos en que el embarazo es la causa de la deserción (34%), el efecto sobre el capital humano acumulado depende de la reinserción de la adolescente madre en el sistema escolar. En el cuadro 18 también se muestra que tres cuartas partes de las adolescentes cuyo embarazo precede a la deserción (brecha negativa) se reintegran al sistema educativo, proporción que se reduce a la mitad en el estrato bajo. Sin embargo, cuando el embarazo y la deserción son simultáneos o la deserción precede al embarazo, solo entre un 18% y un 30% de las adolescentes regresa a la escuela. En la mayoría de los casos con brecha cero o positiva se interrumpe la trayectoria educativa. Al considerar solo los casos

en que la deserción escolar y el primer embarazo son simultáneos, suponiendo que la deserción es consecuencia del embarazo precoz, los resultados indican que el 20% de las adolescentes del estrato bajo y el 26% de las del estrato alto no completan su educación por ese motivo. En estos casos, las acciones de política también deberían estar orientadas a brindar mayor información sobre la fisiología de la reproducción y el uso adecuado de los métodos de planificación familiar y a promover y facilitar el acceso a dichos métodos y su uso racional.

La deserción escolar precede a la mayoría (70%) de los embarazos adolescentes registrados en el estrato bajo, mientras que en el 26% de los casos estos acontecimientos ocurren simultáneamente. En ambas circunstancias, la mayoría (80%) de las adolescentes madres no se reintegra al colegio y por ende no completa su trayectoria educativa.

VI. Conclusiones

A. Resultados del estudio

En este estudio se destacan el incremento de la fecundidad adolescente desde 1990, el marcado aumento del número de madres solteras y del tiempo de exposición al riesgo de embarazo (al disminuir la edad de inicio de las relaciones sexuales), el menor número de uniones y el mayor uso de métodos de planificación familiar. Sin embargo, se observan vacíos fundamentales en los conocimientos de las adolescentes en materia de salud sexual y reproductiva: la gran mayoría desconoce su propia fisiología de la reproducción y el uso adecuado de los métodos. Estos dos hechos se manifiestan en altas tasas de falla del método de planificación familiar y de embarazos no deseados, muchos de ellos previos al establecimiento de uniones estables.

Las inequidades socioeconómicas –por educación o condición económica– relativas a la fecundidad adolescente surgen de las inequidades en los determinantes próximos. Las adolescentes menos educadas o de menor nivel económico están más expuestas al riesgo de embarazo a causa de un inicio más temprano de las relaciones sexuales. Al mismo tiempo, la demanda insatisfecha de métodos de planificación familiar es mayor entre estas jóvenes, debido a un menor acceso a información adecuada y a la posibilidad de uso apropiado de los métodos. No obstante, la proporción de fecundidad no deseada tiende a aumentar con el nivel socioeconómico de las adolescentes, lo que refleja la importancia de los factores contextuales y la falta de oportunidades sociales y económicas alternativas a la maternidad para las más pobres.

A pesar de la marcada relación negativa entre el nivel socioeconómico (educación o riqueza) y el nivel de fecundidad, no se ha llegado a un consenso

sobre la dirección de los efectos. En este documento se confirman los resultados de algunos estudios previos, que indican que en el estrato bajo la deserción escolar y la pobreza son, en la mayoría de los casos, condiciones previas y no consecuencia del embarazo adolescente. Sin embargo, una proporción considerable de las adolescentes pobres –la cuarta parte– abandona los estudios durante el embarazo. En la mayoría de los casos se interrumpe la trayectoria educativa y se refuerza de ese modo el círculo vicioso de la pobreza. Las políticas sociales para reducir la pobreza y la desigualdad deberían, en primer lugar, promover acciones que incentiven la permanencia de las adolescentes pobres en el sistema escolar, mejorando la cobertura y la calidad de la educación. En segundo lugar, es necesario crear programas para mejorar la información sobre la fisiología reproductiva y el uso adecuado de métodos de planificación familiar y hacerla llegar a todas las adolescentes. En tercer lugar, se debe promover el acceso a los métodos de planificación familiar e incentivar su uso, mediante la reducción de sus costos y una amplia difusión. Por último, se debe mejorar la eficiencia de la anticoncepción en todos los grupos sociales, reduciendo las tasas de falla de los métodos.

B. Vinculación con las políticas de salud sexual y reproductiva dirigidas a los adolescentes

Desde la década de 1960, la política de salud sexual y reproductiva instrumentada en el país sigue las directrices mundiales que alientan las actividades de control de la natalidad para prevenir las explosiones demográficas, reconociendo y respetando los derechos sexuales y reproductivos como derechos humanos (Echeverry, 1991). El objetivo principal de esta política es mejorar la salud sexual y reproductiva, promover su ejercicio y reducir los factores de vulnerabilidad y los comportamientos de riesgo. En el marco de la política, se define a la población adolescente como un grupo poblacional vulnerable, a raíz del incremento sostenido en la proporción de madres adolescentes en el país.

Las líneas de acción dirigidas a los adolescentes y desarrolladas en la política de salud sexual y reproductiva son las siguientes: i) la promoción de la salud sexual y reproductiva mediante estrategias de intervención que no solo involucren al adolescente sino también a su entorno social; ii) la coordinación intersectorial e interinstitucional para el diseño y desarrollo de proyectos relacionados; iii) el fortalecimiento de la gestión institucional y de la participación de los adolescentes; iv) la potenciación de redes sociales de apoyo, y v) el desarrollo de investigaciones bajo esta línea (Ministerio de Protección Social, 2000). ¿Cuán efectivas han sido estas líneas de acción? Nada se sabe sobre la evaluación o el seguimiento de estas intervenciones.

Como parte de la instrumentación de la política, el Sistema general de seguridad social facilita el acceso potencial a los servicios de promoción y

desarrollo de la salud sexual y reproductiva y prevención de enfermedades de transmisión sexual, tanto para hombres como para mujeres. Específicamente, la ley 100 de 1993 incluye en el plan de atención básica, el asesoramiento relativo a la planificación familiar como un servicio esencial para los usuarios en edad reproductiva. Sin embargo, los jóvenes y adolescentes señalan que los servicios prestados no son adecuados para ellos, se quejan de la atención del personal médico y de la información que se les ofrece (Flórez y otros, 2004; Profamilia, 2000).

Entre los promotores de la política de salud sexual y reproductiva, no solo se distingue la participación de entidades públicas sino también de las instituciones privadas que colaboran en el desarrollo de diversos programas. Profamilia es uno de los principales ejecutores de las medidas de planificación familiar instrumentadas en el país y desarrolla programas para defender y promover los derechos sexuales de los adolescentes. Además de esta, hay otras organizaciones no gubernamentales que realizan distintas actividades en materia de planificación familiar para este sector de la población. Esta interacción institucional entre los planos público y privado ha permitido extender la cobertura de los servicios de salud sexual y reproductiva para la población adolescente y difundir el uso de métodos de planificación familiar en zonas urbanas y rurales (Echeverri, 1991). Sin embargo, ampliar la oferta de métodos de planificación familiar no es suficiente: los adolescentes deben conocerlos y tener acceso a la información sobre su uso adecuado.

Junto con las actividades generales en materia de planificación familiar, la educación sexual es uno de los principales instrumentos de la política para prevenir la fecundidad adolescente y reducir los riesgos de mortalidad materna e infantil. El Plan Nacional para la Educación Sexual, creado en 1992, incorporó a los planes educativos de colegios y escuelas la cátedra de salud sexual y reproductiva para todos los estudiantes de bachillerato, que incluye la capacitación de maestros en esta materia (Flórez y Soto, 2005). En 1994 se dictó oficialmente la Ley de Educación Sexual (ley 115 de 1994), que establece la obligatoriedad de incluir proyectos pedagógicos de educación sexual en el plan de estudios de todos los centros educativos públicos y privados (MEN, 1999). En 1998, el gobierno definió los lineamientos para la política de salud sexual y reproductiva, que sanciona el derecho a una educación sexual y reproductiva desde la infancia y el derecho a acceder a esos servicios de salud en forma integral (Ministerio de Salud, 1998). No obstante, estas medidas no han tenido los resultados esperados. Uno de los grandes problemas actuales es el desconocimiento de los adolescentes de su propia fisiología reproductiva. Los cursos de salud sexual y reproductiva impartidos en los colegios presentan algunos inconvenientes, tanto con respecto a la forma en que se dicta la cátedra como a los temas cubiertos. La mayoría de los temas tratados exaltan el componente genital de la sexualidad y dejan de lado otras dimensiones, como la afectiva, comunicativa y social (Vargas y otros, 2004). Por último, la metodología desarrollada en las clases se caracteriza por ser descriptiva

y no reflexiva. Los temas se exponen en forma magistral y se limita el espacio para la participación y discusión (Vargas y otros, 2004).

En general, los resultados indican que el sistema de salud no está facilitando a los adolescentes la información ni el acceso adecuado a los servicios y métodos de planificación familiar por ellos requeridos. En segundo lugar, se advierte la necesidad de revisar las líneas de acción y aplicación de la política dirigida a los adolescentes de ambos sexos, con el fin de efectivamente incidir en los determinantes próximos y socioeconómicos del comportamiento reproductivo en este sector de la población. Para ello, se deben tomar medidas para llenar los vacíos fundamentales en materia de salud sexual y reproductiva, fomentar el uso adecuado de los métodos de planificación familiar, influir de manera apropiada en las cogniciones sexuales de los adolescentes y alentar su permanencia en los sistemas de educación primaria y secundaria.

Bibliografía

- Buvinic, Mayra (1998), "Costos de la maternidad adolescente en Barbados, Chile, Guatemala y México", *Studies in Family Planning*, vol. 29, N° 2.
- Chackiel, Juan y Susana Schkolnik (2004), "América Latina: Los sectores rezagados en la transición de la fecundidad", *La fecundidad en América Latina: ¿Transición o Revolución?*, serie Seminarios y conferencias, N° 36 (LC/L.2097-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2004), "Transformaciones demográficas en América Latina y el Caribe y consecuencias para políticas públicas", *Panorama social de América Latina (LC/L.2220-P/E)*, cap. 2, Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.148.
- Di Cesare, Mariachiara (2006), "Estudio sobre patrones emergentes en la fecundidad y la salud sexual y reproductiva y sus vínculos con la reducción de la pobreza en América Latina", documento presentado a la Reunión de expertos sobre población y pobreza en América Latina y el Caribe, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, 14 y 15 de noviembre.
- Echeverry, Gonzalo (1991), *Contra viento y marea. 25 años de planificación familiar en Colombia*, Bogotá, D.C., Profamilia.
- Ferrando, Delicia (2004), "La fecundidad por edades en América latina y sus perspectivas futuras", *La fecundidad en América Latina: ¿Transición o revolución?*, serie Seminarios y conferencias, N° 36 (LC/L.2097-P), Santiago de Chile, mayo. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.34.
- Flórez Carmen Elisa y Jairo Núñez (2002), "Teenage childbearing in Latin American countries", *Documento CEDE*, N° 1, Bogotá, D.C., Facultad de Economía, Universidad de Los Andes, enero.
- Flórez, Carmen Elisa y Victoria Soto (2006), "Salud sexual y reproductiva de las adolescentes en Colombia", Informe para el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Bogotá, D.C.

- ____ (2005), "Fecundidad adolescente y pobreza. Diagnóstico y lineamientos de política", informe para Misión para el diseño de una estrategia para la reducción de la pobreza y la desigualdad (MERPD), Bogotá, D.C., Departamento Nacional de Planeación.
- Flórez, Carmen Elisa y otros (2004), "Fecundidad adolescente en Colombia: incidencia, tendencias y determinantes. Un enfoque de historia de vida", *Documento CEDE* N° 31, Bogotá, D.C., Facultad de Economía, Universidad de Los Andes, agosto.
- Guzmán, J. y otros (2000), "Diagnóstico sobre la salud reproductiva de jóvenes y adolescentes en América Latina y el Caribe", México, D.F., inédito.
- Hennig, Sabine (2004), "La transición de la fecundidad en el Mundo", *La fecundidad en América Latina: ¿Transición o revolución?*, serie Seminarios y conferencias, N° 36 (LC/L.2097-P), Santiago de Chile, mayo. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.34.
- Hotz, V.J., S. McElroy y S.G. Sanders (2005), "Teenage childbearing and its life cycle consequences: exploiting a natural experiment", *Journal of Human Resources*, vol. 40, N° 3.
- Kliksberg, Bernardo (2000), "Impactos de la situación social de América Latina sobre la familia y la educación: interrogantes y búsquedas", *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, N° 2, vol. 11, Universidad de Tel Aviv.
- MEN (Ministerio de Educación Nacional) (1999), "Proyecto nacional de educación sexual: actualización", Bogotá, D.C.
- Ministerio de Protección Social (2000), "Política nacional de salud sexual y reproductiva", Bogotá, D.C.
- Ministerio de Salud (1998), "Lineamientos de políticas de salud sexual y reproductiva", *documento técnico*, N° 1, Bogotá, D.C.
- Núñez, J. y L. Cuesta (2006), "Efectos de algunos factores demográficos sobre el bienestar de las madres y sus hijos en Colombia", Encuesta Nacional de Demografía y Salud, 2005, Bogotá, D.C., Profamilia.
- Ordóñez, Myriam y Rocío Murad (2002), "Variables predictoras de la salud general y de la salud sexual y reproductiva de las mujeres en edad fértil", *Estudio a profundidad de la ENDE - 2000*, Bogotá, D.C., Profamilia/Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA).
- Profamilia (2005), "Salud sexual y reproductiva. Encuesta Nacional de Demografía y Salud", Bogotá, D.C.
- ____ (2000), "Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2000", Bogotá, D.C.
- Roblado, María Ester (2001), "Recuperar la figura paterna", *Hacer familia*, N° 72, Santiago de Chile.
- Rodríguez, Jorge (2005), "La reproducción en la adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones de política", *Revista de la CEPAL*, N° 86 (LC/G.2282-P/E), Santiago de Chile, agosto.
- ____ (2003), "La fecundidad alta en América Latina y el Caribe: un riesgo en transición", *serie Población y desarrollo*, N° 46 (LC/L.1996-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.158.
- Rutstein, Shea y Johnson Kiersten (2004), "The DHS wealth index", *DHS Comparative Report*, N° 6, Maryland, ORC Macro.
- Schkolnik, Susana (2004), "La fecundidad en América Latina", *La fecundidad en América Latina: ¿Transición o revolución?*, serie Seminarios y conferencias, N° 36 (LC/L.2097-P), Santiago de Chile, mayo. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04. II.G.34.

- Simmons, G. (1985), "Research on the determinants of fertility", *Fertility in developing countries*, G.M. Farroq y G.B. Simmons (eds.), Macmillan series.
- Singh, Susheela (1998), "Adolescent childbearing in developing countries: a global review", *Studies in Family Planning*, vol. 29, N° 2.
- Urdinola, P. y C. Ospino (2007), "Long term consequences of adolescent fertility in Colombia", inédito.
- Vargas, E. y otros (2004), "Influencia de los programas de televisivos con contenido sexual sobre el comportamiento de los adolescentes", *Documentos Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales (CESO)*, N° 82, Bogotá, D.C., Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes.
- Wartenberg, Lucy (1999), *Embarazo precoz y aborto adolescente en Colombia*, Bogotá, D.C., Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social (CIDS), Universidad Externado/ Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

Inserción laboral e ingresos de los migrantes de países limítrofes y peruanos en el gran Buenos Aires

Marcela Cerrutti¹
Alicia Maguid²

Resumen

El objetivo de este trabajo es profundizar el conocimiento sobre la inserción laboral y los diferenciales de ingresos entre los migrantes de países limítrofes y de Perú y la población nativa en el Gran Buenos Aires, en el nuevo contexto de recuperación económica.³ En primer lugar se describen las formas de inserción laboral de migrantes y nativos. En segundo lugar se examinan las brechas de ingresos entre ambos grupos de trabajadores y se analiza su relación con los niveles educativos y la calificación de la tarea que realizan. Por último, se establece la medida en que esas brechas se reducen o aumentan al considerar simultáneamente rasgos vinculados no solo al capital humano sino también a la inserción laboral de los migrantes. En el análisis se hace hincapié en la situación diferenciada de hombres y mujeres. La aplicación de técnicas multivariadas permitió realizar nuevos hallazgos y distinguir varios factores determinantes ligados a las diferencias de ingresos entre nativos y migrantes.

¹ Centro de Estudios de Población y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina. mcerrutti@cenep.org.ar.

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires, Argentina. amagu@mecon.indec.gov.ar.

³ En términos estrictos, la expresión “población nativa” incluye a los argentinos y los extranjeros que no provienen de países limítrofes ni de Perú.

Abstract

Labour integration and income of migrants from neighbouring countries and Peru in greater Buenos Aires

Marcela Cerrutti⁴ - Alicia Maguid⁵

The objective of this work is to expand knowledge of labour integration and income differentials among migrants from neighbouring countries and Peru and the native population in Greater Buenos Aires, in the new context of economic recovery.⁶ First, it describes types of labour integration among migrants and natives. Second, it considers income gaps between the two groups of workers and analyses the connection between those gaps and the educational levels and qualifications required for the work they perform. Lastly, it determines the extent to which those gaps diminish or widen when patterns relating both to human capital and to the labour integration of migrants are taken into account. The analysis emphasizes the differential situations of men and women. The application of multivariate analyses revealed a number of determining factors related to income differences between native and migrant groups.

Résumé

Accès à l'emploi, insertion professionnelle et revenus des migrants des pays limitrophes et Péruviens dans le grand Buenos Aires

Marcela Cerrutti⁷ - Alicia Maguid⁸

L'objectif de cette étude est de mieux connaître la situation de l'accès à l'emploi, de l'insertion professionnelle et du revenu des migrants provenant des pays limitrophes et du Pérou par rapport à celle de la population locale, dans l'agglomération de Buenos Aires, dans le nouveau contexte de reprise économique.⁹ En premier lieu, les auteures décrivent les formes d'insertion professionnelles des migrants et des locaux. En deuxième lieu, elles analysent les écarts de rémunérations existant entre les deux groupes de travailleurs à la lumière des niveaux d'éducation et de qualification respectifs. Enfin, elles établissent comment ces écarts se réduisent ou se creusent en fonction, outre des facteurs liés au capital humain, du niveau d'insertion professionnelle des migrants. L'analyse souligne également les différences de situation d'emploi entre les hommes et les femmes. L'application de techniques multivariées a permis d'obtenir de nouveaux résultats et de distinguer plusieurs facteurs déterminants liés aux différences de revenus entre population locale et migrante.

⁴ Centre for Population Studies and National Council of Scientific and Technical Research, Buenos Aires, Argentina. mcerrutti@cenep.org.ar

⁵ National Council of Scientific and Technical Research at the National Institute of Statistics and Censuses, Buenos Aires, Argentina. amagu@mecon.indec.gov.ar

⁶ Strictly speaking, the term "native population" includes Argentine nationals and foreigners from countries other than the neighbouring countries and Peru.

⁷ Centre d'études de la population et du Conseil national de la recherche scientifique et technique, Buenos Aires, Argentine. mcerrutti@cenep.org.ar

⁸ Conseil national de la recherche scientifique et technique de l'Institut national des statistiques et des recensements, Buenos Aires, Argentine. amagu@mecon.indec.gov.ar

⁹ Stricto sensu, l'expression "population locale" recouvre ici les Argentins et les Étrangers autres que ceux provenant des pays limitrophes et du Pérou.

I. Introducción

Históricamente, Argentina siempre ha atraído a migrantes de los países limítrofes. En la actualidad representan el 2,5% de la población, una cifra que no ha variado en forma considerable durante décadas, a pesar de los vaivenes económicos, políticos y sociales.¹⁰

Los procesos de ajuste, desregulación y apertura de la economía de los años noventa –que provocaron profundos cambios en la dinámica y regulación del mercado de trabajo– y la persistencia de una legislación sumamente restrictiva en materia migratoria no impidieron el ingreso de migrantes de países vecinos y otras naciones latinoamericanas, en particular Perú. En gran medida, esa corriente migratoria se debió a la sobrevaloración del tipo de cambio, que alentaba expectativas de generar altos ingresos en dólares. Entre 1991 y 2001, la cantidad de migrantes limítrofes y peruanos en todo el país aumentó un 17%, en comparación con un 13% en la década anterior. Se observaron algunos cambios relativos a la procedencia: el número de chilenos y uruguayos disminuyó, mientras que aumentó la proporción de bolivianos, paraguayos y peruanos (en el caso de estos últimos, se quintuplicó con creces durante la última década).¹¹

En virtud de que la migración desde países limítrofes y, en el último período, desde Perú, se ha debido sobre todo a la búsqueda de oportunidades laborales y de mejoramiento en los niveles de bienestar, son numerosos los estudios realizados a partir de la década de 1970 que caracterizan la inserción laboral de estos migrantes y el papel que desempeñan en el mercado de trabajo argentino. En esa serie de trabajos se evalúan diversas hipótesis sobre su función complementaria o competitiva con respecto a la mano de obra nativa, los efectos diferenciales de los ciclos económicos en ambas poblaciones, el papel de los migrantes en el aumento sin precedentes de la desocupación de mediados del decenio de 1990, su inserción en segmentos secundarios del mercado de trabajo y sus escasas posibilidades de movilidad ocupacional.

Los autores de los estudios realizados desde fines de la década de 1970 y en la de 1990 (Marshall, 1979 y 1983; Maguid, 1995a, 1995b y 2004) coinciden en señalar que los migrantes accedieron en forma marginal al mercado de trabajo y que con el pasar del tiempo se agudizó su inserción segmentada en sectores como la construcción, la pequeña industria y el servicio doméstico (en el caso de las mujeres). La aceptación de condiciones laborales más precarias y remuneraciones inferiores con respecto a los nativos facilitó esa incorporación, inclusive en los períodos de menor demanda de mano de obra. Marshall (1977) sostiene que

¹⁰ Si se considera también a los migrantes peruanos el porcentaje asciende al 2,8%.

¹¹ El notable aumento de esta comunidad alcanza su máxima expresión en la Ciudad de Buenos Aires. Cerrutti (2005) sostiene que la cantidad de peruanos se multiplicó por 10 durante los años noventa en esta ciudad, donde su concentración es mayor que la de los migrantes de otras nacionalidades.

aunque no había demanda de migrantes en la economía receptora, al provenir de economías de expulsión en sus países de origen, ingresaban a ocupaciones al margen del mercado formal. A este argumento se suma el hecho de que muchos de los migrantes de países limítrofes provienen de mercados de trabajo con un alto grado de informalidad y su experiencia laboral corresponde a empleos autogenerados, precarios o informales, por lo que están dispuestos a realizar trabajos similares en Argentina con ingresos superiores a los que obtendrían en sus países de origen.

En cuanto al resurgimiento de manifestaciones de xenofobia que atribuyeron a los migrantes la responsabilidad del aumento del desempleo, varios autores (Maguid, 1995a y 1995b; Montoya y Perticará, 1995) demostraron que la migración reciente no tuvo repercusiones en el progresivo incremento de la desocupación, que de hecho comenzó a fines de 1993.

La aguda crisis económica de fines de los años noventa –que alcanzó su máxima expresión en diciembre de 2001– provocó un extraordinario aumento del desempleo y la pobreza, modificó las características del mercado laboral y profundizó la brecha de ingresos. Además, durante este proceso se puso fin a la convertibilidad. Si bien las consecuencias de la crisis afectaron a amplios sectores de la población, en el caso de los migrantes externos la devaluación de la moneda redujo considerablemente su capacidad de ahorro y, por ende, la posibilidad de enviar remesas a sus países de origen.

En un estudio reciente, Maguid y Arruñada (2006) investigaron si este proceso afectó particularmente a los migrantes (desalentando su llegada o impulsando su retorno) y analizaron la medida en la que se modificaron sus posibilidades de acceso al empleo, sus modalidades de inserción laboral y sus niveles de pobreza. Los resultados sugieren que la crisis no provocó el retorno masivo de los migrantes de países limítrofes y peruanos pero frenó la llegada de nuevos contingentes. Las tasas de desocupación de estos migrantes eran similares a las de otros grupos y más bajas en el caso de las mujeres, a costa de peores condiciones de trabajo. Los indicadores relacionados con la inserción laboral denotan que el empeoramiento generalizado del empleo afectó con mayor intensidad a los migrantes limítrofes y peruanos, con respecto a los cuales se registra el mayor incremento del empleo en las tareas no calificadas, en condiciones de precariedad y del trabajo por cuenta propia. Se destaca también una reducción más pronunciada del ingreso por hora promedio. Todos estos factores contribuyeron a ampliar la brecha que los separaba de la población local. A ello se suma que una parte de esos migrantes continuaron indocumentados, pues las restricciones para regularizar su situación persistieron aun después de la crisis.¹²

¹² Recién en diciembre de 2003 se promulgó una nueva ley de migraciones, que facilita la regularización de los migrantes originarios de los países del Mercado Común del Sur (Mercosur), amplía y enfatiza sus derechos. En 2006 se puso en marcha una iniciativa de regularización migratoria de gran alcance.

De acuerdo con una hipótesis que todavía debe verificarse, parte del deterioro en la situación laboral de los migrantes se debe al cambio en su composición por nacionalidad. En la última década disminuyó la proporción de inmigrantes chilenos y uruguayos y se incrementó la de bolivianos, paraguayos y peruanos. Dadas las diferencias en los niveles educativos y el tiempo de residencia de los grupos mencionados, es posible que los cambios relativos a su representación en el conjunto hayan tenido un impacto en la inserción laboral.

En la literatura argentina sobre participación laboral de los migrantes se ha prestado poca atención al tema de su retribución monetaria, que está fuertemente ligada al nivel de bienestar de los migrantes y sus familias. Se ha argumentado que los ingresos -más que las características del empleo-, constituyen la medida fundamental del éxito en el mercado de trabajo (Cain, 1986). En la actualidad, si bien se ha establecido que los ingresos promedio de los migrantes de países limítrofes son inferiores a los de los trabajadores en Argentina, es poco lo que se sabe sobre las razones de tales diferencias.

Cacopardo y Maguid (2003) han mostrado que, a nivel agregado y comparando el ingreso promedio por hora de trabajo, la desigualdad entre nativos y migrantes es más pronunciada entre las mujeres y menos significativa entre quienes desempeñan las ocupaciones menos calificadas. Estos hallazgos sugieren que hay discriminación según condición migratoria, y que es más frecuente entre las mujeres que realizan tareas calificadas o semicalificadas.

Maguid y Arruñada (2005) han demostrado que la crisis afectó más intensamente a los migrantes de países limítrofes y peruanos, cuyo nivel de ingreso se redujo un 19% entre 1998 y 2002, en comparación con un 12% en el caso de los no migrantes y un 8% en el de los migrantes internos.

Más allá de la relevancia de estos hallazgos, y debido a que estos estudios no se basan en los diferenciales de ingresos, no se desarrolla un análisis multivariado que permita conocer el papel que desempeñan distintos factores individuales y del mercado laboral en las brechas migratorias y de género.

II. Los diferenciales de ingresos entre migrantes y nativos

La literatura sobre los diferenciales de ingresos entre nativos e inmigrantes en los países desarrollados es extensa y nutrida. De acuerdo con la perspectiva neoclásica, los diferenciales salariales son producto de dotaciones diferentes de capital humano entre ambos grupos, mientras que según otras perspectivas las diferencias se deben a diversas formas de exclusión de los migrantes en el mercado de trabajo. En este sentido, las principales hipótesis que se han propuesto para

explicar la brecha de ingresos entre ambos grupos son las siguientes: la de capital humano y la de discriminación del mercado laboral.

La hipótesis sobre capital humano se basa en una concepción meritocrática para explicar las desigualdades sociales. Las diferencias en la productividad de los trabajadores (determinadas por sus diferentes dotaciones de capital humano) justificarían las diferencias en sus ingresos (Becker, 1964; Mincer, 1974). Sin embargo, en la literatura sobre migración internacional se señala también que los indicadores convencionales son insuficientes para dar cuenta de las diferencias en las dotaciones de capital humano, como el nivel educativo y la experiencia laboral. Básicamente se plantea la necesidad de distinguir si dicho capital humano fue adquirido en el país de origen o en el de destino. Se ha propuesto la hipótesis de asimilación, según la cual existe un vínculo positivo entre el tiempo de residencia de los migrantes en la sociedad de destino y la disminución de las diferencias de ingresos entre migrantes y nativos. El supuesto básico de esta teoría es que a medida que los migrantes adquieren calificaciones y acumulan experiencia en el mercado de trabajo de recepción, establecen conexiones con los nativos y se adaptan a la nueva sociedad, sus ingresos se incrementan con respecto a los recién llegados y se tornan semejantes a los de los nativos (Chiswick, 1978; Borjas, 1985). El tiempo de residencia en la sociedad de destino pasa entonces a considerarse como otro indicador de capital humano.

Cuanto mayor sea la proporción de la brecha explicable por dotaciones diferentes de capital humano y problemas temporarios de adaptación de los migrantes, más convincente será la idea de que existe un mercado de trabajo eficiente y no discriminatorio. En cambio, si una diferencia importante entre los ingresos no se debiera a dichos factores, podría ser el resultado tanto del efecto de variables no observables como de discriminación de los trabajadores migrantes.

Algunos autores sostienen que el capital humano es insuficiente para dar cuenta de las brechas de ingresos entre nativos y migrantes y que la retribución diferencial es producto de la discriminación de estos últimos. Le Grand y Szulkin (2002) sintetizan diversos enfoques para explicar los mecanismos de discriminación en el mercado de trabajo. Uno de ellos, también ligado a la perspectiva neoclásica, incluye el mecanismo del “gusto por la discriminación” (Becker, 1957), que supone que empleadores, trabajadores y clientes pueden sentir cierta aversión a trabajar con determinados migrantes. Si muchos empleadores discriminan a las minorías, los migrantes percibirán ingresos inferiores a los de los trabajadores nativos con similares capacidades productivas.

Otra perspectiva hace hincapié en el mecanismo de la “discriminación estadística”, según el cual los empleadores reclutan, promueven y recompensan a los trabajadores basándose en información imperfecta sobre sus habilidades, aptitudes y productividad. Es decir, toman dichas decisiones sobre la base de información sobre la productividad promedio de migrantes y nativos, que no siempre es correcta. Un mecanismo podría ser la devaluación de las credenciales educativas de los migrantes por parte de los empleadores. Esta conceptualización

también puede explicar la inserción segmentada de los trabajadores inmigrantes, si bien los que tienen niveles medios y altos de educación formal quedarían excluidos de las posiciones más favorables. De este modo, los empleos en los que predominan los inmigrantes terminan siendo más devaluados y peor remunerados que los que desempeñan los trabajadores nativos.

En cierta medida, esta visión se complementa con la perspectiva de la existencia de mercados de trabajo segmentados, que supone que los migrantes se integran al mercado laboral en actividades no deseadas y de baja calificación, permitiendo a los trabajadores locales ascender en la escala ocupacional y desempeñar las ocupaciones de mejor calificación y más altos salarios (Piore, 1979). Desde el punto de vista de las estrategias migratorias, la motivación de generar ingresos para retornar con ahorros o transferir remesas a sus comunidades de origen puede llevar a los inmigrantes a aceptar empleos de baja remuneración y calidad. Los empleadores, particularmente en los sectores menos regulados y con poca presencia sindical, se aprovecharían de esta situación pagando bajos salarios a sus trabajadores migrantes.

La enorme mayoría de los estudios sobre diferenciales de ingresos de trabajadores nativos e inmigrantes se ha realizado en países desarrollados, cuyos mercados de trabajo se caracterizan por una mayor formalidad.¹³ En el caso de la migración analizada en este documento, el mercado de trabajo del país receptor es menos estructurado, con una gran proporción de empleos informales, precarios y desprotegidos y una cantidad relativamente alta de trabajadores que generan sus propios empleos. En este sentido, cabe señalar que los recursos materiales y de capital social con los que cuentan migrantes y nativos pueden incidir de manera diferente en el tipo de actividad y en su rendimiento económico. En otras palabras, los nichos de actividad a los que pueden acceder los migrantes –que sugieren la existencia de barreras de entrada a ciertos sectores y ocupaciones– también pueden repercutir desfavorablemente en sus ingresos.

Otro aspecto que se ha de tener en cuenta es la situación legal de los trabajadores inmigrantes. Sin duda, la condición de indocumentados los lleva a ocupar empleos precarios e informales. En el caso de los asalariados, es probable que sean explotados por empleadores inescrupulosos. No obstante, la regularización y obtención de documentos no garantizan necesariamente una inserción laboral no precaria. El carácter estructural de este fenómeno en el mercado de trabajo del Gran Buenos Aires se manifiesta en que alrededor de 4 de cada 10 hombres nativos y 5 de cada 10 mujeres nativas son trabajadores precarios.

Con el presente trabajo se propone iniciar una línea de investigación con respecto a los factores determinantes de las diferencias de ingresos entre migrantes y nativos en el caso de la migración interregional en América Latina, y por esa

¹³ Una excepción es el trabajo reciente de Sala y Ríos-Neto (2006), en el que se examinan diferencias salariales entre trabajadores inmigrantes de cinco países del cono sur a Brasil y se demuestra que la mayor parte de la brecha salarial a favor de los inmigrantes obedece a su mayor escolaridad y, en menor medida, a su mayor proporción de trabajadores calificados.

vía su relación con la pobreza y la vulnerabilidad de los migrantes. Para ello se procura establecer las diferencias salariales entre migrantes de países limítrofes y peruanos residentes en el Gran Buenos Aires y averiguar sus causas.¹⁴

III. Datos y métodos

Los datos utilizados provienen de la Base Usaria de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) Continua del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de Argentina correspondiente a 2005. Debido al reducido número de migrantes de países limítrofes y peruanos de la muestra, se procedió a unir los datos relativos a los cuatro trimestres de 2005, con el resguardo de no duplicar observaciones correspondientes a las mismas personas. Este procedimiento permite aumentar de manera considerable el tamaño de la muestra. Los resultados no deben interpretarse como el promedio de un trimestre específico sino como el promedio anual de ese período.¹⁵

Si bien la EPH constituye una de las pocas fuentes disponibles para el análisis de la inserción ocupacional y de los ingresos, presenta dos limitaciones importantes. En primer lugar, debido al tamaño de la muestra se deben efectuar estimaciones para el conjunto de los migrantes de países limítrofes y peruanos, sin poder distinguir su nacionalidad. Esta limitación impide establecer diferencias de acuerdo con la nacionalidad de los migrantes e identificar con precisión las comunidades que se encuentran en mayor desventaja relativa. En segundo lugar, la base de datos empleada carece de información sobre el año de llegada, de modo que no es posible probar las hipótesis referidas al proceso de “asimilación” de los migrantes en la sociedad de destino y a la mayor dificultad de transferir las calificaciones obtenidas en el lugar de origen.

Sobre la base de la información disponible, se analiza la inserción laboral de los trabajadores nativos y migrantes tomando en cuenta el sector de actividad, la categoría ocupacional, el tamaño del establecimiento en el que se desempeñan, el nivel de calificación de la tarea que realizan y las horas trabajadas. Asimismo, en el caso de los trabajadores asalariados, se examina la percepción de beneficios laborales. La concentración en pocas ramas de actividad, el tamaño del establecimiento y la percepción de los beneficios laborales son rasgos que contribuyen a determinar la inserción segmentada en empleos informales.

¹⁴ Se ha elegido esta región porque en ella se concentra el 55% de los migrantes de países limítrofes y peruanos (de acuerdo con el Censo de Población de 2001). En el caso de los migrantes uruguayos, paraguayos y peruanos, más del 70% privilegia el Gran Buenos Aires como lugar de destino. En ella se encuentran representadas todas las nacionalidades: la comunidad más numerosa es la de paraguayos (43%), seguidos por bolivianos (22%), uruguayos (16%) y peruanos (11%).

¹⁵ Se ha empleado este procedimiento en un período de estabilidad, en el que no se registraron cambios significativos en la distribución de los trabajadores ni en sus niveles de ingresos.

En cuanto a las características individuales vinculadas al capital humano, se incluye básicamente el máximo nivel de instrucción alcanzado. Se optó por no incluir una variable sustitutiva para la “experiencia laboral”, por dos motivos: i) dado que el análisis se refiere a hombres y mujeres, se considera que no es un indicador válido para estas últimas, que a lo largo de sus carreras ingresan y salen de la fuerza de trabajo en múltiples ocasiones, y ii) no permite distinguir si la experiencia laboral de los migrantes fue adquirida en el país de origen o en el de destino.

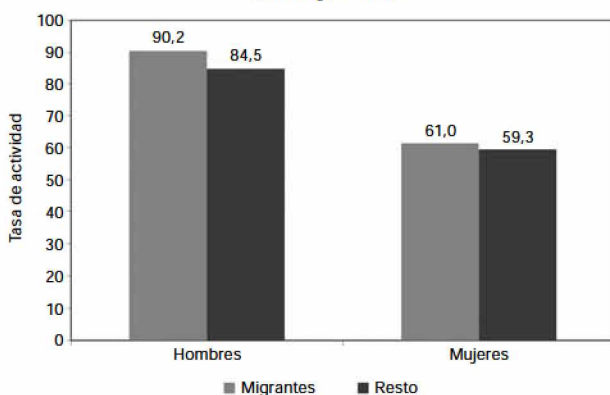
El análisis de la inserción laboral se basa en estadísticas descriptivas que comparan diferencias en la estructura y distribución de migrantes y nativos con respecto a una serie de características. En primer lugar, se comparan los promedios de ingresos (en diversas variantes) por sexo, nivel educativo y calificación ocupacional. A continuación se procede a una serie de análisis multivariados, basados en modelos de regresión lineal múltiple (mínimos cuadrados ordinarios, OLS), cuya variable dependiente constituye el logaritmo natural de los ingresos por hora semanales. De ese modo, se comparan las diferencias porcentuales entre los ingresos de nativos y migrantes manteniendo constantes los efectos de características educativas y de inserción laboral. Asimismo, se determina la contribución de cada factor a las diferencias de ingresos estimadas.

A. La inserción laboral de los migrantes de países limítrofes y peruanos en Buenos Aires

En el año 2005, marcado por una clara recuperación económica, la proporción de migrantes de países limítrofes y peruanos que desarrollaban una actividad económica era un poco más elevada que la del resto de la población, particularmente entre los hombres (véase el gráfico 1). Se observa que estos sufren con menor intensidad la desocupación y que las diferencias son más marcadas en el caso de las mujeres (véase el gráfico 2). Si bien esta mayor posibilidad de los trabajadores migrantes de encontrarse ocupados podría obedecer al mayor dinamismo del mercado laboral con respecto al pasado, también se verificó en períodos recesivos y se vincularía con su mayor flexibilidad para adaptarse a los vaivenes de la demanda y aceptar condiciones de empleo más precarias. Por una parte, debido a su condición de migrantes laborales, tienden a ser menos selectivos para aceptar empleos o autogenerar una actividad y por otra, la recuperación económica determinó el crecimiento de sectores como el de la construcción, la industria textil, el comercio al por menor y los servicios personales, en los cuales los migrantes hacen efectiva su inserción.¹⁶

¹⁶ El crecimiento relativo del número de personas ocupadas en los sectores en los que tradicionalmente trabajan los migrantes de países limítrofes y peruanos ha sido mucho más elevado que el de toda la población ocupada. Mientras que el empleo en el comercio al por menor, la industria textil de confecciones y calzado, la construcción y el servicio doméstico creció un 62,5%, un 39,8%, un 29,8% y un 25,8%, respectivamente, la ocupación total aumentó un 14,6%.

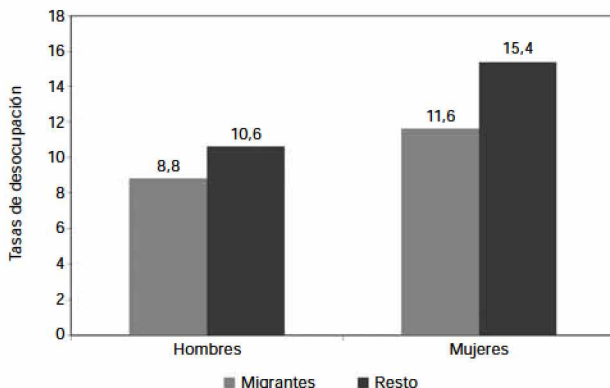
Gráfico 1
TASAS DE ACTIVIDAD, POR SEXO Y CONDICIÓN MIGRATORIA,
POBLACIÓN DE 15 A 64 AÑOS
(Tasas por cien)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2005.

La concentración de los migrantes en un conjunto de sectores económicos se manifiesta claramente en el cuadro 1. Históricamente, los hombres han obtenido empleos vinculados a la construcción (30,7%) y en menor medida al comercio al por menor y la industria manufacturera (15,8% y 18,9%, respectivamente). En estos tres sectores se concentra el 65,4% de los migrantes de países limítrofes y peruanos. En el caso de las mujeres, la concentración en el servicio doméstico es indudable: más de 4 de cada 10 se encuentran ocupadas en dicho sector y junto a las que trabajan en el comercio minorista y en menor proporción en la industria textil, de confecciones y calzado, constituyen el 71% de las trabajadoras migrantes.

Gráfico 2
TASAS DE DESOCUPACIÓN, POR SEXO Y CONDICIÓN MIGRATORIA,
POBLACIÓN DE 15 A 64 AÑOS
(Tasas por cien)



Fuente: Procesamiento propio en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2005.

Cuadro 1
**TRABAJADORES POR SECTOR DE ACTIVIDAD SEGÚN
 CONDICIÓN MIGRATORIA Y SEXO**
(En porcentajes)

Sector de actividad	Migrantes			Resto			Porcentaje de migrantes en el sector
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	
Industria textil, de confecciones y calzado	8,1	8,6	7,5	3,4	2,6	4,6	14,2
Otras industrias	6,7	10,3	2,1	13,4	17,4	7,7	3,4
Construcción	17,4	30,7	0,4	6,7	11,1	0,6	14,3
Comercio al por menor	18,2	15,8	21,2	16,6	17,1	15,8	6,9
Servicio doméstico	19,7	1,9	42,4	6,9	0,7	15,7	15,9
Otros sectores	29,9	32,7	26,4	53,0	51,1	55,6	3,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	6,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2005.

Nota: Los valores en *itálica* poseen coeficientes de variación superiores al 15%.

La gran concentración de migrantes –tanto hombres como mujeres– en estos sectores confirma la tendencia verificada en los años noventa (Maguid y Arruñada, 2005) y sugiere que obedece a factores estructurales del mercado y a cierta capacidad de los migrantes para reacomodarse en ese tipo de empleos en función de las variaciones de la demanda. Los resultados de 2005 indican que la proporción de hombres que trabajan en la industria textil, de confecciones y calzado se mantiene estable, mientras que continúa disminuyendo la cuota que se inserta en las demás industrias y aumenta considerablemente su concentración en la construcción. Por otra parte, aumenta el número de mujeres en el servicio doméstico y actividades de comercio al por menor.¹⁷

Más de la mitad de los migrantes que se dedican a actividades manufactureras, en especial los hombres, se concentran en la rama textil, de confecciones, cuero y calzado, una proporción notablemente superior a la de los nativos, que representan el 20%.

Estos sectores de actividad –sobre todo la construcción y el servicio doméstico– se caracterizan por la facilidad de entrada y por sus precarias

¹⁷ La Encuesta Permanente de Hogares se hizo dos veces al año hasta 2002. A partir del último trimestre de 2003 se modificó su metodología en dos aspectos. En primer lugar, pasó a ser una encuesta continua, que se aplica a una muestra anual de 100.000 hogares (se entrevistan 25.000 hogares por trimestre). Por ende, en vez de datos referidos a dos momentos determinados del año, brindan estimaciones correspondientes a períodos trimestrales, semestrales o anuales, entre otros. En segundo lugar, se reformularon los instrumentos de medición para mejorar la captación de la condición de actividad, reconocer una mayor diversidad de modalidades de inserción ocupacional y perfeccionar la medición de los ingresos. Por consiguiente, los resultados de la encuesta continua no son estrictamente comparables con los de la encuesta puntual, pero permiten observar tendencias en la serie histórica (véase INDEC, 2003).

condiciones laborales (la enorme mayoría de estos trabajadores no está amparada por la legislación vigente y por ende no obtiene beneficios laborales). La inserción más diversificada del resto de los trabajadores se refleja en que más de la mitad están empleados en sectores más favorecidos, como los servicios sociales, financieros, empresas, comercio al por mayor, transportes y comunicaciones, entre otros.

Los hombres migrantes son más propensos que sus pares a desarrollar actividades en forma independiente. El porcentaje de asalariados entre ellos es inferior, como se puede observar en el cuadro 2 (un 66,9% en comparación con un 72,3%).¹⁸ Las mujeres, sean o no migrantes, son mucho más proclives a emplearse como asalariadas.

No cabe duda de que las condiciones de empleo son mucho más precarias para los trabajadores migrantes de países limítrofes y de Perú que para los trabajadores locales, en particular en el caso de las mujeres, que son en su mayoría asalariadas. El 80% no registra aportes jubilatorios, por lo que se trata de “asalariadas en negro”. Esta situación se vincula con el alto porcentaje en el servicio doméstico (véase el cuadro 2). Si bien las diferencias también son importantes en el caso de los hombres, no son tan pronunciadas como entre las mujeres (54,1% de los migrantes frente al 40,3% del resto de los trabajadores).

Cuadro 2
**TRABAJADORES ASALARIADOS CON DESCUENTOS
JUBILATORIOS SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA Y SEXO**
(En porcentajes)

	Migrantes			Resto		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Porcentaje de asalariados	66,9	81,0	73,1	72,3	79,4	75,2
Registra aportes jubilatorios	45,9	20,0	33,3	59,7	49,8	55,4
No registra aportes jubilatorios	54,1	80,0	66,7	40,3	50,2	44,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2005.

El empleo no registrado de los trabajadores asalariados migrantes puede vincularse no solo a su concentración ocupacional en sectores en los que los empleadores son mucho menos proclives a cumplir con la ley, sino también a su condición de indocumentados. Lamentablemente, y a causa del tipo de datos que aquí se utilizan y la dificultad intrínseca de conocer la situación de

¹⁸ Aunque aquí no se analiza este hecho, es posible que los empleos ocupados por los migrantes en forma independiente sean más característicos del tipo de empleo informal –en contraposición a aquellos desarrollados por el resto de los hombres– que incluye los servicios profesionales y técnicos independientes.

los indocumentados, es imposible determinar la incidencia de este factor en la inserción precaria de los migrantes.¹⁹

La proporción de migrantes empleados en establecimientos pequeños (de una a cinco personas) es mucho más elevada que la del resto de los trabajadores (véase el cuadro 3). Con frecuencia, es más fácil acceder a las actividades desarrolladas en pequeña escala, que se caracterizan por menores requerimientos de calificación, condiciones de precariedad (excepto cuando se trata de profesionales), menor productividad y remuneraciones más bajas.

Cuadro 3
**TRABAJADORES SEGÚN EL TAMAÑO DEL ESTABLECIMIENTO,
 CONDICIÓN MIGRATORIA Y SEXO**
(En porcentajes)

Tamaño del establecimiento	Migrantes			Resto		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Hasta 5 trabajadores	60,6	78,7	68,9	50,3	54,0	51,9
De 6 a 100 trabajadores	32,6	17,0	25,4	31,8	31,5	31,7
Más de 100 trabajadores	<i>6,8</i>	<i>4,3</i>	<i>5,7</i>	17,9	14,5	16,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2005.

Nota: Los valores en itálica poseen coeficientes de variación superiores al 15%.

Casi 7 de cada 10 migrantes ocupados trabajan en estos establecimientos, mientras que en los otros sectores la relación es de 5 cada 10. Esta proporción es más baja en el caso de los hombres migrantes (60,6%) y más elevada en el caso de las mujeres (78,7%). Cabe señalar que estas diferencias tan marcadas por sexo son mucho menores en el caso de los trabajadores nativos.

Otra característica de la inserción de los trabajadores migrantes es que se encuentran subrepresentados en las ocupaciones de calificación técnica profesional y sobrerrepresentados en las ocupaciones no calificadas (véase el cuadro 4). Sin embargo, las diferencias entre migrantes y nativos se observan fundamentalmente con respecto a las mujeres. Aproximadamente 6 de cada 10 mujeres migrantes se dedican a actividades no calificadas, casi el doble del resto de las mujeres. A esta marcada diferencia contribuye su mayor concentración en el servicio doméstico. Solo el 8,2% desarrolla actividades de calificación técnica o profesional, en comparación

¹⁹ En una investigación previa realizada con datos primarios relativos a migrantes paraguayos y peruanos residentes en el Gran Buenos Aires, se observó que la proporción de paraguayos indocumentados en ocupaciones iniciales en la construcción (ayudantes) era mucho más elevada que la del total de trabajadores (un 80% en comparación con el 31%). Asimismo, se observó que la proporción de hombres peruanos indocumentados era muy superior entre aquellos que se dedicaban a actividades comerciales al por menor (82%) que entre los trabajadores semicalificados (42%) (Cerrutti y Bruno, 2005).

con el 27,9% del resto de las mujeres. Con respecto a los hombres, se observa una mayor concentración de migrantes en ocupaciones de calificación operativa que en ocupaciones técnicas y profesionales, en forma coherente con su alta proporción en el sector de la construcción y, en menor medida, en algunas industrias.

Cuadro 4
**TRABAJADORES SEGÚN CALIFICACIÓN DE LA
 OCUPACIÓN, CONDICIÓN MIGRATORIA Y SEXO**
(En porcentajes)

Calificación de la ocupación	Migrantes			Resto		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Calificación profesional	3,2	3,8	2,4	9,9	10,1	9,7
Calificación técnica	6,9	7,9	5,8	15,7	14,0	18,2
Calificación operativa	53,1	68,4	33,6	50,8	58,3	40,3
No calificados	36,8	19,9	58,2	23,0	17,1	31,4
No se especifica	0,0	0,0	0,0	0,6	0,5	0,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2005.

Aunque estas marcadas diferencias ocupacionales pueden ser producto de su inserción segmentada en el mercado de trabajo, también se deben tener en cuenta las diferencias entre las calificaciones de unos y otros. Los perfiles educativos de nativos y migrantes ocupados difieren en forma significativa: la proporción de migrantes que no finalizaron sus estudios primarios es del 42%, en comparación con el 29,9% de los nativos (véase el cuadro 5). La proporción de trabajadores que completaron el nivel secundario es el 53,4% de los nativos y el 38,5% de los migrantes.

Cuadro 5
**TRABAJADORES SEGÚN MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO
 ALCANZADO, CONDICIÓN MIGRATORIA Y SEXO**
(En porcentajes)

Máximo nivel educativo	Migrantes			Resto		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Sin instrucción o con primaria incompleta	10,6	17,3	13,5	7,2	6,1	6,7
Primaria completa	31,2	24,6	28,5	25,7	19,7	23,2
Secundaria incompleta	21,7	16,8	19,5	18,9	13,6	16,7
Secundaria completa	19,5	22,1	20,6	20,7	20,5	20,6
Superior o universitaria (incompleta y completa)	17,0	19,2	17,9	27,5	40,1	32,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2005.

Lamentablemente, los datos disponibles son muy limitados para analizar otras importantes dimensiones que pueden influir en la inserción laboral y en los niveles de ingresos. En este sentido, se carece de datos sobre el año de llegada al país de los migrantes, que hubiera permitido establecer el tiempo de residencia y presumiblemente determinar si obtuvieron su educación en Argentina o en el lugar de origen. Ambos aspectos son importantes predictores de las diferencias de ingresos entre migrantes y nativos.

B. Los ingresos de migrantes y nativos

Los ingresos mensuales promedio de los trabajadores nativos del Gran Buenos Aires son un 44% más elevados que los de los trabajadores migrantes de países limítrofes y peruanos (véase el cuadro 6). Esta brecha de ingresos es bastante más amplia en el caso de las mujeres (63%) que en el de los hombres (34%).²⁰ Al estandarizar las diferencias de ingreso según el número de horas trabajadas en la semana, se aprecia que estas aumentan levemente entre los hombres pero se hacen más pronunciadas en el caso de las mujeres, con lo que la brecha aumenta al 87% (véase el cuadro 6).

El nivel educativo de los trabajadores es un factor de gran relevancia en la determinación de los ingresos promedio. Cuando estos se calculan según la formación académica de los ocupados (ya sea los ingresos totales, los de quienes trabajan más de 25 horas a la semana o los ingresos por hora semanales), las diferencias entre migrantes y nativos disminuyen en forma notable, especialmente entre la población menos educada. La brecha de ingresos entre hombres y mujeres de ambos grupos que no finalizaron la educación secundaria no supera el 20%, con excepción de las mujeres con menor nivel educativo, en cuyo caso asciende al 38%.²¹

La situación es muy diferente entre los trabajadores que completaron como mínimo el nivel secundario. En este caso, las brechas de ingresos entre nativos y migrantes alcanzan valores superiores al 30% y son siempre más pronunciadas entre las mujeres que entre los hombres. Dicho de otro modo, si bien todos los migrantes con perfiles educativos más elevados se encuentran en mayor desventaja con respecto a los trabajadores nativos, las mujeres llevan la peor parte. Esta situación podría indicar que los migrantes de países limítrofes y peruanos con niveles educativos medios y altos tienen dificultades para transferir su capacitación al mercado de trabajo local. Se pueden plantear algunas hipótesis en las que confluirían factores vinculados a la demanda y otros relativos a los atributos de los propios migrantes.

²⁰ Si bien en este trabajo se trata de resaltar las diferencias entre migrantes y nativos, es necesario llamar la atención sobre la importante brecha de ingresos entre mujeres y hombres, independientemente de su condición migratoria y nivel educativo.

²¹ Cabe recordar que solo el 6,1% de las mujeres nativas no completó la educación primaria.

Cuadro 6
PROMEDIOS DE INGRESOS MENSUALES DE LA OCUPACIÓN PRINCIPAL Y BRECHA DE INGRESOS SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA, NIVEL EDUCATIVO Y SEXO
(En pesos argentinos)

Nivel educativo	Total			Hombres			Mujeres		
	Migrantes	Resto	Brecha	Migrantes	Resto	Brecha	Migrantes	Resto	Brecha
Total									
Totales	638	921	1,44	779	1 045	1,34	455	741	1,63
Totales (más de 25 horas)	745	1 057	1,42	852	1 135	1,33	562	902	1,60
Por horas semanales	16,6	25,8	1,55	18,4	25,3	1,38	14,3	26,7	1,87
Sin instrucción o con primaria incompleta									
Totales	361	397	1,10	469	476	1,01	254	261	1,03
Totales (más de 25 horas)	478	548,3	1,15	578	590	1,02	346	406	1,17
Por horas semanales	12,1	13,9	1,15	13,6	13,4	0,99	10,6	14,6	1,38
Primaria completa									
Totales	525	570	1,09	612	686	1,12	372	355	0,95
Totales (más de 25 horas)	603	691	1,15	657	754	1,15	458	488	1,07
Por horas semanales	13,7	15,7	1,15	13,7	16,5	1,20	13,7	14,1	1,03
Secundaria incompleta									
Totales	562	636	1,13	651	771	1,18	416	368	0,88
Totales (más de 25 horas)	637	770	1,21	725	843	1,16	484	534	1,10
Por horas semanales	14,4	16,7	1,16	16,1	18,3	1,14	11,5	13,7	1,19
Secundaria completa									
Totales	661	887	1,34	852	1 042	1,22	456	665	1,46
Totales (más de 25 horas)	744	993	1,33	865	1 094	1,26	544	807	1,48
Por horas semanales	15,8	22,2	1,41	18,1	23,7	1,31	13,2	20	1,52
Superior o universitario									
Totales	1 088	1 445	1,33	1 438	1 728	1,20	730	1 170	1,60
Totales (más de 25 horas)	1 251	1 556	1,24	1 613	1 820	1,13	859	1 228	1,43
Por horas semanales	28,8	42,7	1,48	35,5	42,7	1,20	22,1	42,7	1,93

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2005.

Notas: Estimaciones sobre la base de trabajadores que declararon ingresos. Ingresos totales: monto de los ingresos percibidos en el último mes. Ingresos totales (más de 25 horas): promedios estimados respecto de quienes trabajan al menos 25 horas a la semana. Por horas semanales: cociente entre los ingresos totales y el número de horas trabajadas a la semana.

Una explicación para esta dificultad es que sus credenciales no son reconocidas por los empleadores y que a igualdad de calificación prefieren contratar mano de obra nativa, sobre todo si los migrantes son indocumentados. En ese caso, los migrantes deberán emplearse en sectores por debajo de su calificación o crear su propio empleo. Además de la existencia de mayores barreras para el acceso de trabajadores extranjeros a empleos formales, es posible suponer que los recursos con los que cuentan para acceder a empleos formales o autogenerar empleos en el sector informal son menores (o de distinta naturaleza) que aquellos con los que cuentan los trabajadores nativos. Esta desventaja se agrava si los migrantes con perfiles educativos más elevados son más jóvenes, han residido en el país por

menos tiempo y, por ende, son en mayor medida indocumentados. En este contexto, tendrían un acceso más limitado a las redes sociales (generalmente de miembros de su misma comunidad), que podría restringir las opciones disponibles a los sectores de la construcción, el servicio doméstico o el comercio al por menor.

Cuando se consideran los ingresos promedio según la calificación del trabajo que desempeñan migrantes y nativos, queda en evidencia nuevamente que las brechas de ingreso de los trabajadores en ocupaciones no calificadas son muy bajas (o inexistentes), tanto con respecto a los hombres como a las mujeres.

Cuadro 7
PROMEDIOS DE INGRESOS MENSUALES DE LA OCUPACIÓN PRINCIPAL Y BRECHA DE INGRESOS SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA, CALIFICACIÓN Y SEXO
(En pesos argentinos)

Calificación de la ocupación	Total			Hombres			Mujeres		
	Migrantes	Resto	Brecha	Migrantes	Resto	Brecha	Migrantes	Resto	Brecha
Profesionales y técnicos									
Totales	1 588	1 637	1,03	1 946	1 873	0,96	1 019	1 343	1,32
Totales (más de 25 horas)	1 826	1 787	0,98	2 126	2 000	0,94	1 187	1 431	1,21
Por horas semanales	40,8	48,7	1,19	45,4	46,8	1,03	32,0	51,2	1,60
Calificación operativa									
Totales	608	773	1,27	673	850	1,26	430	611	1,42
Totales (más de 25 horas)	683	872	1,28	721	917	1,27	549	756	1,38
Por horas semanales	14,7	19,5	1,33	15,6	19,8	1,27	12,0	18,8	1,57
No calificados									
Totales	414	427	1,03	489	516	1,06	381	361	0,95
Totales (más de 25 horas)	491	555	1,13	533	589	1,11	468	511	1,09
Por horas semanales	13,0	14,4	1,11	12,6	13,3	1,06	13,3	15,2	1,14

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2005.

Notas: Estimaciones sobre la base de trabajadores que declararon ingresos. Ingresos totales: monto de los ingresos percibidos en el último mes. Ingresos totales (más de 25 horas): promedios estimados respecto de quienes trabajan al menos 25 horas a la semana. Por horas semanales: cociente entre los ingresos totales y el número de horas trabajadas a la semana.

Las mayores diferencias a favor de los trabajadores nativos se detectan con respecto a las ocupaciones de calificación operativa (en las que se concentra la mitad de los trabajadores) y entre las mujeres de calificación técnico profesional. En todos los casos las brechas correspondientes a las mujeres son nuevamente superiores a las de los hombres.

C. Las brechas de ingresos: una mirada multivariada

Hasta el momento se ha evidenciado que existen marcadas diferencias en los ingresos promedio (medidos de diversas maneras) a favor de los trabajadores nativos. Sin embargo, también queda claro que dichas diferencias se mitigan o

pronuncian de acuerdo con el sexo, la educación y la calificación ocupacional. En promedio, la brecha de ingresos entre nativos y migrantes es más elevada entre las mujeres que entre los hombres y entre los trabajadores con educación media o superior o en ocupaciones que requieren de cierta calificación con respecto a quienes tienen un bajo nivel educativo o realizan tareas no calificadas.

Para determinar con mayor precisión el papel que desempeñan la diversa composición sociodemográfica (sexo, edad y nivel de educación) y las variadas formas de inserción laboral (calificación de la ocupación, horas trabajadas, categoría ocupacional y tamaño del establecimiento) en la diferencia de ingresos entre nativos y migrantes, se efectúa un análisis multivariado basado en estimaciones de regresiones lineales múltiples que predicen el logaritmo natural de los ingresos por hora. En primer lugar, se comparan los efectos de la condición de migrante en los ingresos en modelos que incluyen un diverso número de controles. De ese modo se procura mostrar en qué medida la brecha de ingresos entre nativos y migrantes se desvanece al mantener constantes los rasgos individuales y laborales.

Dichas estimaciones se resumen en el cuadro 8, en el que se pueden apreciar los efectos de la condición migratoria (y su significación estadística) y los ajustes del modelo (R^2 ajustado) para cada ecuación. Se parte de un modelo sencillo, que contiene solo las variables migración y edad, para llegar al modelo que integra no solo los rasgos individuales sino también de inserción laboral. Las estimaciones se presentan con respecto a la población total y a hombres y mujeres en forma separada. Luego de constatar diferencias significativas en los efectos de las variables según el sexo de los trabajadores, se decidió distinguir la situación de hombres y mujeres.²²

En el cuadro 8 se aprecia que, en el caso del total de ocupados y cuando se mantienen constantes los efectos de la edad, los ingresos promedio estimados de los migrantes son un 34% más bajos que los de los nativos. La brecha se reduce de manera significativa al mantener constante el efecto del nivel educativo y llega al 22%. El nivel de educación explica casi un tercio de las diferencias de ingresos a favor de los nativos.

²² Se probaron interacciones por sexo para cada una de las variables del modelo 6. Todas las interacciones, excluidas la edad, calificación operativa y la condición de asalariado en establecimientos con más de cinco empleados, fueron estadísticamente significativas, lo que indica la presencia de efectos diferenciales para hombres y mujeres.

Cuadro 8
**EFFECTOS DE LA CONDICIÓN MIGRATORIA EN EL LOGARITMO
 NATURAL DE INGRESOS Y AJUSTES EN MODELOS DE REGRESIONES
 LINEALES MÚLTIPLES (OLS) CON DIVERSOS CONTROLES**

Modelos OLS con variable dependiente (Ln) ingresos por hora semanales	Población total		Hombres		Mujeres	
	Coefficiente migrantes	R ² ajustado	Coefficiente migrantes	R ² ajustado	Coefficiente migrantes	R ² ajustado
Modelo 1 (edad)	-0,3386 *	0,0597	-0,3199 *	0,0668	-0,3624 *	0,0547
Modelo 2 (edad y sexo1)	-0,3367 *	0,0612				
Modelo 3 (edad, sexo y nivel educativo)	-0,2218 *	0,2706	-0,2334 *	0,2766	-0,2143 *	0,264
Modelo 4 (edad, sexo, nivel educa- tivo y horas trabajadas)	-0,2081 *	0,2906	-0,2317 *	0,2903	-0,1844 *	0,2916
Modelo 5 (edad, sexo, nivel educa- tivo, horas trabajadas y calificación ocupacional)	-0,1631 *	0,3289	-0,1906 *	0,3407	-0,1557 *	0,3232
Modelo 6 (edad, sexo, nivel educa- tivo, horas trabajadas, calificación ocupacional y categoría ocupacional)	-0,1330 *	0,351	-0,1645 *	0,3614	-0,1206 *	0,3496

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2005.

1 Se omite la variable sexo en los modelos estimados en forma separada con respecto a hombres y mujeres.

* es $p < 0,01$.

La diversa inserción ocupacional de migrantes y nativos también establece una parte significativa de sus diferencias en los ingresos, ya que al mantener constante las horas trabajadas, la calificación en la ocupación y la categoría ocupacional, el efecto de la condición migratoria disminuye sistemáticamente, reduciéndose a un 13%. En síntesis, poco más de la mitad de las diferencias en los ingresos entre ambos grupos es producto de sus diferencias individuales y de su inserción laboral.

Al considerar a mujeres y hombres en forma separada, se observa que el efecto de la condición migratoria en los ingresos es más pronunciado en el caso de las mujeres que en el de los hombres (-36% y -32%, respectivamente). Asimismo, las estimaciones obtenidas con los distintos modelos sugieren que los rasgos incluidos en el análisis tienen un efecto mayor en la reducción de la brecha de ingresos de nativos y migrantes entre mujeres que entre hombres (sobre todo el nivel educativo y las horas trabajadas). De este modo, al mantener constantes los efectos de variables individuales y de inserción laboral, la diferencia de ingresos entre nativos y migrantes disminuye del 32% al 16% entre los hombres y del 36% al 12% entre las mujeres.

El análisis descriptivo de las brechas de ingresos entre nativos y migrantes según el nivel de educación sugirió la presencia de un efecto diferencial de la

educación para hombres y mujeres. Para comprobar si esta relación se mantenía al controlar con otros factores (como la edad y las formas de inserción laboral), se introdujeron términos de interacción entre la educación y la condición migratoria a las regresiones originales que predicen los ingresos de hombres y mujeres. En el cuadro 9 se sintetizan estos resultados. El modelo 1 (tanto para hombres como para mujeres) es el modelo original con todos los efectos y sin interacciones, mientras que el modelo 2 corresponde al mismo modelo pero con el término de interacción entre condición migratoria y nivel educativo (en el cuadro 9 solo se detallan los resultados de la interacción, aunque se incluyeron las otras variables

Cuadro 9
EFFECTOS ESTIMADOS A PARTIR DE REGRESIONES LINEALES
MÚLTIPLES (OLS) PARA PREDECIR EL LOGARITMO NATURAL
DE INGRESOS POR HORA DE HOMBRES Y MUJERES

	Hombres			Mujeres		
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Constante	1,0750 *			0,9516 *		
Edad	0,0528 *			0,0545 *		
Edad*edad	-0,00047 *			-0,00051 *		
Migrantes (No migrantes)	-0,16454 *	-0,20687 **	-0,151 **	-0,12061 **	0,0540	-0,069
Sin instrucción o con primaria incompleta	-0,36458 *	-0,38273 *		-0,14458 **	-0,127 **	
Primaria completa (secundaria incompleta)	-0,15381 *	-0,15798 *		-0,01894	-0,015	
Secundaria completa	0,1347 *	0,1340 *		0,2893 *	0,3145	
Superior o universitaria	0,4397 *	0,4392 *		0,6123 *	0,6335	
Sin instrucción o con primaria incompleta * Migrantes		0,2262			-0,194	
Primaria completa * Migrantes (secundaria incompleta)		0,0695			-0,035	
Secundaria completa * Migrantes		0,0111			-0,295 **	
Superior o universitaria * Migrantes		-0,03037			-0,314 **	
Hasta 25 horas	0,3585 *			0,3295 *		
De 25 hasta 39 horas (40 y más horas)	0,1556 *			0,1893 *		
Calificación técnico-profesional Operativa (no calificada)	0,6491 *			0,3982 *		
	0,2211 *			-0,0009		
Independiente	-0,0737 **		-0,066 **	-0,24057 *		-0,211 *
Asalariado (más de 5) (asalariado hasta 5)	0,2014 *		0,2003 *	0,1558 *		0,1572 *
Independiente * Migrantes			-0,096			-0,4598 *
Asalariado (más de 5) * Migrantes (asalariado hasta 5)			0,0293			0,0501
Nº de casos:	4 298	4 298	4 298	3 119	3 119	3 119
R ² ajustado:	0,3614	0,3619	0,3614	0,3496	0,3504	0,3519

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares, 2005.
Nivel de significación: * es $p < 0,01$; ** es $p < 0,05$ y *** es $p < 0,10$.

en la estimación).²³ Por último, con el modelo 3 se estima la ecuación original pero se incluye un término de interacción entre la condición migratoria y la inserción ocupacional para determinar si existen efectos diferenciales de dicha inserción en los ingresos de migrantes y nativos.

Los resultados del modelo 1 sugieren que los efectos del nivel educativo en el logaritmo de los ingresos horarios son diferentes entre hombres y mujeres. En el caso de estas últimas, los bajos niveles de educación (menos de secundaria completa) parecen no influir fuertemente en la determinación de sus ingresos, mientras que en el caso de los hombres la relación entre educación e ingresos es lineal y positiva en cada uno de los niveles de educación formal.

Una vez expuestas las diferencias, cabe preguntarse si los rendimientos de la educación son similares para migrantes y nativos o si los migrantes tienen mayores dificultades para que su educación redunde en mayores ingresos. El modelo 2, que incluye los efectos de la interacción entre condición migratoria y educación, indica que en el caso de los hombres no existen diferencias considerables entre migrantes y nativos; es decir, las ganancias esperadas cuando se tienen más altos niveles de educación formal son similares en ambos grupos. En cambio, en el caso de las mujeres, los resultados sugieren que las migrantes que han completado la educación secundaria o superior obtienen ingresos mucho más bajos que sus pares nativas. En otras palabras, si bien un nivel educativo más elevado redonda en un incremento en los ingresos, este es mucho más reducido entre las mujeres migrantes que entre las nativas.

Por último se llevó a cabo un procedimiento similar para detectar si existen efectos diferenciales de la inserción ocupacional en los ingresos de migrantes y nativos. En los modelos agregados (modelo 1) quedó de manifiesto que los ingresos por hora de los asalariados que trabajan en grandes establecimientos son un 20% superiores a los de los que trabajan en establecimientos de menor tamaño en el caso de los hombres y un 16% en el caso de las mujeres. Se constató que quienes trabajan en forma independiente son quienes generan los ingresos por hora más bajos (la diferencia es superior en el caso de las mujeres). Los resultados del modelo 3 sugieren una vez más que los efectos de la categoría ocupacional y del tamaño del establecimiento en los ingresos de los hombres son similares entre migrantes y nativos, mientras que las mujeres migrantes que trabajan en forma independiente ganan mucho menos que sus pares nativas en similares posiciones.

²³ El modelo 1 es el mismo que se describe en forma resumida como modelo 6 en el cuadro 8.

IV. Conclusiones

En el presente trabajo ha quedado en evidencia que, inclusive en un período de recuperación económica, los migrantes de países limítrofes y peruanos que residen en el Gran Buenos Aires mantienen una inserción relativamente marginal en el mercado de trabajo, que se concentra sobre todo en sectores económicos caracterizados por su mayor informalidad y precariedad laboral (construcción, industria textil de confección y calzado, comercio al por menor y servicio doméstico). No obstante la posibilidad de que tengan una ocupación es superior a la de sus pares nativos, –como se evidenciara también en períodos recesivos– esto ocurre a costa de aceptar empleos precarios –una mayor proporción no obtiene beneficios laborales– o desempeñarse en ocupaciones de calificación operativa peor remuneradas o tareas no calificadas. En promedio, las brechas de ingresos entre nativos y migrantes son elevadas, pero son relativamente más bajas en el caso de quienes tienen poca educación o realizan actividades no calificadas. Esto sugiere que los sectores más necesitados comparten condiciones de empleo y remuneración desfavorables, independientemente de la condición migratoria.

Un hallazgo revelador de la presente investigación es que al mantener constantes los efectos de características individuales y de la inserción laboral la brecha de ingresos entre nativos y migrantes se reduce en forma considerable (un 13% entre los hombres y un 12% en el caso de las mujeres). Esto indica que los niveles educativos de los trabajadores y las formas de inserción laboral explicarían casi la mitad de las diferencias en los ingresos promedio de migrantes y nativos. La diferencia que no puede atribuirse a los factores mencionados podría obedecer a rasgos no observados que distinguen a migrantes y nativos o a conductas discriminatorias hacia los migrantes.

Otro hallazgo importante del estudio es que las variables individuales y laborales afectan en forma diversa los ingresos de mujeres y hombres. En este sentido, la porción de la brecha que se explica por las características examinadas es superior en el caso de las mujeres que en el de los hombres.

Por último, se detectaron dos fenómenos interesantes relativos a la situación de las mujeres: por una parte, quedó en evidencia que la tasa de retorno de la educación media y alta es inferior respecto de las mujeres migrantes que de las nativas y, por otra, se demostró que las desventajas derivadas de la inserción en segmentos informales del mercado laboral son aun mayores en el caso de las trabajadoras migrantes que entre las nativas.

Estos resultados plantean una serie de desafíos para comprender mejor el conjunto de factores que inciden en las modalidades de inserción laboral y en las brechas de ingresos según la condición migratoria. En primer lugar, la necesidad

de considerar ineludiblemente el enfoque de género a la hora de investigar estos aspectos y la utilización de otros enfoques metodológicos que permitan incorporar las percepciones y experiencias de los propios actores. Las formas concretas de desempeño laboral de los migrantes resultan tanto de las restricciones que les impone el mercado de trabajo como de sus propias decisiones y valoraciones. La discusión sobre políticas y programas específicos dirigidos a la población migrante debería sin duda tomar en consideración dichos aspectos.

Bibliografía

- Becker, G. (1964), *Human Capital*, Nueva York, National Bureau of Economic Research.
- ____ (1957), *The Economics of Discrimination*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Borjas, G. (1994), "The economics of immigration", *Journal of Economic Literature*, vol. 32, N° 4.
- ____ (1985), "Assimilation, changes in cohort quality, and the earnings of immigrants", *Journal of Labor Economics*, vol. 3, N° 4.
- Cacopardo, M.C. y A. Maguid (2003), "Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires", *Desarrollo económico. Revista de ciencias sociales*, vol. 42, N° 170, Buenos Aires, julio-septiembre.
- Cain, G.G. (1986), "The economic analysis of labor market discrimination: a survey", *Handbook of Labor Economics*, vol. 1, O. Ashenfelter y R. Layard, (eds.), Amsterdam.
- Cerrutti, M. (2005), "La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características", *Población de Buenos Aires. Revista de la Dirección General de Estadística y Censos*, año 2, N° 2, Buenos Aires, Secretaría de de Hacienda y Finanzas, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Cerrutti, M. y M. Bruno (2005), "La inserción de migrantes paraguayos y peruanos en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires", documento presentado en el segundo seminario de investigación Migración, identidad y mercado de trabajo, Universidad de Murcia/ Universidad de Buenos Aires, 14 de diciembre.
- Chiswick, B.R. (1978), "Americanization and the earnings of foreign born men", *Journal of Political Economy*, vol.86.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2003), "Encuesta Permanente de Hogares (EPH)", Buenos Aires.
- Le Grand, C. y R. Szulkin (2002), "Permanent disadvantage or gradual integration: explaining the immigrant-native earnings gap in Sweden", *Labour*, vol. 16, N° 1.
- ____ (2000), "Permanent disadvantage or gradual integration: explaining the immigrant-native gap in Sweden", *Labor*, vol. 16.
- Maguid, A. (2004), "Immigration and the labor market in Metropolitan Buenos Aires", *International Migration. Prospects and Policies in a Global Market*, Douglas Massey y Edward Taylor (eds), Oxford University Press.
- ____ (1995a) "L'Immigration des pays limitrophes dans l'Argentine des années 90, mythes et réalités", *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 11, N° 2, Poitiers, Université de Poitiers.

- ____ (1995b), "Migrantes limítrofes en la Argentina: su inserción e impacto en el mercado de trabajo", *Estudios del trabajo*, N° 10, Buenos Aires, Asociación Estudios del Trabajo (ASET).
- Maguid, A y V. Arruñada (2005), "El impacto de la crisis en la inmigración limítrofe y del Perú hacia el área metropolitana de Buenos Aires", *Revista estudios del trabajo*, N° 30, Buenos Aires, Asociación Estudios del Trabajo (ASET).
- Marshall, A. (1983), "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina 1940-1980", *Desarrollo económico*, vol. 23, N° 89, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- ____ (1979), "Immigrant workers in the Buenos Aires labor market", *International Migration Review*, vol. 13, N° 3, Center for Migration Studies.
- Mincer, J. (1974), *Schooling, Experience and Earnings*, Nueva York, National Bureau of Economic Research.
- Montoya, S. y M. Perticará (1995), "Los migrantes limítrofes: ¿aumentan el desempleo?", *Novedades económicas* N° 17, Córdoba.
- Piore, Michael (1979), *Birds of Passage. Migrant Labor and Industrial Societies*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Sala, G. y E. Ríos Neto (2006), "Diferencias salariales entre trabajadores inmigrantes e trabajadores brasileños", documento presentado en el segundo congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Guadalajara, 3 al 5 de septiembre.

Seguridad económica y pobreza en la vejez: tensiones, expresiones y desafíos para el diseño de políticas

Sandra Huenchuan¹
José Miguel Guzmán¹

Resumen

El presente artículo sobre la seguridad económica en la vejez tiene como objetivos proponer un acercamiento conceptual para el análisis del tema; estudiar la situación de las personas mayores en lo que respecta a la seguridad de ingresos y examinar las políticas y programas aplicados en algunos países de la región. El esquema conceptual de análisis propuesto abarca factores generacionales, individuales y de los sistemas de protección social. En el caso de los abordajes programáticos, se persigue sistematizar algunas de intervenciones en materia de seguridad económica que se están realizando en algunos países de América Latina y el Caribe. En las conclusiones del artículo se resalta el papel de la ayuda familiar para lograr cierta seguridad económica en la vejez y el hecho de que la pobreza de las personas mayores es aún un fenómeno extendido. En cuanto a las políticas para mejorar la situación económica en la edad avanzada, se constata que están dirigidas a reducir el riesgo de caer en la pobreza, pero que no garantizan la seguridad de ingresos a este grupo social.

¹ Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.

Abstract

Economic security and poverty in old age: tensions, expressions and challenges for policymaking

Sandra Huenchuan² - José Miguel Guzmán²

The goals of this article on economic security in old age are to propose a conceptual approach to the analysis of the issue, to study the situation of older persons from the viewpoint of income security and to examine policies and programmes in some of the countries of the region. The proposed conceptual framework for analysis includes generational and individual factors and those relating to social protection systems. The document examines economic security programmes in progress in some of the countries of Latin America and the Caribbean. The conclusions of the article emphasize the role of family assistance in assuring a certain degree of economic security in old age and the fact that poverty among older persons is a still widespread phenomenon. As for policies to improve the economic situation of older persons, it is noted that such policies are designed to reduce the risk of falling into poverty, but that they do not guarantee income security for the members of this group.

Résumé

Sécurité économique et pauvreté dans la vieillesse : tensions, expressions et enjeux pour l'élaboration des politiques

Sandra Huenchuan³ - José Miguel Guzmán³

Cet article sur la sécurité économique dans la vieillesse a pour objectifs de fournir une approche conceptuelle pour l'analyse du thème; d'étudier la situation des personnes âgées au regard de la sécurité des revenus et d'examiner les politiques et les programmes mis en œuvre dans certains pays de la région. Le schéma conceptuel d'analyse proposé utilise des facteurs générationnels, individuels et des systèmes de protection sociale. Les politiques et les programmes sont abordés moyennant la systématisation de certaines interventions en matière de sécurité économique réalisées dans divers pays d'Amérique latine et des Caraïbes. Dans ses conclusions, l'article souligne le rôle de l'aide familiale pour garantir une relative sécurité économique dans la vieillesse et le fait que la pauvreté dont souffrent les personnes âgées est encore un phénomène très répandu. En ce qui concerne les politiques visant à améliorer la situation économique des personnes du 3^e et 4^e âge, force est de constater qu'elles tendent à réduire le risque de tomber dans la pauvreté, mais ne garantissent pas la sécurité des revenus pour ce groupe social.

² Latin American and Caribbean Demographic Centre (CELADE) - Population Division of ECLAC.

³ Centre latino-américain et des Caraïbes de démographie (CELADE) - Division de la Population de la CEPALC.

I. Introducción

El tema de este artículo es la seguridad económica en la vejez, en tanto derecho fundamental reconocido en los instrumentos internacionales de derechos humanos y en cuanto eje central de un envejecimiento con dignidad y seguridad.

Sus objetivos son: i) proponer un acercamiento conceptual para el análisis de la seguridad económica en la vejez; ii) estudiar la situación económica de las personas mayores, tanto en términos de la seguridad de ingresos como de la pobreza en la edad avanzada y, iii) examinar las opciones en materia de políticas dirigidas a sostener y mejorar la seguridad económica de las personas mayores. El acercamiento conceptual se nutre de las distintas teorías existentes en torno al tema, hasta ahora un cuerpo de conocimientos dispersos que considerados individualmente permiten explicar solamente una dimensión del fenómeno.

En este artículo se unen en una sola propuesta teórico-conceptual los elementos útiles para conocer de manera más integral los factores que determinan la situación económica en la edad avanzada. Se consideran nociones que provienen de la economía del envejecimiento, la sociología de la vejez y las teorías del ciclo vital, para componer una matriz que aclara los factores que concurren al logro de la seguridad de ingresos en la vejez.

El análisis de la situación económica en la vejez se realiza sobre la base de datos disponibles y que permiten un acercamiento a la medición de algunas fuentes de la seguridad económica. En este artículo se presentan indicadores de las fuentes de ingresos de las personas mayores –los niveles de pobreza a escala de personas y de hogares con adultos mayores– que, analizados en su conjunto, brindan una perspectiva de la situación regional.

El tratamiento de las políticas existentes en la materia parte de información sobre los países de la región recopilada por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL y sobre programas aplicados en otras partes del mundo. Cabe hacer notar que la seguridad económica en la vejez es uno de los campos de intervención que ha logrado mayor visibilidad en la agenda pública de los países de América Latina y el Caribe. No obstante, hay aspectos del tema que aún no han sido debidamente incorporados en las agendas de gobierno, y algunas de las medidas adoptadas producen efectos limitados debido a su escasa cobertura.

Del estudio de los temas anteriores se deduce que la seguridad económica en la vejez es un asunto no resuelto en la región, tanto en términos de medición como de intervención. Si bien la población adulta mayor no registra los mismos niveles de pobreza que otros grupos de edad, las diferencias intrageneracionales son marcadas y revelan brechas que no son fáciles de remediar con programas dirigidos exclusivamente a la dimensión de la seguridad económica.

Entre las conclusiones de este artículo se destaca el papel de la ayuda familiar como fuente de seguridad económica y el peligro de descansar únicamente en ella como mecanismo central de protección frente al riesgo de la pobreza en la edad avanzada.

La estructura del artículo es la siguiente. Tras presentar los elementos teórico-conceptuales para el estudio del tema, se analizan algunos indicadores de las fuentes de la seguridad económica y de la pobreza en la edad avanzada en los casos de algunos países de la región. Luego se identifican las opciones en materia de políticas en el tema y sus aspectos clave y, por último, se enumeran las conclusiones del estudio. Se incluye un anexo con los datos sobre el porcentaje de personas en situación de pobreza según grupos de edad y sexo en países seleccionados.

II. Seguridad económica en la vejez: conceptos y definiciones

A. La seguridad económica: el opuesto de la pobreza en la vejez

Disponer de bienes –económicos y no económicos– constituye un elemento clave de la calidad de vida en la vejez. La seguridad económica se define, precisamente, como la capacidad de disponer de forma independiente de una cantidad de recursos económicos regulares y suficientes para garantizar una buena calidad de vida (Guzmán, 2002). Esta permite a las personas mayores satisfacer sus necesidades objetivas, lo que agrega calidad a los años y brinda independencia para la adopción de decisiones. Además, mejora su autoestima, al propiciar el desempeño de roles significativos y la participación en la vida cotidiana como ciudadanos con plenos derechos.

La seguridad económica es el opuesto de la pobreza, pues permite generar condiciones para un envejecimiento con dignidad y seguridad. Esto constituye una legítima aspiración, tanto en el caso de una persona que ha contribuido durante toda su vida a la seguridad social como en el de otra que –porque su trayectoria laboral no lo permitió o por otras razones– no hizo aportes a esta. El envejecimiento digno corresponde al ejercicio de derechos (a la seguridad social, al trabajo y a la protección familiar) de los que todo ciudadano y ciudadana debiera gozar en la última etapa de su vida (Comité de Derechos Económicos Sociales y Culturales, 1995).

B. Dimensiones para el estudio de la seguridad económica en la edad avanzada

El estudio de la seguridad económica de las personas mayores comprende dos aspectos: i) situación económica y ii) posición económica. La situación económica está determinada por su poder adquisitivo, que puede provenir de diversas fuentes: trabajo, ahorros, jubilación o pensión, entre otras. Se vincula directamente al nivel y tipo de consumo, el cual depende de la edad y el estado de salud de la persona, las características de su residencia y los servicios que corran por cuenta del Estado (servicios gratuitos o subsidios) (CEPAL, 2003).

La particularidad del estudio de la situación económica en la vejez es la insoslayable necesidad de considerar el ciclo vital completo como un elemento subyacente, debido a que el poder adquisitivo tiene que ver con la posición económica anterior y con las decisiones y circunstancias de las personas en otros momentos de su vida (Pérez, 1997).

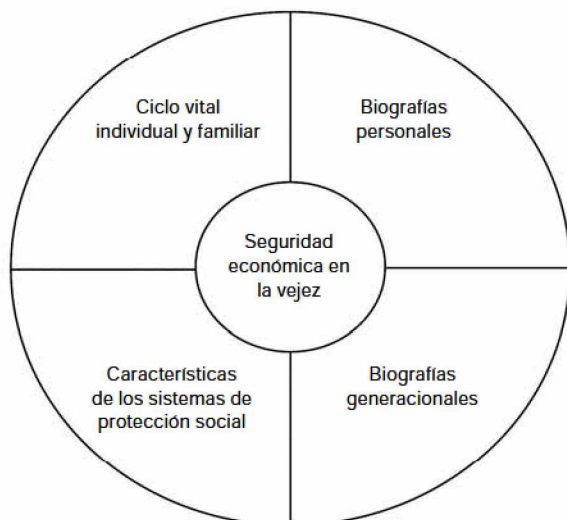
Algunos autores plantean que la etapa más importante en la determinación de la situación económica en la vejez es el tramo inmediatamente anterior a la jubilación (Maddox y Campbell, 1985). Sin embargo, ciertos datos niegan esta opinión, ya que las etapas anteriores también definen factores relevantes —como el nivel de estudios, la elección de determinada carrera y el número de hijos (Pérez, 1997)— y la jubilación no es un hecho universal, menos aun en el caso de las mujeres.

La posición económica se evalúa a partir de los ingresos o de los bienes de los individuos mayores en relación con otros grupos de edad o la población total. También es importante estudiar las diferencias dentro de la misma generación, básicamente porque en la vejez son más evidentes las desventajas que se acumulan a lo largo de toda una vida. La posición económica de las personas mayores en un momento determinado depende de una compleja combinación de factores interrelacionados y que se presentan esquemáticamente en el gráfico 1. Cabe destacar que el género es una variable estratificadora de importancia, que influye de manera ambigua en la posición económica de las personas cuando llegan a edades avanzadas.

El ciclo vital se refiere al momento de la vida en el que se encuentran los sujetos envejecidos y las personas que los rodean. Incluye a los familiares, pues la interrelación de los ciclos de vida de los diferentes miembros de la familia determina tanto las cargas que deben sobrellevar las personas mayores como las posibilidades de ayuda de las que podrían disponer.

Las biografías personales aluden directamente a la trayectoria laboral de las personas mayores, en lo que respecta a las cotizaciones que hayan acumulado al jubilarse y a su capacidad de empleo en la vejez.

Gráfico 1
FACTORES QUE INFLUYEN EN LA SEGURIDAD ECONÓMICA EN LA VEJEZ



Fuente: Sandra Huenchuan, "Pobreza y redes de apoyo social en la vejez. Acercamiento desde las diferencias de género", *Revista de trabajo social*, N° 12, Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2006.

Las biografías generacionales corresponden al contexto en que han ido envejeciendo, y se refieren a los factores propios de la historia social, económica y política de las sociedades de las que forman parte.

Las características de los sistemas de protección social se reflejan en las oportunidades y en las amenazas para lograr un ingreso sustituto digno en la edad avanzada y, entre otros aspectos, en la posibilidad de acceder a la atención de la salud.⁴

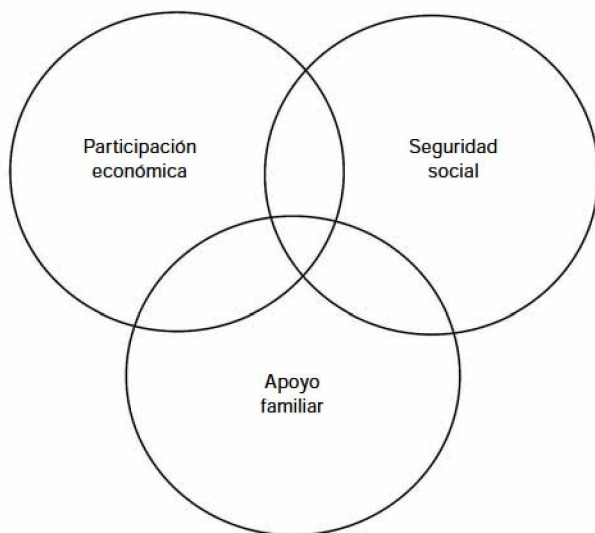
III. Seguridad económica en la vejez: los datos y su interpretación

A. Fuentes de la seguridad económica en la vejez

La participación económica, la seguridad social y los apoyos familiares son los mecanismos que generan seguridad económica para las personas mayores (véase el gráfico 2).

⁴ Adaptado de Pérez (1997).

Gráfico 2
FUENTES DE LA SEGURIDAD ECONÓMICA EN LA VEJEZ



Fuente: Elaboración propia.

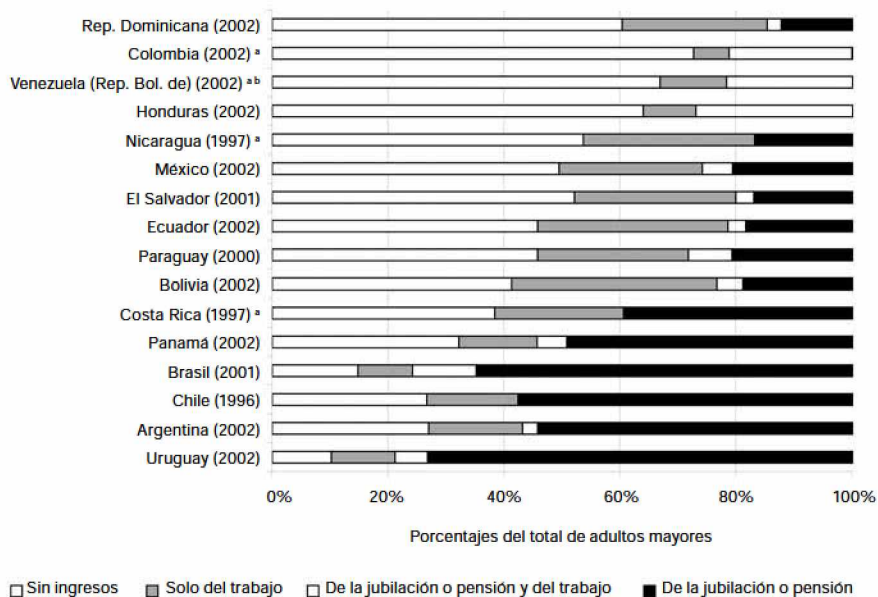
En el gráfico 3 se aprecia la proporción de personas mayores de 60 años que reside en zonas urbanas y percibe recursos de dos de las más importantes fuentes formales de ingresos en la vejez: las jubilaciones y pensiones y el trabajo.

Se observa que solo en cinco países de la región –Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Panamá– el 50% o más de las personas mayores residentes en zonas urbanas recibe ingresos exclusivamente de la seguridad social. Si a ese valor se agregan los que trabajan (reciban o no pagos por concepto de seguridad social), entre poco menos del 30% (Colombia) y casi el 90% (Uruguay) tiene ingresos. En las zonas rurales la cobertura es sensiblemente menor, excepto en el caso de Brasil.

De lo anterior se deduce que, tal como se destaca en CEPAL (2003), la participación laboral de las personas mayores se encuentra directamente relacionada con la deficiente cobertura del sistema de seguridad social, que las obliga a continuar trabajando para subsistir.

Del gráfico 3 también se desprende que, alrededor del año 2000, en más de la mitad de los países, casi un 50% de las personas mayores no recibía ingresos ni del sistema de seguridad social ni del trabajo: su soporte económico recaía en las familias y en las redes sociales. Si estas fallan o son insuficientes, una proporción importante de las personas mayores se encontrará en situación de pobreza.

Gráfico 3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (16 PAÍSES): FUENTES DE INGRESOS DE LAS PERSONAS MAYORES, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2000
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos provenientes de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Los ingresos de las jubilaciones y pensiones corresponden al total de ingresos por transferencias de personas que en la variable "condición de actividad" se declaran "jubilados y pensionados".

^b Corresponde al total nacional.

En suma, en la vejez se ponen en práctica mecanismos de diversos tipos para generar seguridad económica. La importancia relativa de cada uno de estos instrumentos cambia de un país a otro según el grado de desarrollo económico e institucional, las características del mercado laboral y la etapa de la transición demográfica.

B. El papel de la ayuda familiar

El papel de la ayuda familiar en la seguridad económica cada vez adquiere mayor reconocimiento, y es relativamente frecuente encontrar ejercicios de cuantificación de este aporte en la composición de ingresos de las personas y los hogares en condición de pobreza. En algunos casos, esta se incluye en las amplias categorías de transferencias familiares o de rentas provenientes de la asistencia privada. En otros se registran como ayudas familiares, y se distingue entre la de los familiares

residentes en el país y la procedente del exterior. En todos los casos, se alude a un contenido similar: aportes en forma de dinero en efectivo a personas que, de no mediar dicha transferencia, estarían en riesgo de caer en la pobreza (Tabor, *s/f*).

En la vejez, la ayuda familiar adquiere un significado diferente del que tiene en las demás etapas del ciclo de vida, debido a que a esta edad los recursos provienen de fuentes no siempre asimilables a las de las restantes generaciones; a medida que avanza la edad, el ingreso por remuneraciones pierde importancia y –lo que no ocurre en países desarrollados con sistemas de seguridad social más evolucionados– solo una proporción relativamente reducida de la población puede vivir únicamente de los ingresos obtenidos por concepto de jubilación o pensión. Como afirman Wong y Espinoza (2003), el apoyo familiar cobra una mayor importancia relativa en el caso de las personas mayores, sobre todo en el de los grupos de bajos ingresos y que no cuentan con apoyo institucional.

Las transferencias de ingresos remiten al funcionamiento de redes sociales de diversa índole, que proporcionan recursos para satisfacer las necesidades cotidianas de las personas mayores (Salles y Tuirán, 1994). En América Latina y el Caribe, un estudio basado en la encuesta sobre salud, bienestar y envejecimiento (SABE) de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) en siete ciudades de la región reveló que en Buenos Aires el 59% de las personas mayores entrevistadas recibía ayuda en dinero; en São Paulo, este porcentaje alcanzaba al 61%; en Bridgetown y Montevideo al 65%, y en Santiago, La Habana y México, D.F., superaba el 70% (Saad, 2003).

En un estudio del caso mexicano se demostró que una proporción bastante significativa (alrededor del 30%) de los hogares encabezados por personas mayores de 65 años depende total o parcialmente de las transferencias informales de ingreso (Tuirán y Wong, 1993). En un relevamiento más reciente se concluyó que, en el año 2000, una de las fuentes de ingreso más comunes de las personas mayores en el país era la ayuda familiar (33,7%) y que los que dependían exclusivamente de la ayuda familiar alcanzaban casi al 10% (Wong y Espinoza, 2003). Este dato coincide con los que se desprenden del análisis de los ingresos de las personas mayores de acuerdo con la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda de México (2000), que revela que 16% de los hogares con personas mayores (más de 600.000 hogares) reciben ayuda de familiares que residen en el país, y 300.000 reciben aportes de familiares que se encuentran en el extranjero (Hernández, 2001).

Estas cifras, se vinculan con el hecho de que las fuentes de ingreso de las personas y los hogares están directamente relacionadas con el ciclo económico de los hogares (Barquero y Trejos, 2004). El ingreso de los más jóvenes tiende a estar conformado básicamente por remuneraciones salariales; el de las personas que se encuentran en la etapa intermedia del ciclo se compone fundamentalmente de las utilidades obtenidas de la explotación de negocios propios (incluido el trabajo por

cuenta propia), mientras que en el de los individuos que están en la etapa avanzada del ciclo predominan las transferencias (Rubalcava, 2001).

En la medida en que las personas mayores tengan activas sus redes familiares disminuye el riesgo de una reducción simultánea de todas las fuentes de recursos económicos y no económicos, y el riesgo derivado de las fluctuaciones de su disponibilidad se distribuye entre varios agentes. No obstante, debe considerarse que los cambios en los patrones de fecundidad y nupcialidad auguran un futuro –que en algunos países ya es un presente– en el que disminuirá el número de familiares (hermanos, hijos, nietos) con los que la persona mayor puede contar y en el que será cada vez más frecuente que las personas de edad se vean forzadas a depender de ellas mismas para satisfacer sus necesidades (OIT, 2002) e, incluso, hacerse cargo de familiares jóvenes.

En los países en desarrollo, el retiro y la viudez reducen los ingresos ajustados por necesidades y aumentan la probabilidad de pobreza en los hogares con personas mayores. Pero ello no radica solamente en la edad, sino también en las características individuales y sociales ligadas a la historia laboral y la acumulación de activos de las actuales generaciones de edad avanzada.

Sin embargo, en América Latina y el Caribe, los datos sobre pobreza indican que este fenómeno es menos frecuente en la vejez que en otras etapas del ciclo de vida y que, aunque las personas mayores son consideradas un grupo social vulnerable, la incidencia de la pobreza en hogares con personas mayores es menor que en los hogares sin ellas (CEPAL, 2003; del Popolo, 2001; Guzmán, 2002).⁵

Lo anterior tiene directa relación con las transferencias sociales que reciben las personas mayores. Según un ejercicio realizado en Brasil, si no mediaran estas transferencias, la incidencia de la pobreza aumentaría notablemente, sobre todo en las edades más avanzadas (Goldani, 2006). Es más, en varios estudios de la CEPAL se demuestra que los esquemas no contributivos de pensiones pueden tener efectos significativos en la reducción de la pobreza en la vejez y que, contra lo que tradicionalmente se piensa, su costo sería razonable en la mayoría de los países (CEPAL, 2006).

⁵ Es importante reflexionar sobre esta situación. Como afirmó Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, ante la Asamblea Mundial de la Salud en el año 2001, “los pobres se enferman con más frecuencia que las personas en mejor posición económica. Sus niveles generales de salud y bienestar son inferiores. Están más expuestos a las enfermedades contagiosas y tienen menos resistencia a ellas... Tienen menores probabilidades de recuperarse totalmente después de una enfermedad y mueren antes...”. (UNFPA (2002). Cabe preguntarse entonces si la baja presencia de personas mayores en hogares pobres se deberá a que sus miembros mueren antes de llegar a la vejez, vale decir, si –tal como ocurre cuando se analizan países– en los hogares pobres la esperanza de vida es más baja y se reduce la probabilidad de encontrar personas de avanzada edad entre sus miembros.

1. La incidencia de la pobreza a nivel individual

La medición de la pobreza de las personas mayores suele hacerse sobre la base de información que corresponde a los hogares, que no necesariamente refleja la realidad de este grupo social.

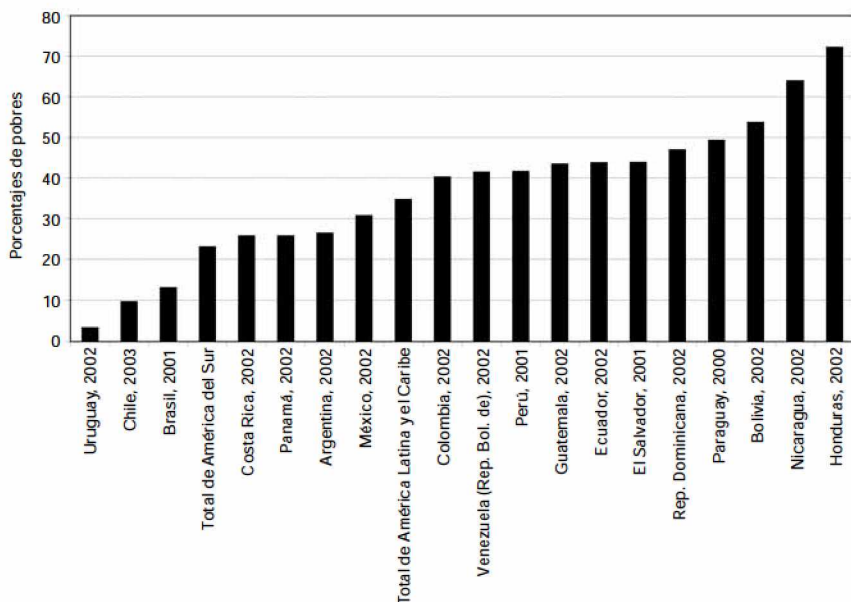
Puesto que una de las dimensiones de la seguridad económica es la autonomía de ingresos —es decir, que las personas mayores cuenten con recursos propios para satisfacer sus necesidades—, resulta conveniente analizar la pobreza a nivel individual con el fin de captar a las personas de edad avanzada que no cuentan con ingresos propios y que, aun viviendo en hogares que no se encuentran en situación de pobreza, carecen de autonomía financiera personal para satisfacer sus necesidades (Rodríguez, 2006).

Ahora bien, en América Latina y el Caribe este tipo de medición es inusual y controvertida. Por lo tanto, las estimaciones de pobreza individual se basan en la clasificación como pobre de todos los residentes de hogares pobres, ya que la pobreza se mide a escala de hogar. Los datos sobre pobreza individual medidos de esta forma permiten afirmar que en la mayoría de los países de la región existen niveles elevados de pobreza en la vejez (véase el gráfico 4).

Si bien es cierto que —con la excepción de los casos de Costa Rica y la República Dominicana— las personas mayores muestran niveles de pobreza más bajos que el total de la población, estos no dejan de ser elevados (véase el anexo 1). Dado que en esta etapa de la vida disminuyen las posibilidades de generación autónoma de ingresos, la pobreza en la vejez supone una mayor vulnerabilidad y condiciones de inseguridad económica que los afectados difícilmente pueden solucionar.

En el gráfico 4 se demuestra que los niveles de pobreza en la vejez varían según los países, pero que en más de la mitad de estos un porcentaje superior al 40% de las personas mayores son pobres. Se estima que alrededor del año 2002, de un total de 43,2 millones de personas mayores, 11,4 millones —el 26,3%— eran pobres. Si se excluyen Brasil y México, que por su alta población influyen significativamente en el promedio regional, este promedio es de un 35%.

Gráfico 4
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PAÍSES SELECCIONADOS):
 INCIDENCIA DE LA POBREZA EN LAS PERSONAS MAYORES, 2001-2003**
(En porcentajes)



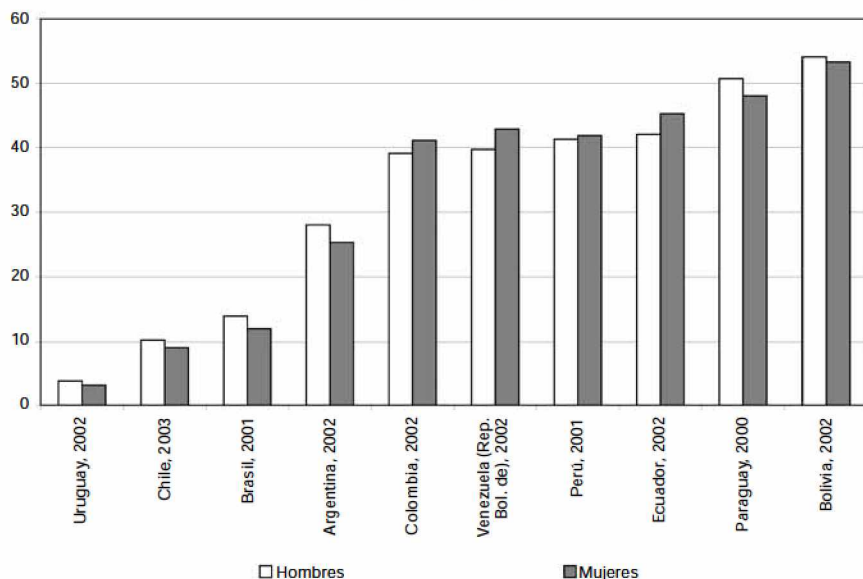
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información del Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Los datos de las encuestas de hogares realizadas en países de América Sur indican que –salvo en los casos de Colombia, Ecuador, Perú y la República Bolivariana de Venezuela– la pobreza individual afecta más a los hombres que a las mujeres (véase el gráfico 5).

Este dato no deja de sorprender, ya que de acuerdo con las encuestas, las mujeres mayores se encuentran en una situación más desventajosa que los hombres en el plano de la seguridad social, a saber: i) un porcentaje más alto de mujeres no percibe ingresos propios; ii) un porcentaje más alto de mujeres no cuenta con pensión ni jubilación, y iii) sus ingresos por concepto de jubilación o pensión son más bajos (Rico, 2003). Al respecto, cabe preguntarse si el hecho de que las mujeres mayores presenten menores niveles de pobreza en algunos países se debe a que reciben ayuda familiar, lo cual compensaría sus limitadas oportunidades de recibir transferencias sociales a través del sistema de seguridad social (Huenchuan, 2006).

En algunos estudios monográficos sobre Argentina· Chile y Puerto Rico se revela que la satisfacción de las necesidades de las mujeres en la vejez depende no solo de su capacidad de pago, sino también de la naturaleza de las redes de apoyo

Gráfico 5
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PAÍSES SELECCIONADOS):
 INCIDENCIA DE LA POBREZA EN LAS PERSONAS
 DE 60 AÑOS Y MÁS, POR SEXO, ALREDEDOR DEL 2000**
(En porcentajes)

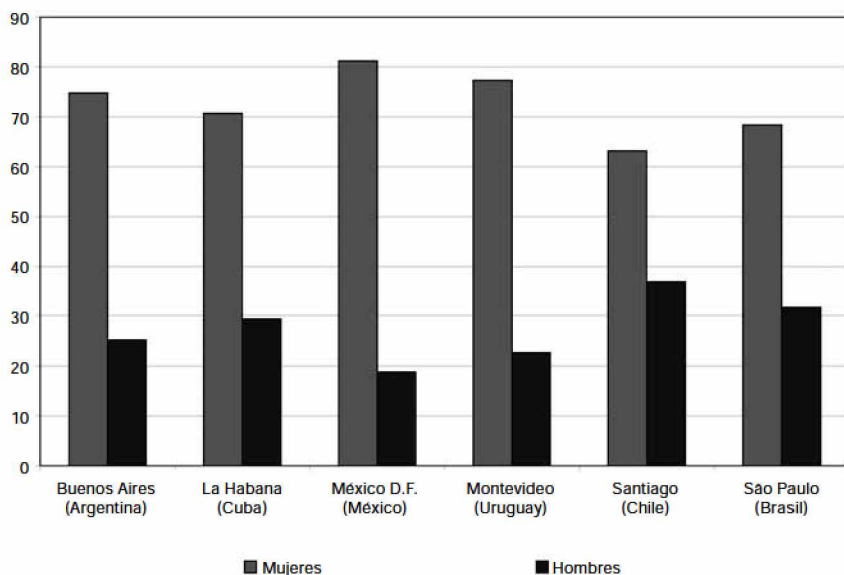


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información del Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

en que transcurre esta etapa de la vida (Arias, 2001, Barros, 1994 y Sánchez, 1990). Esto se demostró también en el citado estudio comparativo realizado por Paulo Saad (2003) en siete ciudades de la región sobre la base de la encuesta SABE, del que se desprende que la mayoría de las personas cuyos ingresos provienen principalmente de ayuda familiar son mujeres (véase el gráfico 6).

Lo mismo se corrobora con los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de la República Dominicana (2001), en la que se aprecia que las mujeres mayores reciben más remesas desde el exterior que los hombres (Guzmán, 2004). Este hecho se repite en los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (INEGI, 1994) de México, de la que surge que las mujeres perciben sobre todo transferencias en forma de remesas monetarias, tanto del país (50,6%) como del extranjero (8,0%) (Rubalcava, 2001), y en los datos de la Encuesta Nacional de Empleo de Nicaragua de 2004, que muestra que las remesas constituyen un aporte importante en la economía nacional y que las más beneficiadas son las mujeres (18,8%) (MIFAMILIA, 2004). La misma situación se da en las encuestas de hogares de Colombia (2002), El Salvador (2001), Guatemala (2002), México (2002) y Panamá (2002).

Gráfico 6
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (6 CIUDADES): PORCENTAJE DE PERSONAS DE 60 AÑOS Y MÁS CUYOS INGRESOS PROVIENEN DE AYUDA FAMILIAR



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de las Encuestas sobre Salud, Bienestar y Envejecimiento (SABE).

Pese a lo alentador que puede ser este hallazgo, debe reconocerse que la dependencia de hijos y familiares puede afectar a la autonomía de las mujeres. Asimismo, el apoyo familiar no siempre brinda la regularidad de ingresos que es determinante para el acceso a la salud. Con frecuencia, el apoyo que reciben las mujeres proviene de los hijos, y en especial de las hijas; se observa que existe una “generación intermedia” que está aportando a su propio hogar y al bienestar de sus antecesoras.

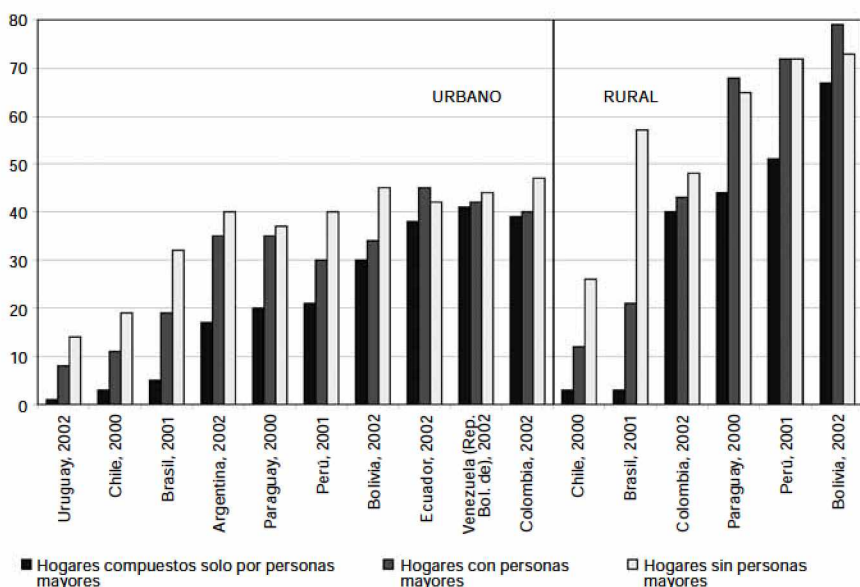
2. La incidencia de la pobreza a escala del hogar

Al analizar la posición económica de los individuos en el ámbito de los hogares es posible introducir una nueva perspectiva: el ciclo de vida de los hogares. Al igual que la familia, el hogar es un conjunto de individuos cuyos comportamientos sociales y económicos e interacción evolucionan en el tiempo de acuerdo con una serie de etapas.

Sobre la base del ciclo de vida de las familias puede construirse un modelo del ciclo de vida de los hogares, que permite prever las variables que influyen en el desarrollo de la trayectoria económica de sus miembros en cada etapa. La evolución temporal de la estructura del hogar condiciona las necesidades y comportamientos económicos de este (Pérez, 1997).

En el gráfico 7 se aprecia que en los países de América del Sur la incidencia de la pobreza es más alta en los hogares sin personas mayores que en los demás y que los hogares integrados solo por personas mayores muestran una menor incidencia de la pobreza. Este patrón es diferente en las zonas urbanas de Ecuador, donde los hogares con personas mayores acusan una mayor incidencia de la pobreza, y en las zonas rurales de Bolivia y Paraguay. En Perú, los hogares rurales con y sin personas mayores presentan una incidencia similar.

Gráfico 7
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (16 PAÍSES):
INCIDENCIA DE LA POBREZA SEGÚN TIPO DE HOGAR, 2000-2002



Fuente: José Miguel Guzmán, "La situación del envejecimiento en América del Sur en el contexto de Madrid +5 y los objetivos del Milenio", Buenos Aires, 14 al 16 de noviembre de 2005.

La menor incidencia de la pobreza en los hogares con personas mayores y en los compuestos solo por personas mayores ha sido estudiada en los países desarrollados; se ha determinado que se debe a que estos hogares se ubican en la última etapa del ciclo familiar económico (el cual se inicia en los momentos próximos a la emancipación de los hijos y culmina con la desaparición de uno de los miembros fundadores).

Durante esta etapa se producen acontecimientos de gran trascendencia económica para los hogares: los padres se acercan al momento en que sus ingresos pueden verse reducidos, en mayor o menor medida, como consecuencia de la jubilación, y los hijos dan sus primeros pasos en el proceso de inserción

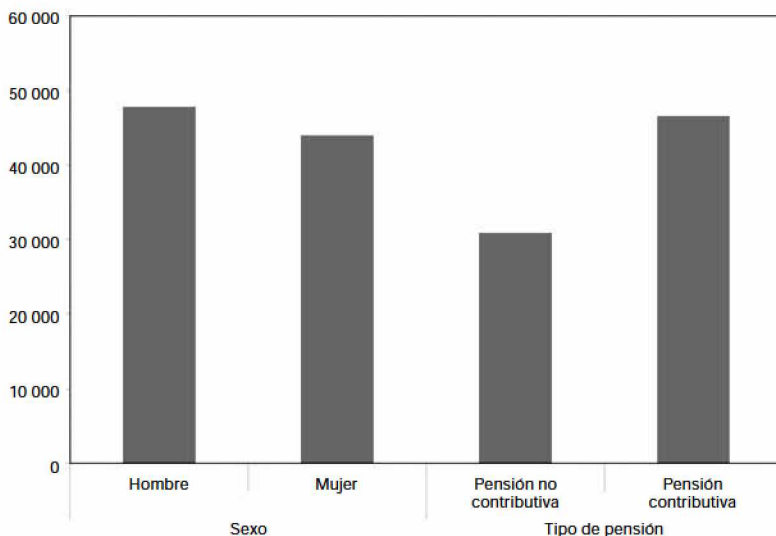
en el mercado laboral y preparan su emancipación. El patrimonio de la unidad doméstica se reparte entre dos frentes: la emancipación de los hijos, que suele absorber una parte considerable de los excedentes monetarios y patrimoniales logrados, y la intención de los padres de contar con una cierta seguridad económica tras su jubilación. Este hecho transforma las economías familiares y permite a los hijos acumular un ahorro previo para iniciar su salida del hogar paterno y, por ende, adquirir los primeros elementos de lo que será su patrimonio familiar. Sin embargo, esta ventaja para los hijos puede acarrear un costo elevado para los padres, e incluso impedir el cumplimiento de parte de sus expectativas si este fenómeno no fue suficientemente previsto (Leal y Cortés, 1993).

En síntesis, los hogares con personas mayores (incluidos los conformados solo por miembros de avanzada edad) han llegado al final de la etapa de acumulación patrimonial, por lo tanto es previsible que presenten una menor incidencia de la pobreza. Este hecho, lejos de ser un argumento para prestar menor atención a las personas mayores, significa que la inversión estatal en el grupo de edad avanzada tiene beneficios directos para las generaciones más jóvenes.

En efecto, tal como afirma Schwarz (2002), los riesgos que registran las personas mayores tienen efectos en las demás generaciones y la pobreza es un fenómeno intergeneracional, que se transmite de generación en generación (Hoskins, 2002). De este modo, si los hogares con personas mayores presentaran mayor incidencia de la pobreza, una mayor cantidad de jóvenes, miembros de sus respectivas familias, reproducirían esta situación en su ciclo de vida.

En investigaciones del Banco Mundial se ha demostrado que cuando las personas mayores ejercen control sobre sus ingresos aumenta la probabilidad de que se gaste en cubrir las necesidades del hogar, como la escolaridad y la salud de los nietos (Schwarz, 2002). En un estudio sobre el caso chileno se muestra que alrededor del 13% de las personas mayores entrevistadas tiene un familiar que depende económicamente de ellas (SENAMA, 2006). Este porcentaje aumenta en el caso de las mujeres y de las personas mayores jubiladas que reciben pensiones contributivas. El aporte mensual medio de los jubilados que reciben pensiones contributivas y ayudan a un familiar es de casi 40.000 pesos chilenos (75 dólares aproximadamente) y el de los que acceden a una pensión no contributiva de 30.000 pesos (58 dólares) (véase el gráfico 8), es decir, un poco más de las tres cuartas partes de la pensión asistencial de ancianidad, cuyo valor actual medio es de 43.000 pesos (81 dólares) mensuales.

Gráfico 8
**CHILE: PROMEDIO DEL INGRESO DE PERSONAS MAYORES DESTINADOS
 A UN FAMILIAR DEPENDIENTE SEGÚN SEXO Y TIPO DE PENSIÓN**



Fuente: Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA), *Estudio para determinar canasta mínima de consumo de adultos mayores que reciben pensiones asistenciales de vejez (PASIS) o pensión mínima del INP, en la Región Metropolitana, Santiago de Chile, 2006.*

C. Políticas para mejorar la seguridad económica en la vejez: claves y opciones para la acción

Los mecanismos de provisión de seguridad económica son muchos y, en general, se complementan para ofrecer un nivel de cobertura razonable. Los fondos pueden provenir de la acumulación de ahorros durante la vida laboral en los sistemas de seguridad social, sean estos gestionados por el Estado o mediante el mercado; de la continuidad de la participación en la actividad económica (mercado laboral), y de las redes familiares o sociales (Guzmán, 2002). Estas tres fuentes son interdependientes. La generación de seguridad económica para las personas mayores es una manifestación particular del sistema constituido por el Estado, el mercado y la familia.

Las sociedades de América Latina y el Caribe están inmersas en procesos de cambios demográficos, sociales y económicos que están modificando simultáneamente la capacidad de todos los componentes de ese sistema para generar seguridad económica.

En el plano de las políticas públicas, gran parte de los países ha ejecutado políticas económicas basadas en el mercado y ha reducido significativamente la participación del Estado en la provisión de bienes. Más todavía, mediante las

reformas realizadas en los años ochenta y noventa, muchos Estados han delegado en el sector privado la producción de los beneficios de la seguridad social, reservándose la función de regulación, supervisión y garante de última instancia. Asimismo, las reformas han dado lugar a sistemas de pensiones más contributivos y menos redistributivos.

En el ámbito social se están produciendo cambios que afectan significativamente a la familia en tanto posible proveedora de seguridad económica para las personas mayores. En los tres o cuatro últimos decenios ha bajado considerablemente la fecundidad en la mayoría de los países de la región, lo cual se traduce en una disminución del tamaño potencial de la red de apoyo familiar. Además, ha aumentado la tasa de divorcios y de rupturas de los vínculos de pareja, lo cual probablemente repercutirá en la seguridad de los ingresos en la vejez de las mujeres divorciadas y separadas, en especial si no han contribuido personalmente a un programa de jubilaciones (CEPAL, 2003). Esto se agrava con el hecho de que los hombres vuelven a casarse o unirse en mayor proporción que las mujeres, con lo cual la mujer puede perder parcial o totalmente su pensión de supervivencia.

Este conjunto de cambios está poniendo en tensión los componentes del sistema proveedor de seguridad económica para las personas mayores: el Estado, el mercado y la familia. Por consiguiente las alternativas de políticas existentes se orientan a reforzar algunos de estos componentes, y todos forman parte de las agendas de los organismos internacionales que han tratado este tema.

1. Seguridad social

El acceso a la seguridad social es un derecho reconocido en los instrumentos internacionales de derechos humanos. Sin embargo, la cobertura universal de la seguridad social es un tema aún pendiente en la región, debido a razones de distinta índole. Las expresiones estadísticas de la cobertura en la vejez para la actual generación de personas mayores varían según los países.

En el debate sobre las pensiones no contributivas existen diferentes posiciones. Algunos expertos abogan por pensiones ciudadanas universales, que podrían ser financiadas por ingresos y donaciones locales o por transferencias del sistema central. Otros adhieren a las pensiones de vejez focalizadas en los sectores más pobres, y también financiadas mediante transferencias del sistema central.

Entre los ejemplos de pensiones ciudadanas universales se encuentra la pensión mensual de alimentación y medicamentos para todos los residentes de México, D.F. mayores de 70 años, instaurada en el 2001 por el Gobierno del Distrito Federal. Por su parte, el programa de pensiones rurales de Brasil es uno de los casos más destacados de la región en términos de cobertura previsional mediante mecanismos no contributivos. Aunque se vincula a un período mínimo de actividad en el sector agrícola (12 años) y se financia parcialmente con impuestos sobre la comercialización de productos agrícolas, esta iniciativa representa en la práctica

una forma de pensión no contributiva con focalización por área geográfica que ha permitido reducir enormemente la pobreza en zonas tradicionalmente rurales como el nordeste del país (CEPAL, 2006). En lo que respecta a las pensiones focalizadas, cabe citar el Programa de pensión asistencial de vejez (PASIS) de Chile, creado en virtud del decreto ley 869 de 1975 y destinado a la población mayor de 75 años carente de recursos que se encuentre marginada de la previsión. Su objetivo es garantizar un mínimo de subsistencia mediante la entrega de un subsidio pecuniario directo.

En cuanto a las pensiones contributivas, el desafío se centra en cómo lograr una adecuada cobertura de la población, sobre lo cual hay distintas posiciones. Se ha dicho que el financiamiento de las pensiones se logrará aumentando los cotizantes de la seguridad social, lo que exigiría aunar esfuerzos para promover la continuidad laboral más allá de la edad mínima de jubilación; regularizar el empleo de los inmigrantes en situación de ilegalidad; mejorar las políticas de conciliación de la vida laboral y familiar de las mujeres, y modificar las condiciones de contratación de los jóvenes (Lorenzo, 2003). Según otro punto de vista, sería preciso aumentar la edad de jubilación, en especial en el caso de las mujeres.

2. Empleabilidad

Las tendencias generales de los indicadores laborales de las personas mayores a partir de los inicios de los años noventa en 12 países de América Latina y el Caribe muestran los siguientes hechos estilizados sobre la participación económica en la vejez: i) las tasas de participación tienden a crecer; ii) hay bajas tasas de desempleo, pero están en aumento; iii) el empleo es sobre todo en el sector informal; iv) el empleo asalariado es relativamente reducido y tiende a decrecer, y v) la jornada laboral se reduce levemente a medida que avanza en la edad (Bertranou, 2005).

Este panorama obedece, entre otras razones, a los bajos niveles de calificaciones básicas y fundamentales que tiene la población de edad avanzada, por ejemplo, los escasos niveles de alfabetización y la reducida capacidad de cálculo. La demanda de nuevas calificaciones y conocimientos pone en desventaja a muchos trabajadores de edad, cuya formación anterior ha quedado obsoleta (OIT, 2002).

Entre las intervenciones capaces de mejorar la empleabilidad de las personas mayores están la oferta de educación permanente, el conocimiento y manejo de las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones y la creación de condiciones de trabajo seguras y adecuadas.

Se conocen actividades de este tipo en Puerto Rico, donde existe un programa de capacitación y gestión del empleo para personas de 55 años en adelante, y un banco de recursos humanos de edad avanzada para el empleo remunerado y servicios voluntarios. Algo similar se impulsa en El Salvador, donde existen programas de promoción del acceso en condiciones de igualdad al empleo,

de formación continua y de crédito para microemprendimientos comunitarios. En México, el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM) cuenta con un programa de capacitación para el trabajo y la ocupación del tiempo libre que incluye actividades de formación para que las personas mayores ingresen al mercado laboral y actividades de readiestramiento de los trabajadores jubilados que deseen obtener algún ingreso. En ese país también existe el programa Tercera llamada, mediante el cual las personas mayores que tienen proyectos productivos viables reciben apoyo económico de un Fondo, que agrupa a la Secretaría Nacional de Desarrollo Social, la Secretaría de Economía –a través del Fondo nacional de apoyo para las empresas de solidaridad (FONAES)– y al INAPAM (Huenchuan y Morlachetti, 2006).

3. Servicios sociales

El debate sobre los servicios sociales, está cada vez más presente en la agenda política y social. Ello no es casual, sino que se debe al reconocimiento de la importancia de la familia para mantener un determinado nivel de bienestar en la vejez. Esta contribución puede provenir de estrategias de supervivencia familiar orientadas a garantizar cierta seguridad económica y de los cuidados que se otorgan a las personas mayores cuando sus niveles de dependencia aumentan.

Los servicios sociales están estratégicamente ubicados entre el sistema formal de protección social y las redes familiares y comunitarias. Abarcan el apoyo personal y la atención domiciliaria o residencial. Su objetivo es reforzar los sistemas de apoyo familiar, para evitar los riesgos de la pobreza y la pérdida de la autonomía en la vejez.

Su fundamentación jurídica radica en los derechos sociales, que están orientados a garantizar el desarrollo de los individuos y las colectividades mediante la intervención estatal en la prestación de servicios y la distribución de bienestar (IMSERSO, 2004).

En algunos países de la región (Argentina, Costa Rica, Puerto Rico) se están creando servicios sociales. Sin embargo el tema aún no está plenamente incorporado en las políticas dirigidas a las personas mayores.

IV. Conclusiones

El estudio de la seguridad económica de las personas mayores es complejo por varias razones. Una de ellas es que, en general, la situación se analiza sobre la base a parámetros aplicables a otros grupos de edad, o como si se tratara de un grupo homogéneo, sin distinguir diferencias de ningún tipo. En este artículo se han examinado los parámetros que permiten el estudio de la seguridad económica y la pobreza en la vejez. Al respecto, cabe destacar lo siguiente:

- i) Los factores que influyen en la actual posición económica de las personas mayores son de orden individual y generacional. El grado de seguridad económica alcanzado por las actuales personas mayores es producto del diseño de los sistemas de protección social de hace tres o cuatro décadas y de las características de los mercados de trabajo en dicho período. Por lo tanto, el análisis de la capacidad de los mecanismos públicos para brindar seguridad económica a las personas mayores en el futuro debe basarse en indicadores de cobertura de los trabajadores actuales y en las nuevas condiciones que se están definiendo para acceder a los beneficios.
- ii) La pobreza es la expresión de la desigualdad al final del ciclo de vida. La incidencia de la pobreza en las personas mayores está notablemente vinculada a características estructurales de los países y al avance registrado en el conjunto de la sociedad en relación con la superación de la pobreza. En contextos poco propicios, las personas mayores se tornan particularmente vulnerables y el riesgo de caer en la pobreza puede ser más alto en este grupo etario, ya que su capacidad de generar ingresos es menor y la rentabilidad de su capital humano es comparativamente baja (Martínez, 2004).
- iii) Las fuentes de la seguridad económica derivan de la relación entre el Estado, el mercado y la familia. En el presente artículo se desea destacar la estrecha relación entre el acceso a jubilaciones y pensiones y el desarrollo de una actividad laboral en la edad avanzada. La insuficiente cobertura de la seguridad social –y la mala calidad de las pensiones– derivan en que las personas mayores se reinserten laboralmente en condiciones extremadamente precarias. Por lo tanto, en materia de políticas, garantizar a corto plazo la seguridad social para este grupo de edad es uno de los retos más complejos en términos del reforzamiento de las fuentes actuales de ingresos en la vejez.
- iv) El papel de la ayuda familiar en la seguridad económica de las personas mayores es fundamental. En la vejez, como en otras etapas del ciclo de vida, cuando una persona no logra –por razones individuales o estructurales– alcanzar una cierta seguridad económica, operan distintos mecanismos de transferencia familiar. Estas transferencias pueden darse dentro de un mismo hogar o de un hogar a otro y usualmente no ocurren en una sola dirección, sino que forman parte de un intercambio (Palma, 2001). Sin embargo, la ayuda familiar es selectiva y está siendo otorgada más a las mujeres de edad avanzada que a los hombres. Esto podría obedecer a que las mujeres mayores, al carecer de salarios formales y de transferencias del sistema de seguridad social, están siendo apoyadas

- por sus familiares para evitar una fácil caída en la pobreza. Por lo tanto, en el análisis de su situación económica se debe incluir la posibilidad de contar con redes de apoyo para su subsistencia y cuidado en edades avanzadas.
- v) La pobreza entre los adultos mayores es un fenómeno extendido. Si bien en la mayoría de los países, la población mayor exhibe índices menores que los observados en la población joven, la incidencia de la pobreza en la vejez no deja de ser preocupante. En algunos países la situación se vuelve dramática: más de la mitad de la población adulta mayor vive en condiciones de pobreza. Ello revela que las condiciones de seguridad económica en la vejez continúan siendo deficientes en la región, y que se reproducen desigualdades acumuladas durante el ciclo de vida.
- vi) El ciclo económico del hogar influye en la incidencia de la pobreza en la vejez. Resulta interesante que los hogares que tienen personas mayores entre sus integrantes presentan una menor incidencia de la pobreza que aquellos sin personas mayores, hecho que responde a los patrones de acumulación patrimonial durante el ciclo de vida, expresados en activos materiales o en ingresos obtenidos a través del sistema de seguridad social. Esta acumulación patrimonial permite a otras generaciones satisfacer necesidades elementales y, a veces, contar con la función proveedora de los antecesores mientras se logran niveles autónomos de seguridad de ingresos.

Las políticas existentes para mejorar la seguridad económica en la vejez se dirigen a reforzar los mecanismos para reducir los riesgos de pobreza en la vejez. De este modo, el aumento de la cobertura de la seguridad social, las mejoras de la empleabilidad de las personas mayores y la creación de servicios sociales de apoyo a la autonomía se convierten en instrumentos de políticas clave para garantizar una buena calidad de vida en la edad avanzada. Como se dijo, la posibilidad individual de lograr seguridad económica en la vejez es limitada y, por lo tanto, las transferencias públicas –en las formas que se adopten– constituyen elementos básicos para garantizar la calidad de los últimos años del ciclo vital.

Bibliografía

- Andrews, G.R. y otros (1985), *Ageing in the Western Pacific*, Manila, Organización Mundial de la Salud.
- Arias, Claudia (2001), “Redes de apoyo social y bienestar psicológico en personas de edad”, *tesis de magister*, Mar del Plata, Universidad de Mar del Plata.
- Barrientos A. y Lloyd Sherlock P. (2003), ¿Pensiones para los pobres?, *Tercera edad y desarrollo*, N° 15, HelpAge International, diciembre.
- Barros, Carmen (1994), “Apoyo social y bienestar del adulto mayor”, *Documento Instituto de Sociología*, N° 60, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Barquero, J. y J. Trejos (2004), “Tipos de hogar, ciclo de vida familiar y pobreza en Costa Rica 1987-2002”, *Población y salud en mesoamérica*, Revista electrónica, vol. 2, N° 1, art. 1, julio-diciembre.
- Bertranou, F. (2005), “Restricciones, problemas y dilemas de la protección social en América Latina: enfrentando los desafíos del envejecimiento y la seguridad de los ingresos”, *Revista bienestar y política social*, vol. 1, N° 1.
- Calleja, J. (1997), *Eliminación de la pobreza en la vejez*, Malta, Instituto Internacional sobre Envejecimiento.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2006), *La protección social de cara al futuro: acceso, financiamiento y solidaridad* (LC/G.2294(SES.31/3)), Santiago de Chile, marzo.
- (2003), *Las personas mayores en América Latina y el Caribe: diagnóstico sobre la situación y las políticas: síntesis* (LC/L.1973), Santiago de Chile.
- Clark, G. (2003), “Identificación de las tradiciones familiares, apoyo financiero y personal para adultos mayores, como una base para una política: resultados preliminares de un estudio en Pakistán”, *Revista de trabajo social*, N° 8, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Comité de Derechos Económicos Sociales y Culturales (1995), “Derechos económicos, sociales y culturales de las personas de edad”, *Comentario*, N° 6, Naciones Unidas.
- Del Popolo, Fabiana (2001), “Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina”, *serie Población y desarrollo*, N° 19 (LC/L.1640-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), noviembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.178.
- Goldani, A.M. (2006), “Familias e envelhecimento: complexidades do ‘cuidado’”, documento presentado en la Reunión sobre indicadores para el seguimiento del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, Río de Janeiro, 24 al 26 de julio.
- Gorman, M. (1995), “La tercera edad y el desarrollo: ¿la última minoría?”, *Development in practice*, vol. 5, N° 2.
- Guzmán, José Miguel (2004), “La situación de las personas mayores en República Dominicana”, inédito.
- (2002), “Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe”, *serie Población y desarrollo*, N° 28, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), junio. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G.49.
- Hernández, D. (2001), “Hogares, pobreza y vejez. Desigualdad y pobreza en la población mayor”, *Demos carta demográfica sobre México*, N° 14, México, D.F., Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

- Huenchuan, Sandra (2006), "Pobreza y redes de apoyo social en la vejez. Acercamiento desde las diferencias de género", *Revista de trabajo social*, N° 12, Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Huenchuan, S. y A. Morlachetti (2006), "Derechos sociales y envejecimiento: modalidades y perspectivas de respeto y garantía en América Latina", documento presentado en la Reunión de expertos sobre población, desigualdades y derechos humanos, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 26 y 27 de octubre.
- Hoskins, Dalmer (2002), "Prioridades del desarrollo en un mundo que está envejeciendo", *Informe del seminario realizado el 31 de octubre de 2002 en el National Press Club, Washington, D.C., Estados Unidos*, HelpAge Internacional/National Academy of Social Insurance/Initiative for Policy Dialogue.
- Hurd, M.D. (1989), "The economics status of the elderly", *Science*, vol. 244, N° 4905.
- IMSERSO (Instituto de Mayores y Servicios Sociales) (2004), *Libro blanco de atención a las personas en situación de dependencia en España*, Madrid.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (1994), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, México, D.F.
- Leal, J. y L. Cortés (1993), "La desigualdad social en España", *Informe de investigación* N° 22, Madrid, Instituto Universitario de Sociología de las Nuevas Tecnologías, Universidad Autónoma de Madrid.
- Lorenzo, L. (2003), *Consecuencias del envejecimiento de la población: el futuro de las pensiones*, Madrid, Instituto Nacional de Estadísticas.
- Maddox, G.L. y R. Campbell (1985), "Scope, concepts and methods in the study of aging", *Handbook on aging and the social sciences*, Nueva York, Academic Press.
- Martínez, Jorge (2004), "Población y pobreza", documento presentado a la Reunión de la Mesa Directiva Ampliada del Comité Especial de Población y Desarrollo del Periodo de Sesiones de la CEPAL, Santiago de Chile, 10 y 11 de marzo.
- MIFAMILIA (2004), "Diagnóstico nacional de la situación de las personas mayores", inédito.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2002), *Una sociedad inclusiva para una población que envejece: el desafío del empleo y la protección social*, documento presentado a la segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, Madrid, 8 al 12 de abril.
- Palma, J. (2001), "El apoyo familiar. Transferencias de y para la población mayor dentro y fuera del hogar", *Demos carta demográfica sobre México*, N° 14, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Pérez, L. (1997), *Las necesidades de las personas mayores*, Madrid, Ediciones Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales.
- Rico, Nieves (2003), "Los sistemas de pensiones y sus deudas con la equidad de género entre las personas adultas mayores", documento presentado en la Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento: hacia una Estrategia Regional de Implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 19 al 21 de noviembre.
- Rodríguez, Jorge (2006), "Pobreza y población: enfoques, conceptos y vínculos con las políticas públicas con especial referencia a la experiencia y la situación en América Latina", documento presentado en la Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América latina y el Caribe, Santiago de Chile, 14 y 15 de noviembre.

- Rubalcava, R. (2001), "Ingresos de las personas de edad y características de sus hogares", *Envejecimiento demográfico de México: retos y perspectivas*, México, D.F., Consejo Nacional de Población.
- Saad, Paulo (2003), "Transferencias informales de apoyo de los adultos mayores en América Latina y el Caribe: estudio comparativo de encuestas SABE", *Notas de población*, N° 77 (LC/G.2213-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.171.
- Salles, Vania y Rodolfo Tuirán (1994), "Familia, género y pobreza", *El cotidiano*, N° 68, México, D.F.
- Sánchez, C. (1990), "Sistema de apoyo informal de viudas mayores de 60 años en Puerto Rico", *Mujeres de edad media y avanzada en América Latina y el Caribe*, Washington, D.C., Organización Panamericana de la Salud (OPS)/Asociación Americana de Personas Jubiladas.
- Sánchez, P. (2000), "Sociología de la vejez versus economía de la vejez", *Papers*, vol. 61.
- Schwarz, A. (2002), "La relación entre desarrollo y protección social", *Informe del seminario realizado el 31 de octubre de 2002 en el National Press Club, Washington, D.C., Estados Unidos*, HelpAge Internacional/National Academy of Social Insurance/Initiative for Policy Dialogue.
- SENAMA (Servicio Nacional del Adulto Mayor) (2006), *Estudio para determinar canasta mínima de consumo de adultos mayores que reciben pensiones asistenciales de vejez (PASIS) o pensión mínima del INP, en la Región Metropolitana, Santiago de Chile*.
- Tabor, S. (s/f), "Transferencias directas en efectivo", *Serie informes sobre redes de protección social*, Instituto del Banco Mundial.
- Tuirán, R. y L. Wong (1993), *Transferencias familiares de ingresos*, México, D.F., Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE), inédito.
- UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2002), *El estado de la población mundial*, Nueva York.
- Woolf, S. (1989), *Los pobres en la Europa moderna*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Wong, M. y R. Espinoza (2003), "Ingreso y bienes de la población de edad media y avanzada en México", *Papeles de población*, N° 37.

Anexo

Anexo 1

AMÉRICA LATINA: PORCENTAJE DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA INDIVIDUAL POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO, ALREDEDOR DE 2002

Argentina, 2002				Colombia, 2002			
Edad	Hombres (en por- centajes)	Mujeres (en por- centajes)	Ambos sexos (en por- centajes)	Edad	Hombres (en por- centajes)	Mujeres (en por- centajes)	Ambos sexos (en por- centajes)
0 a 9	64,2	65,3	64,8	0 a 9	62,9	63,5	63,2
10 a 19	59,8	57,8	58,8	10 a 19	57,9	58,9	58,4
20 a 59	37,7	40,2	39,0	20 a 59	43,6	45,7	44,7
60 a 75	29,5	28,0	28,7	60 a 75	38,7	41,9	40,4
75 y más	23,5	19,2	20,7	75 y más	40,5	38,8	39,5
Total	45,7	44,9	45,3	Total	50,5	51,4	51,0
Bolivia, 2002				Costa Rica, 2002			
Edad	Hombres (en por- centajes)	Mujeres (en por- centajes)	Ambos sexos (en por- centajes)	Edad	Hombres (en por- centajes)	Mujeres (en por- centajes)	Ambos sexos (en por- centajes)
0 a 9	72,0	71,3	71,7	0 a 9	26,9	27,8	27,4
10 a 19	66,9	63,7	65,3	10 a 19	24,1	23,4	23,7
20 a 59	54,3	56,2	55,3	20 a 59	13,6	16,6	15,2
60 a 75	55,0	52,6	53,7	60 a 75	21,6	25,3	23,5
75 y más	51,1	55,3	53,4	75 y más	33,0	29,7	31,2
Total	62,2	61,7	61,9	Total	19,5	21,0	20,3
Brasil, 2001				Ecuador, 2002			
Edad	Hombres (en por- centajes)	Mujeres (en por- centajes)	Ambos sexos (en por- centajes)	Edad	Hombres (en por- centajes)	Mujeres (en por- centajes)	Ambos sexos (en por- centajes)
0 a 9	56,3	56,7	56,5	0 a 9	62,2	61,5	61,9
10 a 19	45,5	45,6	45,5	10 a 19	52,6	53,6	53,1
20 a 59	31,1	32,2	31,7	20 a 59	40,5	43,9	42,2
60 a 75	15,1	12,8	13,9	60 a 75	40,9	44,7	42,9
75 y más	10,2	9,9	10,0	75 y más	45,2	46,7	46,0
Total	37,6	37,2	37,4	Total	48,2	49,7	48,9
Chile, 2003				El Salvador, 2001			
Edad	Hombres (en por- centajes)	Mujeres (en por- centajes)	Ambos sexos (en por- centajes)	Edad	Hombres (en por- centajes)	Mujeres (en por- centajes)	Ambos sexos (en por- centajes)
0 a 9	27,5	27,5	27,5	0 a 9	60,7	60,6	60,7
10 a 19	25,2	25,6	25,4	10 a 19	53,5	53,4	53,4
20 a 59	14,7	16,7	15,7	20 a 59	40,3	42,7	41,6
60 a 75	10,6	10,1	10,3	60 a 75	44,8	42,2	43,3
75 y más	9,5	6,8	7,9	75 y más	47,4	43,3	45,0
Total	18,4	19,0	18,7	Total	48,9	48,8	48,8

Guatemala, 2002				Paraguay, 2000			
Edad	Hombres (en por- centajes)	Mujeres (en por- centajes)	Ambos sexos (en por- centajes)	Edad	Hombres (en por- centajes)	Mujeres (en por- centajes)	Ambos sexos (en por- centajes)
0 a 9	68,0	67,6	67,8	0 a 9	72,9	70,4	71,6
10 a 19	59,0	59,2	59,1	10 a 19	68,4	63,9	66,2
20 a 59	49,6	50,7	50,1	20 a 59	52,5	53,0	52,7
60 a 75	41,5	46,0	43,8	60 a 75	53,6	47,1	50,1
75 y más	47,8	38,5	42,2	75 y más	42,3	50,4	46,9
Total	54,1	54,5	54,3	Total	61,6	59,5	60,5
Honduras, 2002				Perú, 2001			
Edad	Hombres (en por- centajes)	Mujeres (en por- centajes)	Ambos sexos (en por- centajes)	Edad	Hombres (en por- centajes)	Mujeres (en por- centajes)	Ambos sexos (en por- centajes)
0 a 9	84,2	84,4	84,3	0 a 9	67,0	66,8	66,9
10 a 19	81,0	79,0	80,0	10 a 19	62,2	60,3	61,2
20 a 59	71,2	70,4	70,8	20 a 59	47,1	47,4	47,2
60 a 75	72,4	71,3	71,8	60 a 75	42,1	41,0	41,6
75 y más	75,0	71,3	73,1	75 y más	38,8	44,0	41,7
Total	77,7	76,4	77,0	Total	54,5	53,9	54,2
México, 2002				República Bolivariana de Venezuela, 2002			
Edad	Hombres (en por- centajes)	Mujeres (en por- centajes)	Ambos sexos (en por- centajes)	Edad	Hombres (en por- centajes)	Mujeres (en por- centajes)	Ambos sexos (en por- centajes)
0 a 9	50,4	51,5	50,9	0 a 9	60,8	61,8	61,3
10 a 19	46,1	45,8	46,0	10 a 19	53,7	54,9	54,3
20 a 59	31,9	33,8	32,9	20 a 59	39,9	42,9	41,4
60 a 75	28,5	30,1	29,3	60 a 75	37,6	42,0	40,0
75 y más	36,6	33,0	34,7	75 y más	46,7	45,4	45,9
Total	39,1	39,5	39,3	Total	47,5	49,5	48,5
Nicaragua, 2001				República Dominicana, 2002			
Edad	Hombres (en por- centajes)	Mujeres (en por- centajes)	Ambos sexos (en por- centajes)	Edad	Hombres (en por- centajes)	Mujeres (en por- centajes)	Ambos sexos (en por- centajes)
0 a 9	77,8	77,7	77,7	0 a 9	55,4	56,8	56,1
10 a 19	73,1	73,1	73,1	10 a 19	49,7	50,4	50,1
20 a 59	61,6	63,2	62,4	20 a 59	33,3	41,1	37,3
60 a 75	64,3	59,5	61,7	60 a 75	41,1	49,7	45,6
75 y más	67,3	70,9	69,2	75 y más	45,3	54,5	50,3
Total	69,2	69,3	69,3	Total	42,7	47,2	44,9
Panamá, 2002				Uruguay, 2002			
Edad	Hombres (en por- centajes)	Mujeres (en por- centajes)	Ambos sexos (en por- centajes)	Edad	Hombres (en por- centajes)	Mujeres (en por- centajes)	Ambos sexos (en por- centajes)
0 a 9	46,4	46,8	46,6	0 a 9	32,8	32,4	32,6
10 a 19	39,7	39,8	39,7	10 a 19	23,2	24,1	23,6
20 a 59	26,1	28,7	27,4	20 a 59	12,6	13,0	12,8
60 a 75	25,7	26,6	26,1	60 a 75	4,3	3,5	3,9
75 y más	26,1	23,4	24,7	75 y más	2,4	2,3	2,3
Total	33,3	34,4	33,8	Total	16,3	15,3	15,8

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Entradas y salidas de la pobreza: análisis del papel del comportamiento reproductivo con datos del panel de Nicaragua, 1998-2001

Lykke E. Andersen¹

Resumen

En este documento se presentan proyecciones simultáneas de población y pobreza en Nicaragua en el período 1995-2015, tomando en cuenta las relaciones que existen entre los factores demográficos, la pobreza y la movilidad económica.

Algunas simulaciones obtenidas con el modelo usado para realizar las proyecciones muestran que los cambios previstos del comportamiento reproductivo influyen más en la pobreza que todas las demás variables investigadas, como ser el crecimiento económico, las políticas redistributivas, la migración rural-urbana e internacional y también las mejoras de los niveles de educación.

¹ Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo, La Paz, Bolivia.

Abstract

Entering and leaving poverty: analysis of the role of reproductive behaviour, using data from the Nicaragua panel, 1998-2001

Lykke E. Andersen²

This document presents simultaneous projections of population and poverty in Nicaragua during the period 1995-2015, taking into account the relationships between demographic factors, poverty and economic mobility.

A number of simulations obtained by the model employed in generating these projections reveal that expected changes in reproductive behaviour have a greater influence on poverty than all the other variables studied, such as economic growth, redistributive policies, rural-urban and international migration and improvements in educational levels.

Résumé

Tomber dans la pauvreté ou en sortir : analyse du rôle du comportement reproductif à partir des données de panel pour le Nicaragua, 1998-2001

Lykke E. Andersen³

Ce document présente des projections simultanées de population et de pauvreté au Nicaragua sur la période 1995-2015, en prenant en compte les relations existant entre les facteurs démographiques, la pauvreté et la mobilité économique.

Certaines simulations obtenues grâce au modèle utilisé pour réaliser les projections montrent que les changements prévus dans le comportement reproductif influent sur la pauvreté plus que toute autre variable étudiée, qu'il s'agisse de la croissance économique, des politiques de redistribution, de l'exode rural ou de la migration internationale et même de l'amélioration des niveaux d'éducation.

² Institute for Advanced Development Studies, La Paz, Bolivia.

³ Institut d'études avancées sur le développement, La Paz, Bolivie.

I. Introducción

En las proyecciones oficiales se clasifica a la futura población de Nicaragua según el sexo, el lugar de residencia (rural/urbana) y la edad (grupos quinquenales). Estas proyecciones son de gran importancia para la planificación pública, ya que entregan información fundamental sobre el número de nacimientos, de niños en edad escolar, de personas en edad de trabajar y de adultos mayores. Se trata de datos necesarios para planificar los servicios de salud, el sistema educativo, el sistema de pensiones y otros.

También existen proyecciones sobre el grado de pobreza en el país, pero estas se basan en extrapolaciones de las tendencias recientes y no toman en cuenta que algunos cambios en la estructura de la población podrían tener efectos significativos sobre la pobreza. Por ejemplo, la migración desde el campo hacia las ciudades puede ayudar a disminuir el grado de pobreza, ya que las personas que viven en las áreas urbanas generalmente son menos pobres. El mejoramiento del nivel de escolaridad también puede contribuir en este sentido, dado que las personas más educadas suelen ser menos pobres. Sin embargo, hay factores demográficos que funcionan en sentido opuesto. Así, la tasa de fecundidad de los pobres es mucho más alta que la del resto, lo cual significa que la población pobre tiende a crecer más rápidamente.

La mayor contribución del presente estudio consiste en que integra las proyecciones de población y de pobreza, considerando la influencia mutua entre ellas. El producto resultante son proyecciones detalladas de la población no solo por sexo, lugar de residencia y edad, sino también por grado de pobreza, nivel de instrucción y tamaño de la familia. Se supone que al integrar todos estos elementos relacionados entre sí se producen mejores proyecciones de población y, especialmente, de la pobreza. Estas son útiles para planificar el gasto público, ya que la asignación del gasto social debería responder a los cambios en la estructura de la población. En un estudio realizado por las Naciones Unidas en Nicaragua se utilizó esta metodología para hacer proyecciones de los gastos necesarios en educación, salud, agua y saneamiento y en el avance en materia de cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio hasta 2015 (SNU, 2004).

En este documento se usan las proyecciones integradas para analizar el papel del comportamiento reproductivo en las entradas y salidas de la pobreza en Nicaragua. Existen numerosos estudios sobre el “bono demográfico” que pueden obtener los países cuando la tasa de fecundidad se reduce y los índices de dependencia disminuyen tanto para las familias como para los países (Bloom y Williamson, 1998; Birdsall, Kelley y Sinding, 2001; Bloom, Canning y Sevilla, 2001; Miller, 2006). Sin embargo, este estudio es pionero en materia de cuantificar

los efectos del descenso de la fecundidad en la movilidad económica de los individuos y el nivel de pobreza del país.

En el capítulo II se explica la metodología básica de las proyecciones simultáneas de población y pobreza. En el capítulo III se analiza la movilidad económica y sus relaciones con la educación, la fecundidad y otras variables clave. En el capítulo IV se muestran los resultados de las proyecciones de población y pobreza hasta 2015. En el capítulo V se hacen simulaciones con el modelo para determinar la contribución de diferentes variables –migración, fecundidad, educación, crecimiento económico y cambios en la distribución del ingreso– en la reducción de la pobreza. El capítulo VI está dedicado a un análisis de sensibilidad y en el capítulo VII se presentan las conclusiones.

II. El modelo de proyección por cohortes con múltiples características

Las proyecciones simultáneas de población y pobreza se hicieron usando un modelo de proyección por cohortes con múltiples características y grupos etarios quinquenales (Rogers, 1985, 1986). El modelo por cohortes es un poco más amplio que el sistema tradicional de contabilidad demográfica, pues considera la “migración” no solamente en términos geográficos, sino también de grado de pobreza y otros factores sociodemográficos relevantes. De este modo, para cada subgrupo se contempla la siguiente ecuación:

$$P_1 = P_0 + B - D - DNM - INM - POV - SOCIO$$

donde

P_1 = población a fines del período

P_0 = población a principios del período

B = nacimientos durante el período

D = muertes durante el período

DNM = migración interna neta durante el período

INM = migración internacional neta durante el período

POV = movilidad neta a otros estratos de pobreza

$SOCIO$ = movilidad neta a otros grupos socioeconómicos

La población se dividió en 816 subgrupos diferenciados por género (hombre/mujer), área de residencia (urbana/rural), grupo etario (0-4/5-9/.../75-79/80+), nivel de escolaridad en el hogar (alto/bajo), número de niños en el hogar

(4 o más/3 o menos) y grado de pobreza (pobreza extrema/pobreza moderada/no pobres).⁴

La probabilidad de transición de un subgrupo a otro depende de varias probabilidades simples. Por ejemplo, la posibilidad de trasladarse desde el grupo “extremadamente pobre, hombre, 15-19 años, poca educación, muchos hijos en el hogar, área rural” al de “pobreza moderada, hombre, 20-24 años, mucha educación, muchos niños, área rural” se calcula a partir de las expectativas de vida de los hombres de 15-19 años, la probabilidad de superar la situación de pobreza extrema de las personas que viven en zonas rurales y cuyas familias tienen poca educación y cuatro o más hijos menores de 15 años, la probabilidad de mejorar el nivel de educación de las familias del área rural con muchos niños, la probabilidad de que estas sigan teniendo muchos hijos, la probabilidad de no migrar al exterior de los hombres de 15-19 años del medio rural y la probabilidad de no migrar al área urbana de los hombres de 15-19 años que viven en zonas rurales.⁵

Como base del modelo se usó el censo de Nicaragua de 1995. Para estimar las probabilidades de transición se utilizó la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida (EMNV) de los años 1998 y 2001, cuya gran ventaja es que se hizo un seguimiento de las mismas personas y familias entre 1998 y 2001.⁶ Además, para estimar la tasa de fecundidad en diferentes tipos de mujeres se usó la Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (ENDESA) de 2001.

A continuación se explican en detalle los componentes no estándar de la metodología, sobre todo las probabilidades de transición entre los diferentes estratos de pobreza. En este trabajo no se consideran componentes clásicos tales como la tasa de mortalidad, descritos en Andersen (2003).

III. Pobreza, movilidad económica, educación y fecundidad

Andersen (2003) muestra que hay tres factores clave de los hogares que afectan de manera significativa la fecundidad, la mortalidad, la migración, la pobreza y la movilidad económica, y que deben tomarse en cuenta al momento de hacer proyecciones integradas de población y pobreza: nivel de escolaridad, número de hijos menores de 15 años y residencia rural o urbana. En el cuadro 1 aparece una clasificación de los individuos por estratos de pobreza, lo que depende de las características de su hogar en términos de área de residencia (rural o urbana), nivel

⁴ Para la justificación de estos 816 grupos, véase Andersen (2003).

⁵ Todos los supuestos para calcular las probabilidades de transición se describen en Andersen (2003).

⁶ En la EMNV de 2001 se logró identificar positivamente a 13.491 de las 22.793 personas entrevistadas en la EMNV de 1998 (es decir, 59,2%).

de educación (cuatro o más años de instrucción secundaria o menos) y número de hijos menores de 15 años (tres o menos, cuatro o más).

Cuadro 1
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBREZA POR TIPOS DE HOGAR,
1998 Y 2001

Tipo de hogar (porcentajes en 2001)	1998			2001		
	Pobreza extrema	Pobreza moderada	No pobres	Pobreza extrema	Pobreza moderada	No pobres
Urbano, escolaridad baja, pocos hijos (18,3%)	5,7	23,2	71,1	5,0	26,5	68,5
Urbano, escolaridad baja, muchos hijos (10,6%)	22,0	48,0	30,0	22,4	45,2	32,4
Urbano, escolaridad alta, pocos hijos (24,9%)	1,1	8,3	90,6	0,3	10,4	89,3
Urbano, escolaridad alta, muchos hijos (4,2%)	9,0	25,0	66,0	5,7	38,1	56,2
Rural, escolaridad baja, pocos hijos (19,9%)	18,5	42,4	39,1	20,5	42,9	36,6
Rural, escolaridad baja, muchos hijos (16,2%)	48,1	39,5	12,4	43,9	42,2	13,9
Rural, escolaridad alta, pocos hijos (4,0%)	1,1	25,8	73,1	1,8	20,2	78,0
Rural, escolaridad alta, muchos hijos (1,8%)	15,9	41,5	42,6	8,5	41,7	49,8
Total (100%)	17,2	30,4	52,4	15,1	30,8	54,2

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de 22.793 personas entrevistadas en la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida (EMNV) de 1998 y 22.810 en la EMNV de 2001, usando el factor de expansión PESO2.

Los hogares urbanos generalmente son menos pobres que los rurales, pero existen diferencias importantes al interior de cada área. Las personas provenientes de hogares donde al menos uno de sus miembros ha alcanzado cuatro años de instrucción secundaria (es decir, hogares con escolaridad alta) son menos pobres que las pertenecientes a hogares donde el nivel más alto de escolaridad es de tres años de educación secundaria o menos (es decir, hogares con escolaridad baja). Por ejemplo, en 2001 solo el 1,8% de los individuos de zonas rurales pertenecientes a hogares con pocos hijos y altos niveles de instrucción eran extremadamente pobres; en cambio, este era el caso del 20,5% de las personas del mismo medio que vivían en hogares con pocos niños y menos educación.

En cada combinación de nivel educacional con área de residencia, los individuos pertenecientes a hogares con pocos hijos son sustancialmente menos pobres que en las familias con muchos niños. Por ejemplo, la probabilidad de ser extremadamente pobre de los habitantes urbanos de hogares con baja escolaridad y pocos hijos asciende a un 5,0%, mientras que en el caso de los que viven en hogares con cuatro o más niños alcanza a un 22,4%.

Si bien es cierto que entre 1998 y 2001 se registró un descenso global de la pobreza, su distribución fue muy desigual. Muchos subgrupos enfrentaron un aumento de ella, especialmente los habitantes urbanos de hogares con un alto nivel educacional y muchos hijos, donde el porcentaje de no pobres se redujo del 66,0% al 56,2%. Las personas del medio rural que vivían en hogares con altos niveles de escolaridad experimentaron una mayor reducción de la pobreza, pero este grupo

abarca menos del 6% de la población total. En general, el 2,2% menos de pobreza se debió más a la “migración” hacia grupos con menor incidencia de ella que a las mejoras al interior de los grupos.

Es muy poco lo que se sabe sobre los factores determinantes de la movilidad económica en Nicaragua, pues no se tuvo acceso a datos adecuados hasta la publicación de la EMNV de 2001, en la que se volvió a entrevistar a la mayoría de las personas consultadas en la EMNV de 1998. Usando la información de ambas encuestas es posible estimar el grado de movilidad económica de diferentes tipos de personas.

La movilidad económica puede representarse con una matriz de transición de Markov (véase el ejemplo del cuadro 2), mediante la cual se muestra que la probabilidad de que una persona que era extremadamente pobre en 1998 continuara siéndolo en 2001 es del 51,2%. La probabilidad de que este mismo individuo llegara a ser moderadamente pobre es del 39,7% y de que hubiera salido de la pobreza, del 9,1%. Asimismo, la probabilidad de que un individuo que no era pobre en 1998 hubiera caído en la pobreza en 2001 es de $1,8\% + 16,7\% = 18,5\%$.

Cuadro 2
MATRIZ DE TRANSICIÓN DE MARKOV PARA TODOS
LOS INDIVIDUOS DE NICARAGUA, 1998-2001

Estrato de pobreza en 1998	Estrato de pobreza en 2001			Total
	Pobreza extrema	Pobreza moderada	No pobres	
Pobreza extrema	0,512	0,397	0,091	1,000
Pobreza moderada	0,173	0,500	0,327	1,000
No pobres	0,018	0,167	0,815	1,000

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de 13.491 individuos no migrantes entrevistados en la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida (EMNV) de 1998 y 2001, usando el factor de expansión PESO2. El cuadro se ajustó con el procedimiento biproporcional iterativo para asegurar que la distribución marginal por estratos de pobreza coincidiera con la distribución efectivamente observada en las respectivas subpoblaciones.

Sin embargo, estas probabilidades de transición varían mucho según el tipo de hogar. Los individuos pertenecientes a hogares rurales generalmente son más vulnerables (más sujetos a movilidad descendente) que los del medio urbano, y las personas que viven en hogares con muchos hijos tienden a ser más vulnerables que aquellas en cuya familia hay menos niños. El nivel de escolaridad en el hogar también es un factor importante de movilidad económica, mientras que el sexo y la edad del(a) jefe(a) de hogar no parecen relevantes, al igual que el número de adultos. Dada la estrecha relación que existe entre el área de residencia, la escolaridad y el número de hijos, es difícil afirmar cuáles son los factores determinantes de la movilidad social y cuáles se relacionan con ella simplemente por estar vinculados con estos factores.

Para establecer cuáles eran las características verdaderamente importantes, se elaboraron matrices de transición de todas las combinaciones diferentes de las tres características principales del hogar, es decir, zona de residencia (rural/urbana), número de hijos (tres o menos/cuatro o más) y nivel más alto de escolaridad alcanzado por algún miembro del hogar⁷ (tres años de instrucción secundaria o menos/cuatro años de educación secundaria o más). Los resultados se presentan en el cuadro 3.

Cuadro 3
MATRICES DE TRANSICIÓN DE MARKOV AJUSTADAS
A DIVERSOS TIPOS DE HOGAR, 1998-2001

Tipo de hogar en 1998	Estrato de pobreza en 1998	Estrato de pobreza en 2001			Total
		Pobreza extrema	Pobreza moderada	No pobres	
Urbano	Pobreza extrema	0,359	0,466	0,175	1,000
Escolaridad baja	Pobreza moderada	0,094	0,516	0,390	1,000
Pocos hijos	No pobres	0,011	0,167	0,822	1,000
Urbano	Pobreza extrema	0,571	0,332	0,097	1,000
Escolaridad baja	Pobreza moderada	0,192	0,549	0,259	1,000
Muchos hijos	No pobres	0,021	0,384	0,596	1,000
Urbano	Pobreza extrema	0,021	0,187	0,792	1,000
Escolaridad alta	Pobreza moderada	0,008	0,513	0,480	1,000
Pocos hijos	No pobres	0,002	0,065	0,932	1,000
Urbano	Pobreza extrema	0,189	0,757	0,054	1,000
Escolaridad alta	Pobreza moderada	0,133	0,594	0,273	1,000
Muchos hijos	No pobres	0,010	0,249	0,741	1,000
Rural	Pobreza extrema	0,529	0,399	0,072	1,000
Escolaridad baja	Pobreza moderada	0,205	0,532	0,263	1,000
Pocos hijos	No pobres	0,052	0,332	0,616	1,000
Rural	Pobreza extrema	0,628	0,332	0,039	1,000
Escolaridad baja	Pobreza moderada	0,307	0,503	0,190	1,000
Muchos hijos	No pobres	0,124	0,510	0,366	1,000
Rural	Pobreza extrema	0,001	0,287	0,712	1,000
Escolaridad alta	Pobreza moderada	0,070	0,466	0,464	1,000
Pocos hijos	No pobres	0,000	0,107	0,893	1,000
Rural	Pobreza extrema	0,008	0,869	0,123	1,000
Escolaridad alta	Pobreza moderada	0,202	0,524	0,274	1,000
Muchos hijos	No pobres	0,000	0,144	0,856	1,000

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de 13.491 individuos no migrantes entrevistados en la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida (EMNV) de 1998 y 2001, usando el factor de expansión PESO2. El cuadro se ajustó con el procedimiento biproporcional iterativo para asegurar que la distribución marginal por estratos de pobreza coincidiera con la distribución efectivamente observada en las respectivas subpoblaciones.

⁷ No puede usarse el nivel de escolaridad de cada individuo debido al gran número de niños y jóvenes que todavía asisten a la escuela. El grado de instrucción final que alcanzarán estos niños se aproxima más al nivel más alto de instrucción del hogar que al logrado hasta la fecha.

Para facilitar la comparación de las matrices de transición se creó un índice de movilidad descendente (vulnerabilidad) y otro de movilidad ascendente. El primero se calcula como la suma de las tres probabilidades asociadas al movimiento hacia un nivel económico más bajo (extremo inferior izquierdo de cada matriz) y el segundo como la suma de las tres probabilidades de ascender (extremo superior derecho de la matriz). Ambos índices se encuentran en el cuadro 4, calculados para los ocho diferentes tipos de hogar.

El tipo de hogar más frecuente es “urbano, alta escolaridad, pocos hijos”, que también es la categoría asociada a la mayor movilidad ascendente y la menor vulnerabilidad.

Cuadro 4
ÍNDICES DE MOVILIDAD DESCENDENTE Y ASCENDENTE
POR TIPOS DE HOGAR, 1998-2001

Tipo de hogar en 1998 (número de observaciones)	Población (en porcentajes)	Índice de movilidad descendente	Índice de movilidad ascendente
Urbano, escolaridad baja, pocos hijos (912)	18,3	0,272	1,030
Urbano, escolaridad baja, muchos hijos (814)	10,6	0,596	0,688
Urbano, escolaridad alta, pocos hijos (3.404)	24,9	0,075	1,459
Urbano, escolaridad alta, muchos hijos (1.115)	4,2	0,393	1,084
Rural, escolaridad baja, pocos hijos (2.026)	19,9	0,588	0,735
Rural, escolaridad baja, muchos hijos (2.041)	16,2	0,941	0,562
Rural, escolaridad alta, pocos hijos (967)	4,0	0,177	1,462
Rural, escolaridad alta, muchos hijos (632)	1,8	0,345	1,266

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de 13.491 individuos no migrantes entrevistados tanto en la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida (EMNV) de 1998 como de 2001 y ponderados por el factor PESO2.

Los individuos más vulnerables son los que provienen de los siguientes tipos de hogar:

- Rural, baja escolaridad, muchos hijos (0,941)
- Urbano, baja escolaridad, muchos hijos (0,596)
- Rural, baja escolaridad, pocos hijos (0,588)

Las personas pertenecientes a los siguientes tipos de hogar se caracterizan por una baja movilidad ascendente:

- Rural, baja escolaridad, muchos hijos (0,562)
- Urbano, baja escolaridad, muchos hijos (0,688)
- Rural, baja escolaridad, pocos hijos (0,735)

Los individuos con mayor movilidad ascendente son los que provienen de los siguientes tipos de hogar:

- Rural, alta escolaridad, pocos hijos (1,462)

- Urbano, alta escolaridad, pocos hijos (1,459)
- Rural, alta escolaridad, muchos hijos (1,266)

Este análisis demuestra claramente que la educación es el factor determinante de movilidad económica, mientras que el área de residencia y el número de hijos en el hogar son secundarios.

Dentro de cada combinación de área de residencia y escolaridad, los individuos que viven en hogares con muchos hijos siempre son más vulnerables y tienen menos movilidad ascendente que los provenientes de hogares con pocos niños. Sin embargo, la importancia del número de hijos varía de un grupo a otro: es menor en las familias con un alto nivel de educación y también en las áreas rurales.

Además de las características del hogar, en las proyecciones de población y pobreza también influyen el desempeño macroeconómico (crecimiento del PIB) y las decisiones políticas que afectan la distribución del ingreso (cambios en el coeficiente de Gini).

IV. Resultados de la simulación para el escenario base

En este capítulo se presentan las proyecciones que surgen en el escenario base, con los supuestos que se consideran “más probables”.

El crecimiento del PIB per cápita se fijó en un promedio de 2,0% al año, lo que concuerda con la experiencia de los últimos 10 años. El mejoramiento en la distribución del ingreso se fijó en un promedio anual de -0,3 puntos de Gini, lo cual implica una reducción de 6 puntos porcentuales en el índice de Gini en el período 1995-2015. Esto coincide con la experiencia observada entre 1998 y 2005, pero claramente se requiere que en el futuro continúen la ayuda externa y las políticas públicas en favor de los pobres.

Los resultados de la ENDESA de 2001 muestran un sólido descenso de la fecundidad en Nicaragua durante los últimos años, especialmente entre las mujeres mayores de 30 años. En el escenario base se supone que esta tendencia se mantendrá en el futuro y que las tasas específicas de fecundidad por grupo quinquenal disminuirán de la siguiente manera: 15-19:6%, 20-24:8%, 25-29:10%, 30-34:12%, 35-39:18%, 40-44:18% y 45-49:18%.

La emigración neta se fijó en 60.000 personas por grupo quinquenal y la migración rural-urbana se definió en el supuesto de que la proporción de la población que vive en áreas urbanas crecerá linealmente desde un 54,4% en 1995 a un 60% en 2015.

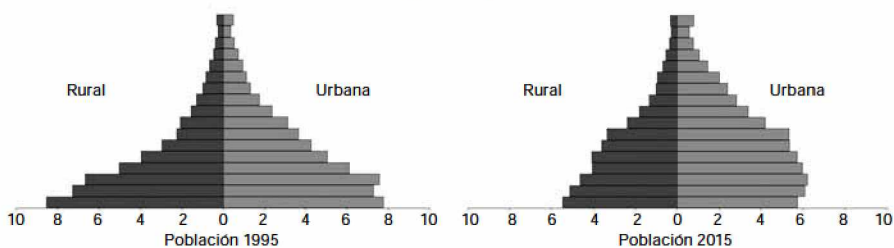
Entre 1998 y 2001, el porcentaje de la población que vivía en hogares con altos niveles de educación (al menos una persona con cuatro años completos de

secundaria) aumentó en un 7,4% anual en las áreas rurales y en un 1,3% en las zonas urbanas. En el escenario base se supone que la educación sigue mejorando en la misma proporción.

A. Estructura de la población

El descenso sostenido previsto de la tasa de fecundidad, junto con una menor mortalidad, producirán un cambio significativo en la pirámide etaria durante el período 1995-2015. En vez de mostrar esta pirámide de la manera tradicional, según el sexo, en el gráfico 1 se presenta clasificada por área de residencia, ya que así quedan de manifiesto cambios mucho más interesantes a lo largo del tiempo. Al comparar la pirámide de 1995 con la proyectada para 2015, se observa un aumento sustancial de la proporción de población en edad de trabajar, especialmente en las áreas urbanas. Este conjunto de posibles trabajadores urbanos aumentará del 29,7% de la población total en 1995 al 38,7% en 2015. Como el grupo suele ser más productivo y su capacidad de generar ingresos es mayor que la del resto de la población, el cambio observado tendería a favorecer el crecimiento económico y la reducción de la pobreza. Sin embargo, esta ventaja podría desaparecer si no tiene un nivel de educación adecuado y no puede encontrar trabajo.

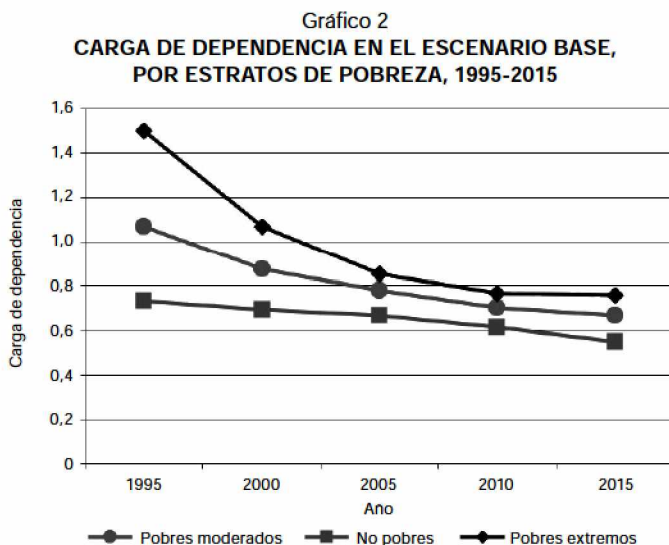
Gráfico 1
PIRÁMIDES ETARIAS DE LA POBLACIÓN EN EL ESCENARIO BASE,
1995-2015
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de simulación y los datos básicos proporcionados por la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida (EMNV) de 1998 y 2001 y la Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (ENDESA) de 2001.

El porcentaje de población de 0 a 14 años se reducirá del 45,1% en 1995 al 33,3% en 2015. A su vez, aumentará la participación de los grupos etarios que superan los 65 años de edad, pero sólo del 3,5% al 4,7% de la población. En conjunto, se espera una reducción notable de la carga de dependencia, que se define como la relación entre el número de niños menores de 15 años más el número de adultos mayores de 65 años dividido por el número de personas en edad de trabajar (15-64 años).

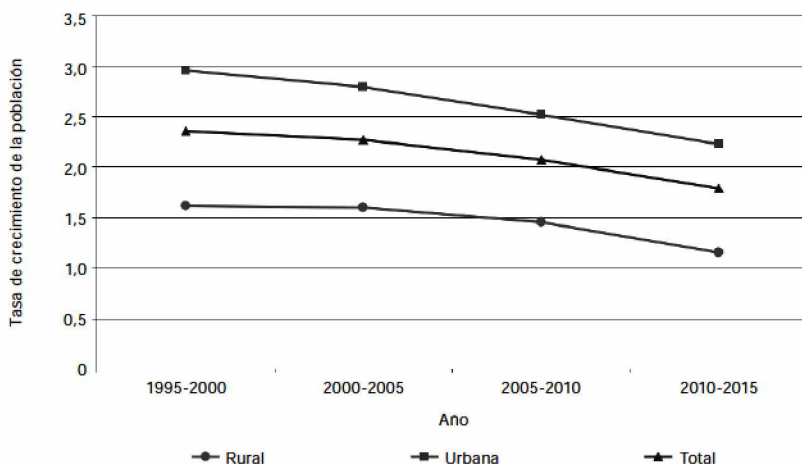
Se prevé que la carga de dependencia disminuirá de 0,95 en 1995 a 0,61 en 2015, sobre todo entre los pobres extremos, donde se observa una reducción de 1,50 en 1995 a 0,76 en 2015 (véase el gráfico 2).



Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de simulación y los datos básicos proporcionados por la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida (EMNV) de 1998 y 2001 y la Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (ENDESA) de 2001.

La reducción prevista de las tasas específicas de fecundidad en el escenario base dará lugar a que la tasa bruta de natalidad disminuya del 30,7 por mil en el período 1995-2000 al 23,5 por mil en 2010-2015. Esto permite pronosticar que el índice global de crecimiento de la población bajará del 2,4% anual en 1995-2000 al 1,8% en 2010-2015. Debido al desplazamiento hacia las áreas urbanas, el crecimiento de la población en esas zonas será mayor que en el medio rural (véase el gráfico 3), donde aumentará solamente en un 1,2% en el período 2010-2015.

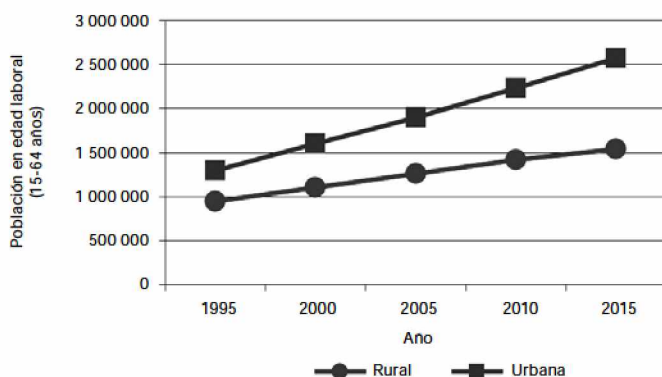
Gráfico 3
**TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN EL ESCENARIO
 BASE, POR ÁREA DE RESIDENCIA, 1995-2015**
(En porcentajes medios anuales)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de simulación y los datos básicos proporcionados por la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida (EMNV) de 1998 y 2001 y la Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (ENDESA) de 2001.

La población en edad laboral (15-64 años) aumentará en forma notable, de 2.200 millones en 1995 a 4.100 millones en 2015, principalmente en el área urbana (véase el gráfico 4). En el supuesto de que la tasa de participación laboral crecerá solo del 0,72% en 1995 al 0,78% en 2015, se calcula que para evitar un alza del desempleo se necesitarán anualmente cerca de 79.000 nuevos empleos, 53.000 de ellos en zonas urbanas.

Gráfico 4
**POBLACIÓN EN EDAD LABORAL EN EL ESCENARIO BASE,
 POR ÁREA DE RESIDENCIA, 1995-2015**



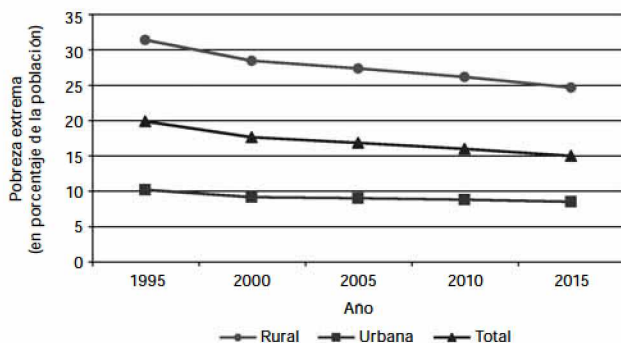
Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de simulación y los datos básicos proporcionados por la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida (EMNV) de 1998 y 2001 y la Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (ENDESA) de 2001.

El grupo poblacional de 5 a 9 años, que incluye a los niños en edad de iniciar la escuela primaria, se incrementará de 635.000 personas en 1995 a 744.000 en 2015. La mayor parte de este aumento se dará en las áreas urbanas, donde este grupo crece a una tasa del 1,2% anual, mientras que la tasa promedio de crecimiento en las zonas rurales es solo del 0,3% al año.

B. Pobreza

Con la movilidad económica, el desplazamiento hacia las ciudades, un nivel escolar más alto y el descenso de la fecundidad, es posible predecir que en el período 1995-2005 disminuirán la pobreza y la extrema pobreza. En el medio rural, esta última se reducirá del 31,3% en 1995 al 24,6% en 2015, y en las ciudades, del 10,1% al 8,4% (véase el gráfico 5). En el escenario base, se prevé que la pobreza extrema disminuirá del 19,8% en 1995 al 14,9% en 2015.

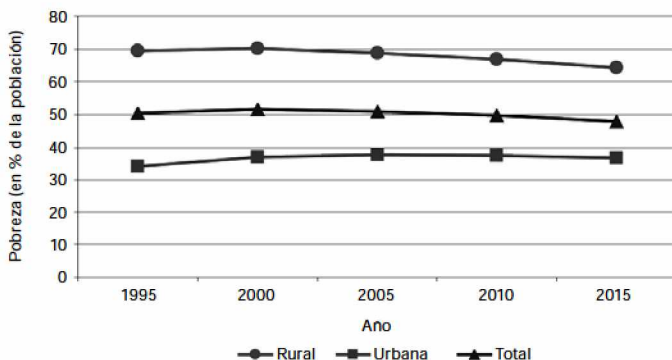
Gráfico 5
**POBREZA EXTREMA EN EL ESCENARIO BASE, POR
 ÁREA DE RESIDENCIA, 1995-2015**
(En porcentaje de la población)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de simulación y los datos básicos proporcionados por la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida (EMNV) de 1998 y 2001 y la Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (ENDESA) de 2001.

La pobreza en general (extrema y moderada) no disminuirá mayormente, puesto que en las zonas urbanas aumentará del 34,3% en 1995 al 36,9% en 2015, mientras que en el campo bajará del 69,5% en 1995 al 64,4% en 2015 (véase el gráfico 6). Esto significa que el índice de pobreza bajaría del 50,4% en 1995 al 47,9% en 2015.

Gráfico 6
**INCIDENCIA DE LA POBREZA EN EL ESCENARIO BASE,
 POR ÁREA DE RESIDENCIA, 1995-2015**
(En porcentaje de la población)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de simulación y los datos básicos proporcionados por la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida (EMNV) de 1998 y 2001 y la Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (ENDESA) de 2001.

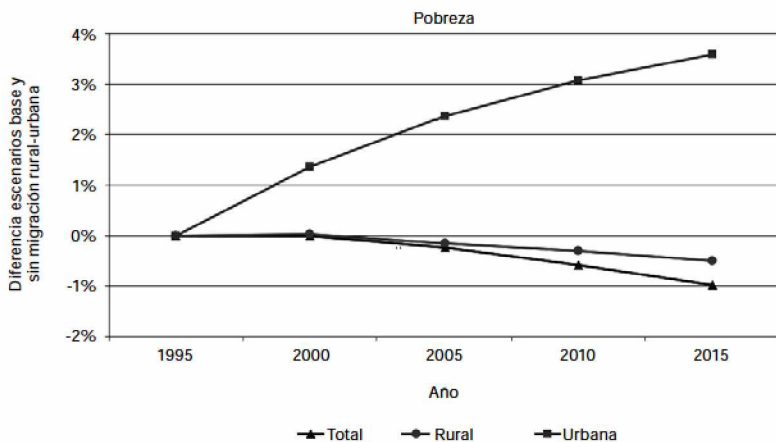
V. Simulaciones alternativas

En este capítulo se intentará analizar por separado los efectos de los cambios en la migración, la educación, la fecundidad y el desempeño macroeconómico en la evolución de la pobreza y otras variables clave. Para esos propósitos, se formularon simulaciones alternativas y se las comparó con el escenario base.

A. Escenario sin migración rural-urbana

Para evaluar los efectos de la migración interna se formuló una simulación alternativa donde la migración rural-urbana era igual a cero y se compararon los resultados con el escenario base. El gráfico 7 muestra que en 2015 la pobreza sería un punto porcentual más baja con migración que en el escenario artificial en que se excluyó la migración rural-urbana. Por otro lado, la pobreza urbana sería 3,6% más alta con migración que en ausencia de ella, dado que los migrantes que provienen de las áreas rurales son generalmente mucho más pobres que los residentes urbanos. En cambio, en las zonas rurales la migración no afecta mayormente la pobreza, dado que el número de migrantes es similar al de no migrantes.

Gráfico 7
EFECTOS DE LA MIGRACIÓN RURAL-URBANA EN LA POBREZA,
1995-2015
(En puntos porcentuales)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de simulación y los datos básicos proporcionados por la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida (EMNV) de 1998 y 2001 y la Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (ENDESA) de 2001.

B. Escenario sin migración internacional

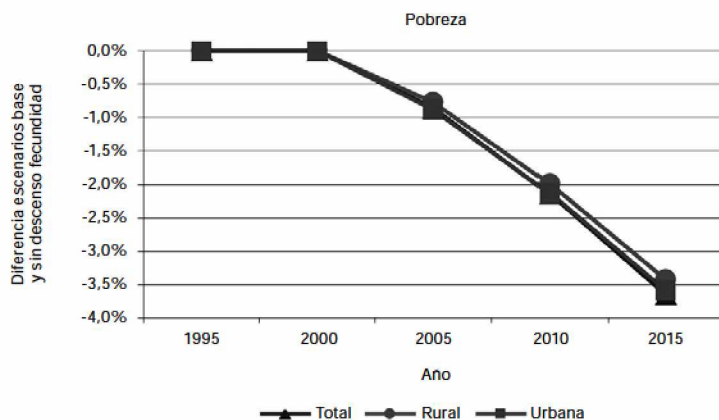
En este acápite se describen los efectos de la migración internacional. Dado que en el modelo los pobres tienen casi la misma probabilidad de emigrar que el resto de la población, esta prácticamente no influye en los niveles de pobreza y de pobreza extrema. Sin embargo, el modelo no contempla la importancia de las remesas que los emigrantes envían a sus familias en Nicaragua, sin las cuales es probable que la pobreza sería mayor (Andersen, Christensen y Molina, 2005).

La migración internacional tiene efectos significativos en el tamaño de la población nicaragüense en edad laboral, grupo que sin este desplazamiento en 2015 aumentaría aproximadamente en un 5,3% o tendría 218.000 personas adicionales. Esta situación se presenta al comparar la falta de migración internacional con el escenario base de 60.000 migrantes por período quinquenal.

C. Escenario sin variaciones en la tasa de fecundidad

La disminución prevista de la fecundidad en el escenario base tiene efectos sustanciales en la pobreza al compararlo con otro en que la fecundidad se mantiene constante, es decir, a los mismos niveles de 1995-2000. El gráfico 8 permite predecir que en 2015 la pobreza será 3,5 puntos porcentuales más baja a causa de la menor fecundidad.

Gráfico 8
EFFECTOS DEL DESCENSO DE LA FECUNDIDAD EN LA POBREZA,
1995-2015
(En puntos porcentuales)

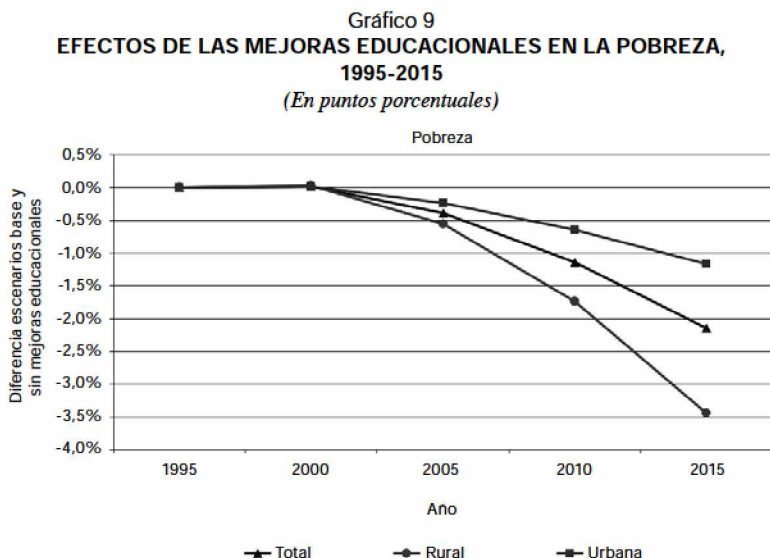


Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de simulación y los datos básicos proporcionados por la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida (EMNV) de 1998 y 2001 y la Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (ENDESA) de 2001.

Como el lapso considerado es de 15 años, la disminución de la fecundidad solo afectará a la población en edad laboral hacia finales del período y sus efectos serán muy pequeños comparado con los de la emigración.

D. Escenario sin variaciones en el nivel de escolaridad

Con el propósito de evaluar los efectos de una mejor educación, se compara el escenario base con otro en que la proporción de personas cuyo grupo familiar tiene un alto nivel de escolaridad se mantiene constante (igual que en 1995). El gráfico 9 muestra que en 2015 el mejoramiento previsto contribuiría a reducir el índice de pobreza en 2,1 puntos porcentuales, comparado con el escenario donde no se registran cambios en el nivel de instrucción escolar. Las consecuencias del progreso en materia educacional son más notorias en el medio rural, donde se supone –como lo indican las experiencias anteriores– que las mejoras serían mayores. En el área rural, puede atribuirse una reducción de 3,4 puntos porcentuales en la pobreza al mejoramiento del nivel de escolaridad.



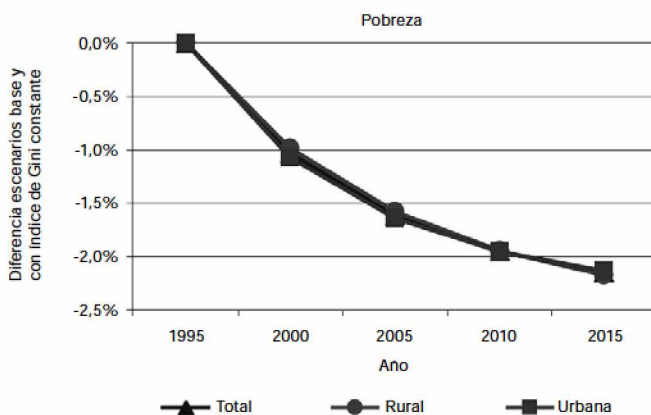
Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de simulación y los datos básicos proporcionados por la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida (EMNV) de 1998 y 2001 y la Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (ENDESA) de 2001.

E. Escenario sin variaciones en el índice de Gini

Para evaluar la importancia de los cambios en la distribución del ingreso en el índice de pobreza, se compara el escenario base en que el índice de Gini disminuye al 0,3% anual con otro donde permanece constante.

El gráfico 10 muestra que la supuesta reducción del índice de Gini en el escenario base tiene consecuencias significativas en la pobreza. Con una disminución anual de solo 0,3 puntos del índice de Gini, en 2015 la pobreza sería 2,1 puntos porcentuales menor que en un escenario donde este coeficiente no cambia. Los efectos de las mejoras en la distribución del ingreso en la pobreza general son casi iguales en las áreas urbanas y rurales.

Gráfico 10
EFFECTOS DE LAS VARIACIONES DEL ÍNDICE DE GINI EN LA POBREZA,
1995-2015
(En puntos porcentuales)



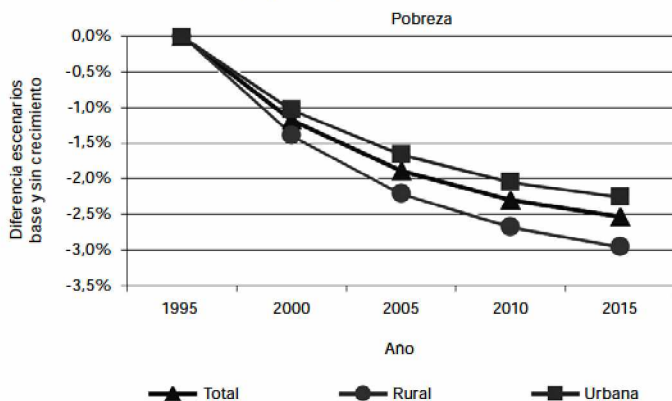
Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de simulación y los datos básicos proporcionados por la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida (EMNV) de 1998 y 2001 y la Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (ENDESA) de 2001.

F. Escenario sin crecimiento del PIB per cápita

En el escenario base se consideró un 2% de crecimiento anual del PIB. Este se compara con otro donde la tasa sea igual a cero, para así poder evaluar los efectos del aumento general.

La diferencia de dos puntos porcentuales en el PIB per cápita dará lugar a una reducción de 2,5 puntos porcentuales de la pobreza (véase el gráfico 11), cuyos efectos serán mayores en el medio rural que en los centros urbanos.

Gráfico 11
EFFECTOS DEL CRECIMIENTO DEL PIB EN LA POBREZA, 1995-2015
(En puntos porcentuales)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de simulación y los datos básicos proporcionados por la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida (EMNV) de 1998 y 2001 y la Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (ENDESA) de 2001.

G. Resumen de la contribución de diversos factores en la reducción de la pobreza

En el cuadro 5 se muestra un resumen de la contribución que prestan los diferentes factores analizados anteriormente en la reducción de la pobreza. El más importante en este sentido es el descenso previsto de la fecundidad, que en 2015 ayudaría a disminuir la pobreza en 3,5 puntos porcentuales. El aporte del crecimiento económico es de 2,5 puntos porcentuales y la reducción del índice de Gini y las mejoras en los niveles de educación, de 2,1 puntos porcentuales cada uno. La migración rural-urbana contribuye a reducir la pobreza en 1 punto porcentual, mientras que los efectos de la migración internacional –excluyendo las remesas de los emigrantes– son mínimos.

Cuadro 5
IMPORTANCIA RELATIVA DE LOS DIFERENTES FACTORES SOCIOECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS

Factor	Efectos en la pobreza (en puntos porcentuales)
Descenso de la fecundidad	-3,5
Crecimiento del PIB	-2,5
Reducción del índice de Gini	-2,1
Mejoramiento de los niveles de educación	-2,1
Migración rural-urbana	-1,0
Migración internacional	0,0

Fuente: Elaboración propia.

Este análisis muestra la importancia de las políticas que fomentan la reducción de la fecundidad y, además, que conviene promover el crecimiento económico combinado con políticas redistributivas.

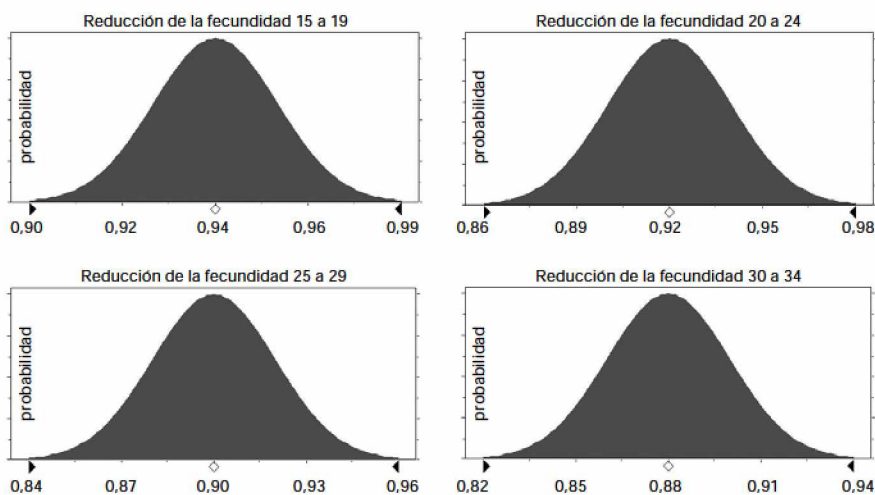
VI. Análisis de sensibilidad

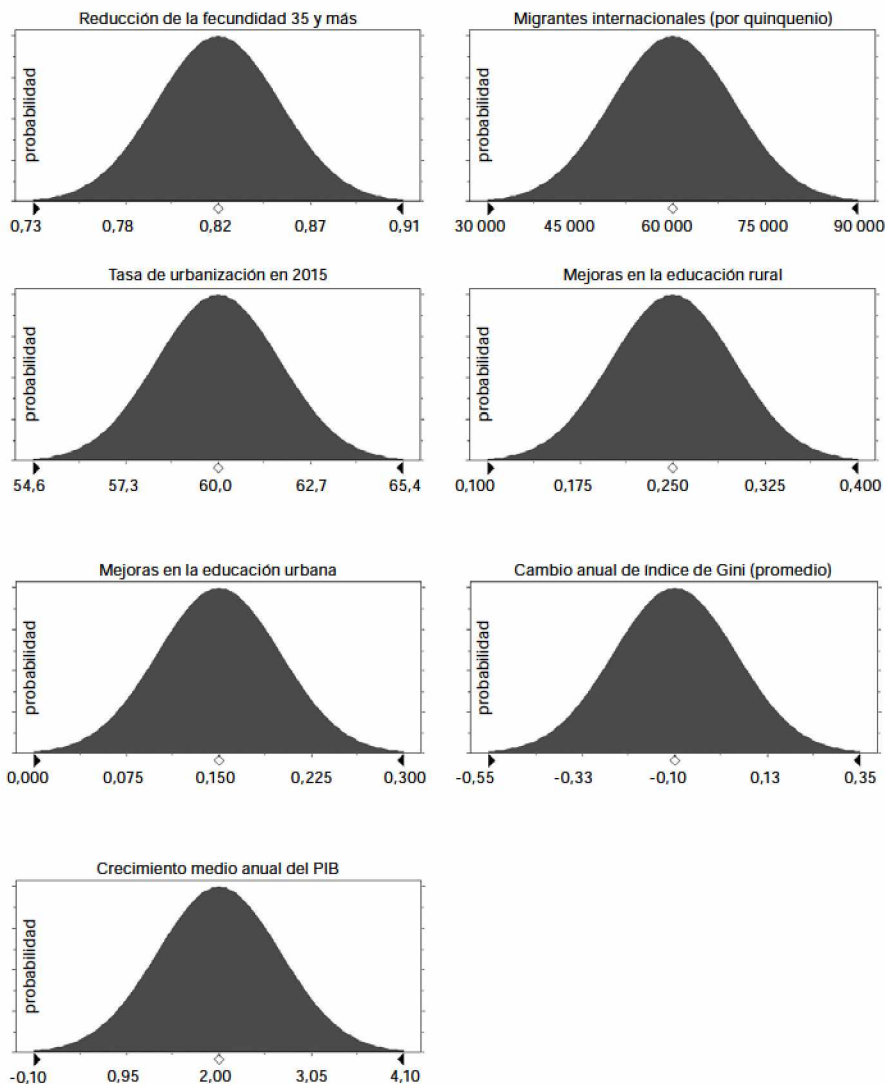
Los resultados que se presentan en este documento dependen de una gran cantidad de supuestos, unos más importantes que otros. Por ejemplo, en el cuadro 5 se muestra que la reducción de la fecundidad tiene consecuencias significativas en la pobreza y, por ende, los resultados coinciden con los supuestos aplicados en esta área.

En el presente capítulo se hace un análisis de sensibilidad de los supuestos principales: en vez de suponer tasas puntuales, como se ha hecho para el escenario base –por ejemplo, una tasa de urbanización del 60,0% en 2015– se impone una distribución de probabilidades –por ejemplo, en el caso de la urbanización suponemos una distribución normal con un promedio del 60% y una varianza del 1,8%.

El gráfico 12 muestra la distribución de las probabilidades elegidas para los 11 supuestos más importantes. Por ejemplo, se supone que en cada quinquenio la tasa de fecundidad de las mujeres entre 15 y 19 años de edad disminuye probablemente en un 6% (1-0,94), pero también se permite la posibilidad de que la reducción sea mayor o menor. Casi todos los supuestos son independientes: solo las tasas de descenso de la fecundidad de los cuatro principales grupos de mujeres se relacionan entre sí con un coeficiente de 0,75.

Gráfico 12
DISTRIBUCIÓN DE PROBABILIDADES PARA LOS SUPUESTOS
PRINCIPALES DEL MODELO DE PROYECCIÓN





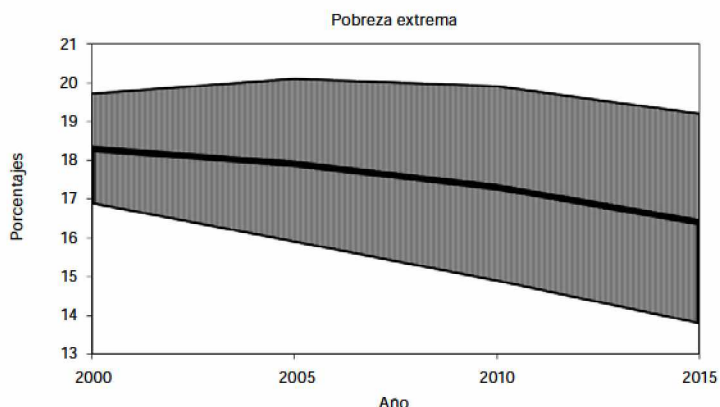
Fuente: Elaboración propia.

De la misma manera, se supone que la tasa más probable de crecimiento del PIB per cápita en el período 1995-2015 será de 2,0% anual, pero se permite una pequeña probabilidad de que sea solamente del 0% y otra de que alcance un 4%.

Cuando se usa una distribución para los principales supuestos se obtiene una distribución de probabilidades para los principales resultados. En los gráficos 13 al 17 aparecen las tasas promedio de pobreza con su intervalo de

confianza del 95%. El hecho de que los intervalos sean relativamente amplios se atribuye sobre todo a la gran incertidumbre en torno a las futuras tasas de crecimiento del PIB per cápita y a los cambios en la distribución del ingreso. El gráfico 13 muestra que la pobreza extrema disminuiría del 19,8% en 1995 al 16,4% en 2015. Sin embargo, con una buena combinación de crecimiento, redistribución, descenso de la fecundidad y mejor educación podría bajar hasta un 13,8%. Reducirla más sería difícil, dada la actual estructura de la población y de la economía en el país.

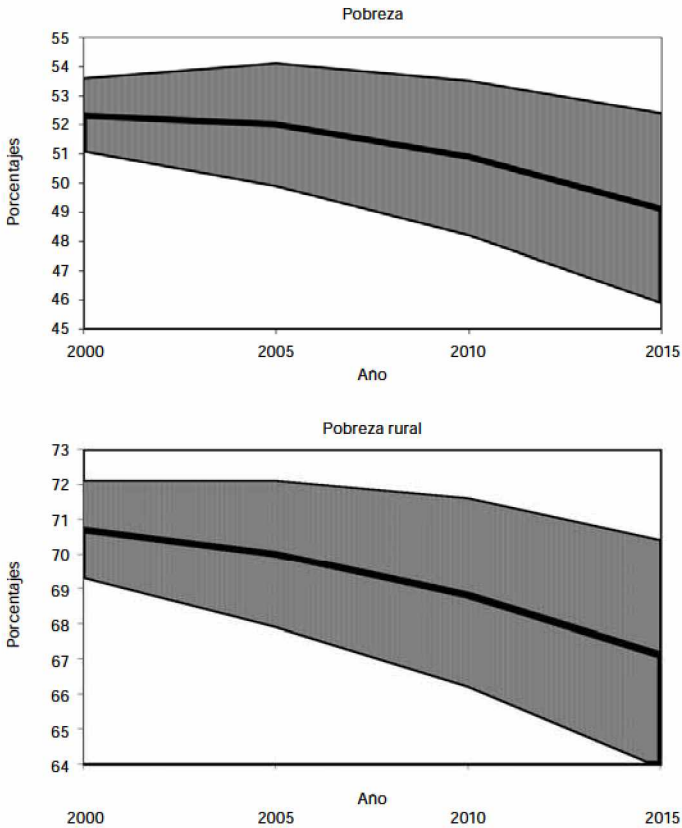
Gráfico 13
**PROMEDIO PREVISTO E INTERVALO DE CONFIANZA DEL 95%
 EN LA INCIDENCIA DE POBREZA EXTREMA, 2000-2015, DADA LA DISTRIBUCIÓN
 DE LAS 11 PROBABILIDADES SEÑALADAS EN EL GRÁFICO 12**
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de simulación y los datos básicos proporcionados por la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida (EMNV) de 1998 y 2001 y la Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (ENDESA) de 2001.

En general, la reducción prevista de la pobreza es muy pequeña e incluye la posibilidad de que se mantenga más o menos constante durante varias décadas, al nivel del 50,4% observado en 1995. Disminuirla en un 50% sería prácticamente imposible (véase el gráfico 14), ya que se requeriría una tasa de crecimiento per cápita superior al 5% anual, una fuerte redistribución del ingreso que contribuya a disminuir el coeficiente de Gini en 2 puntos porcentuales al año, un mejoramiento mucho más rápido de los niveles de educación (especialmente en áreas urbanas) y una reducción acelerada de la tasa de fecundidad de los pobres.

Gráfico 14
**PROMEDIO PREVISTO E INTERVALO DE CONFIANZA DEL 95% PARA
 LA INCIDENCIA DE POBREZA EN GENERAL, 2000-2015, DADA LA DISTRIBUCIÓN
 DE LAS 11 PROBABILIDADES SEÑALADAS EN EL GRÁFICO 12**
(En porcentajes)

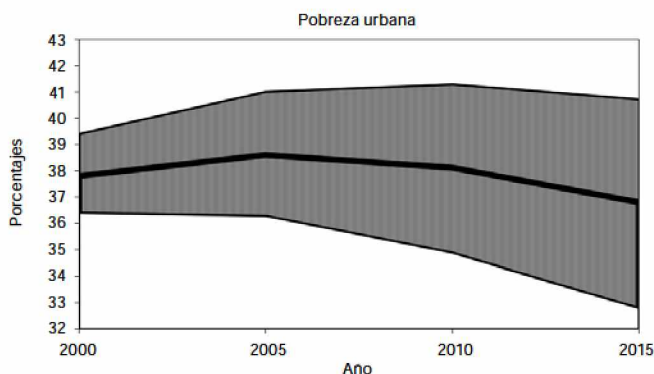


Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de simulación y los datos básicos proporcionados por la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida (EMNV) de 1998 y 2001 y la Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (ENDESA) de 2001.

En el gráfico 15 se aprecia que es improbable que se reduzca la pobreza en las ciudades, debido al desplazamiento de personas pobres y sin educación desde el medio rural. La provisión de servicios básicos adecuados y de empleos para la creciente población urbana deberá ser una prioridad en las próximas décadas, a fin de evitar que el índice de pobreza urbana se incremente.

Mientras exista un alto grado de incertidumbre en materia de pobreza, el tamaño de la población en edad laboral y las tasas de dependencia pueden predecirse en forma bastante confiable.

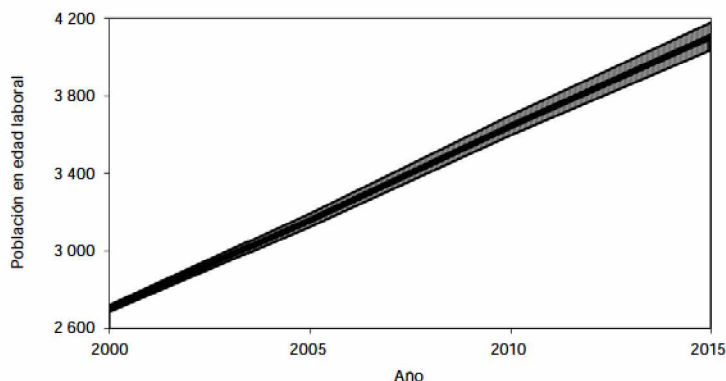
Gráfico 15
**PROMEDIO PREVISTO E INTERVALO DE CONFIANZA DEL 95% PARA
 LA INCIDENCIA DE POBREZA URBANA, 2000-2015, DADA LA DISTRIBUCIÓN
 DE LAS 11 PROBABILIDADES SEÑALADAS EN EL GRÁFICO 12**
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de simulación y los datos básicos proporcionados por la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida (EMNV) de 1998 y 2001 y la Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (ENDESA) de 2001.

En el gráfico 16 se muestra el notable aumento de la población en edad de trabajar, que crecerá de 2.239.000 en 1995 a 4.107.000 en 2015). En promedio, se necesitará crear casi 80.000 empleos anuales para dar trabajo a todos los que así lo requieran, dos tercios de ellos en las zonas urbanas, donde se prevé que la población en edad laboral aumentará con mayor rapidez.

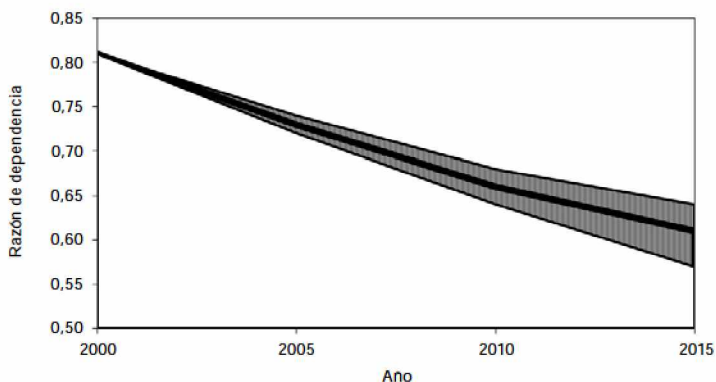
Gráfico 16
**PROMEDIO PREVISTO E INTERVALO DE CONFIANZA DEL 95% PARA EL
 TAMAÑO DE LA POBLACIÓN EN EDAD LABORAL, 2000-2015, DADA LA
 DISTRIBUCIÓN DE LAS 11 PROBABILIDADES SEÑALADAS EN EL GRÁFICO 12**
(En miles)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de simulación y los datos básicos proporcionados por la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida (EMNV) de 1998 y 2001 y la Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (ENDESA) de 2001.

El gráfico 17 muestra el drástico descenso de la razón de dependencia prevista en el modelo, que disminuirá de 0,95 en 1995 a aproximadamente 0,61 en el año 2015.

Gráfico 17
**PROMEDIO PREVISTO E INTERVALO DE CONFIANZA DEL 95%
 PARA LA RAZÓN DE DEPENDENCIA, 2000-2015, DADA LA DISTRIBUCIÓN
 DE LAS 11 PROBABILIDADES SEÑALADAS EN EL GRÁFICO 12**



Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de simulación y los datos básicos proporcionados por la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida (EMNV) de 1998 y 2001 y la Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (ENDESA) de 2001.

VII. Conclusiones

El análisis presentado en este documento sugiere que las variables más importantes en la determinación de la pobreza son el descenso de la fecundidad, el crecimiento económico y los cambios en la distribución del ingreso. El crecimiento económico es importante para la reducción de la pobreza no solo porque contribuye a aumentar la movilidad económica ascendente en general, sino porque genera recursos para la redistribución y la inversión social, elementos necesarios para asegurar que los más pobres también se beneficien del crecimiento. Una de las medidas que contribuirían a reducir la pobreza es apoyar a las familias para que tengan menos hijos. Promover la educación es otra iniciativa política de vital importancia que beneficia en forma especial a los sectores pobres de la sociedad. Sin embargo, incluso en condiciones óptimas será imposible reducir la pobreza a la mitad en el año 2015. Cualquier meta que sobrepase el 10% parece inalcanzable, dada la estructura actual de la población y la economía. En el mejor de los casos, la pobreza extrema podría decrecer en un 30%, aunque una disminución del 15% sería más realista.

La migración rural-urbana ayuda a reducir la concentración de la pobreza, pero contribuye a incrementar la pobreza urbana. Esto significa que debe hacerse hincapié en asegurar que los recién llegados a las ciudades se integren rápida y adecuadamente a la sociedad, con acceso a los servicios básicos y a las oportunidades de empleo.

Según las proyecciones demográficas más importantes del estudio, el número de niños menores de 15 años aumentará de 1.966.000 en 1995 a 2.210.000 en 2015, a un ritmo más lento que la cantidad de adultos en edad de trabajar, cuyo crecimiento será de 2.200.000 en 1995 a 4.100.000 en 2015. El tamaño de la población de adultos con más de 65 años de edad todavía es muy reducido en Nicaragua, pero se prevé que se elevará de 152.000 en 1995 a 313.000 en 2015.

El gran aumento del número de personas en edad de trabajar significa que la razón de dependencia en el país disminuiría de 0,95 en 1995 a 0,61 en 2015. Esta reducción sería mayor aun en el caso de los pobres extremos, en que bajaría de 1,50 en 1995 a 0,76 en 2015. Esta “ventana demográfica” es una oportunidad única, producto de la transición demográfica por la que atraviesa el país, y ayudará a reducir la pobreza en las próximas dos o tres décadas. Sin embargo, para que este potencial se haga realidad, será necesario desarrollar políticas y hacer inversiones públicas orientadas a asegurar que este grupo de personas esté bien capacitado y encuentre un trabajo productivo. De lo contrario, la ventana demográfica podría convertirse en un obstáculo adicional para la reducción de la pobreza.

La creación de empleos será un gran desafío para los próximos decenios. En el supuesto de que la tasa de participación laboral crecerá solo del 0,72% en 1995 al 0,78% en 2015, se calcula que se necesitarán aproximadamente 79.000 nuevos empleos anuales para evitar un aumento del desempleo, dos tercios de ellos en las áreas urbanas.

Bibliografía

- Andersen, Lykke E. (2003), “Proyecciones de población y pobreza para Nicaragua, 1995-2015”, *Development Research Working Paper*, N° 04/2003, La Paz, Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo (INESAD), noviembre.
- Andersen, Lykke E., Bent Jesper Christensen y Oscar Molina (2005), “The impact of aid on recipient behavior: a micro-level dynamic analysis of remittances, schooling, work, consumption, investment and social mobility in Nicaragua”, *Development Research Working Paper*, N° 02/2005, La Paz, Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo (INESAD), diciembre.
- Birdsall, N., A. Kelley y S. Sinding (eds.) (2001), *Population Matters: Demography, Growth, and Poverty in the Developing World*, Oxford University Press.
- Bloom, D.E. y J.G. Williamson (1998), “Demographic transitions and economic miracles in Emerging Asia”, *World Bank Economic Review*, vol. 12.

- Bloom, D.E., D. Canning y J. Sevilla (2001), "Economic growth and the demographic Transition", *NBER Working Paper* N° 8685, diciembre.
- Miller, T. (2006), "Dinámica de las tendencias demográficas y sus efectos en el gasto público", documento presentado a la Reunión de expertos sobre población y pobreza en América Latina y el Caribe, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, 14 y 15 de noviembre.
- Rogers, A. (1986), "Parameterized multistate population dynamics and projections", *Journal of the American Statistical Association*, vol. 81.
- ____ (1985), *Regional Population Projection Models*, Beverly Hills, California, Sage Publications.
- Sistema de las Naciones Unidas (2004), *Objetivos de desarrollo del Milenio y metas nacionales de Nicaragua. Escenarios de inversión social al 2015 para alcanzar los objetivos en educación, salud, agua y saneamiento*, diciembre.



Publicaciones de la CEPAL *ECLAC publications*

Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Economic Commission for Latin America and the Caribbean
Casilla 179-D, Santiago de Chile. E-mail: publications@cepal.org

Véalas en: www.cepal.org/publicaciones
Publications may be accessed at: www.eclac.org

Revista de la CEPAL / *CEPAL Review*

La Revista se inició en 1976 como parte del Programa de Publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, con el propósito de contribuir al examen de los problemas del desarrollo socioeconómico de la región. Las opiniones expresadas en los artículos firmados, incluidas las colaboraciones de los funcionarios de la Secretaría, son las de los autores y, por lo tanto, no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Organización.

La *Revista de la CEPAL* se publica en español e inglés tres veces por año.

Los precios de suscripción anual vigentes para 2006 son de US\$ 30 para la versión en español y de US\$ 35 para la versión en inglés. El precio por ejemplar suelto es de US\$ 15 para ambas versiones. Los precios de suscripción por dos años (2006-2007) son de US\$ 50 para la versión español y de US\$ 60 para la versión inglés.

CEPAL Review first appeared in 1976 as part of the Publications Programme of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean, its aim being to make a contribution to the study of the economic and social development problems of the region. The views expressed in signed articles, including those by Secretariat staff members, are those of the authors and therefore do not necessarily reflect the point of view of the Organization.

CEPAL Review is published in Spanish and English versions three times a year.

Annual subscription costs for 2006 are US\$ 30 for the Spanish version and US\$ 35 for the English version. The price of single issues is US\$ 15 in both cases. The cost of a two-year subscription (2006-2007) is US\$ 50 for Spanish-language version and US\$ 60 for English.

Informes periódicos institucionales / *Annual reports*

Todos disponibles para años anteriores / *Issues for previous years also available*

- *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2005-2006, 148 p.*
Economic Survey of Latin America and the Caribbean 2005-2006, 142 p.

- *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2005-2006*, 146 p.
***Latin America and the Caribbean in the World Economy, 2005-2006*, 134 p.**
- *Panorama social de América Latina, 2006*, 432 p.
***Social Panorama of Latin America, 2006*, 426 p.**
- *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2006*, 160 p.
***Preliminary Overview of the Economies of Latin America and the Caribbean, 2006*, 152 p.**
- *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, 2006*, 218 p.
***Foreign Investment of Latin America and the Caribbean, 2006*, 200 p.**
- *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe / Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean (bilingüe/bilingual)*, 2006, 442 p.

Libros de la CEPAL

- 93 *Tributación en América Latina. En busca de una nueva agenda de reformas*, Oscar Cetrángolo y Juan Carlos Gómez-Sabaini (comps.), 2007, 166 p.
- 92 *Fernando Fajnzylber. Una visión renovadora del desarrollo en América Latina*, Miguel Torres Olivos (comp.), 2006, 422 p.
- 91 *Cooperación financiera regional*, José Antonio Ocampo (comp.), 2006, 274 p.
- 90 *Financiamiento para el desarrollo. América Latina desde una perspectiva comparada*, Barbara Stallings con la colaboración de Rogério Studart, 2006, 396 p.
- 89 *Políticas municipales de microcrédito. Un instrumento para la dinamización de los sistemas productivos locales. Estudios de caso en América Latina*, Paola Foschiatto y Giovanni Stumpo (comps.), 2006, 244 p.
- 88 *Aglomeraciones en torno a los recursos naturales en América Latina y el Caribe: Políticas de articulación y articulación de políticas*, 2006, 266 pp.
- 87 *Pobreza, desertificación y degradación de los recursos naturales*, César Morales y Soledad Parada (eds.), 2006, 274 p.
- 86 *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*, Irma Arriagada (ed.), 2005, 250 p.
- 85 *Política fiscal y medio ambiente. Bases para una agenda común*, Jean Acquatella y Alicia Bárcena (eds.), 2005, 272 p.
- 84 *Globalización y desarrollo: desafíos de Puerto Rico frente al siglo XXI*, Jorge Mario Martínez, Jorge Máttar y Pedro Rivera (coords.), 2005, 342 p.
- 83 *El medio ambiente y la maquila en México: un problema ineludible*, Jorge Carrillo y Claudia Schatan (comps.), 2005, 304 p.
- 82 *Fomentar la coordinación de las políticas económicas en América Latina. El método REDIMA para salir del dilema del prisionero*, Christian Ghymers, 2005, 190 p.
- 82 *Fostering economic policy coordination in Latin America. The REDIMA approach to escaping the prisoner's dilemma*, Christian Ghymers, 2005, 170 p.
- 81 *Mondialisation et développement. Un regard de l'Amérique latine et des Caraïbes*, José Antonio Ocampo et Juan Martin (eds.), 2005, 236 p.
- 80 *Gobernabilidad e integración financiera: ámbito global y regional*, José Antonio Ocampo, Andras Uthoff (comps.), 2004, 278 p.
- 79 *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*, Álvaro Bello, 2004, 222 p.
- 78 *Los transgénicos en América Latina y el Caribe: un debate abierto*, Alicia Bárcena, Jorge Katz, César Morales, Marianne Schaper (eds.) 2004, 416 p.
- 77 *Una década de desarrollo social en América Latina 1990-1999*, 2004, 300 p.

77 *A decade of social development in Latin America 1990-1999*, 2004, 308 p.

77 *Une décennie de développement social en Amérique latine 1990-1999*, 2004, 300 p.

Copublicaciones recientes / Recent co-publications

Visiones del desarrollo en América Latina, José Luis Machinea y Narcís Serra (eds.), CEPAL/CIDOB, España, 2007

Economic growth with equity. Challenges for Latin America, Ricardo Ffrench-Davis and José Luis Machinea (eds.), ECLAC/Palgrave Macmillan, United Kingdom, 2007.

Mujer y empleo. La reforma de la salud y la salud de la reforma en Argentina, María Nieves Rico y Flavia Marco (coords.), CEPAL/Siglo XXI, Argentina, 2006.

El estructuralismo latinoamericano, Octavio Rodríguez, CEPAL/Siglo XXI, México, 2006.

Gobernabilidad corporativa, responsabilidad social y estrategias empresariales en América Latina, Germano M. de Paula, João Carlos Ferraz y Georgina Núñez (comps.), CEPAL/Mayol, Colombia, 2006.

Desempeño económico y política social en América Latina y el Caribe. Los retos de la equidad, el desarrollo y la ciudadanía, Ana Sojo y Andras Uthoff (comps.), CEPAL/Flacso-México/Fontamara, México, 2006.

Política y políticas públicas en los procesos de reforma de América Latina, Rolando Franco y Jorge Lanzaro (coords.), CEPAL/Flacso-México/Miño y Dávila, México, 2006.

Finance for Development. Latin America in Comparative Perspective, Barbara Stallings with Rogerio Studart, ECLAC/Brookings Institution Press, USA, 2006.

Los jóvenes y el empleo en América Latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral, Jürgen Weller (ed.), CEPAL/Mayol Ediciones, Colombia, 2006.

Condiciones y políticas de competencia en economías pequeñas de Centroamérica y el Caribe, Claudia Schatan y Marcos Ávalos (coords.), CEPAL/Fondo de Cultura Económica, México, 2006.

Aglomeraciones pesqueras en América Latina. Ventajas asociadas al enfoque de cluster, Massiel Guerra (comp.), CEPAL/Alfaomega, Colombia, 2006.

Reformas para América Latina después del fundamentalismo neoliberal, Ricardo Ffrench-Davis, CEPAL/Siglo XXI, Argentina, 2006.

Seeking growth under financial volatility, Ricardo Ffrench-Davis (ed.), ECLAC/Palgrave Macmillan, United Kingdom, 2005.

Macroeconomía, comercio y finanzas para reformar las reformas en América Latina, Ricardo Ffrench-Davis (ed.), CEPAL/Mayol Ediciones, Colombia, 2005.

Beyond Reforms. Structural Dynamics and Macroeconomic Theory, José Antonio Ocampo (ed.), ECLAC/Inter-American Development Bank/The World Bank/Stanford University Press, USA, 2003.

Más allá de las reformas. Dinámica estructural y vulnerabilidad macroeconómica, José Antonio Ocampo (ed.), CEPAL/Alfaomega, Colombia, 2005.

Gestión social. Cómo lograr eficiencia e impacto en las políticas sociales, Ernesto Cohen y Rolando Franco, CEPAL/Siglo XXI, México, 2005.

Crecimiento esquivo y volatilidad financiera, Ricardo Ffrench-Davis (ed.), Mayol Ediciones, Colombia, 2005.

Pequeñas y medianas empresas y eficiencia colectiva. Estudios de caso en América Latina, Marco Dini y Giovanni Stumpo (coords.), CEPAL/Siglo XXI, México, 2005.

En búsqueda de efectividad, eficiencia y equidad: las políticas del mercado de trabajo y los instrumentos de su evaluación, Jürgen Weller (comp.), CEPAL/LOM, Chile, 2004.

América Latina en la era global, José Antonio Ocampo y Juan Martín (coords.), CEPAL/Alfaomega.

El desarrollo económico en los albores del siglo XXI, José Antonio Ocampo (ed.), CEPAL/Alfaomega, Colombia, 2004.

Los recursos del desarrollo. Lecciones de seis aglomeraciones agroindustriales en América Latina, Carlos Guaipatin (comp.), CEPAL/Alfaomega, Colombia, 2004.

Cuadernos de la CEPAL

92 *Estadísticas para la equidad de género: magnitudes y tendencias en América Latina*, Vivian Milosavljevic, 2007, 186 pp.

91 *Elementos conceptuales para la prevención y reducción de daños originados por amenazas naturales*, Eduardo Chaparro y Matias Renard (eds.), 2005, 144 p.

90 *Los sistemas de pensiones en América Latina: un análisis de género*, Flavia Marco (coord.), 2004, 270 p.

89 *Energía y desarrollo sustentable en América Latina y el Caribe*. Guía para la formulación de políticas energéticas, 2003, 240 p.

88 *La ciudad inclusiva*, Marcello Balbo, Ricardo Jordán y Daniela Simioni (comps.), CEPAL/Cooperazione Italiana, 2003, 322 p.

87 *Traffic congestion. The problem and how to deal with it*, Alberto Bull (comp.), 2004, 198 p.

87 *Congestión de tránsito. El problema y cómo enfrentarlo*, Alberto Bull (comp.), 2003, 114 p.

Cuadernos Estadísticos de la CEPAL

33 *América Latina y el Caribe. Balanza de pagos 1980-2005*. Solo disponible en CD.

32 *América Latina y el Caribe. Series regionales y oficiales de cuentas nacionales, 1950-2002*. Solo disponible en CD.

31 *Comercio exterior. Exportaciones e importaciones según destino y origen por principales zonas económicas. 1980, 1985, 1990, 1995-2002*. Solo disponible en CD.

30 *Clasificaciones estadísticas internacionales incorporadas en el banco de datos del comercio exterior de América Latina y el Caribe de la CEPAL*, 2004, 308 p.

29 *América Latina y el Caribe: series estadísticas sobre comercio de servicios 1980-2001*, 2003, 150 p.

Observatorio demográfico ex Boletín demográfico / Demographic Observatory formerly Demographic Bulletin (bilingüe/bilingual)

Edición bilingüe (español e inglés) que proporciona información estadística actualizada, referente a estimaciones y proyecciones de población de los países de América Latina y el Caribe. Incluye también indicadores demográficos de interés, tales como tasas de natalidad, mortalidad, esperanza de vida al nacer, distribución de la población, etc.

El Observatorio aparece dos veces al año, en los meses de enero y julio.

Suscripción anual: US\$ 20.00. Valor por cada ejemplar: US\$ 15.00.

Bilingual publication (Spanish and English) providing up-to-date estimates and projections of the populations of the Latin American and Caribbean countries. Also includes various demographic indicators of interest such as fertility and mortality rates, life expectancy, measures of population distribution, etc.

The Observatory appears twice a year in January and July.

Annual subscription: US\$ 20.00. Per issue: US\$ 15.00.

Notas de población

Revista especializada que publica artículos e informes acerca de las investigaciones más recientes sobre la dinámica demográfica en la región, en español, con resúmenes en español e inglés. También incluye información sobre actividades científicas y profesionales en el campo de población.

La revista se publica desde 1973 y aparece dos veces al año, en junio y diciembre.

Suscripción anual: US\$ 20.00. Valor por cada ejemplar: US\$ 12.00.

Specialized journal which publishes articles and reports on recent studies of demographic dynamics in the region, in Spanish with abstracts in Spanish and English. Also includes information on scientific and professional activities in the field of population.

Published since 1973, the journal appears twice a year in June and December.

Annual subscription: US\$ 20.00. Per issue: US\$ 12.00.

Series de la CEPAL

Comercio internacional / Desarrollo productivo / Estudios estadísticos y prospectivos / Estudios y perspectivas (Bogotá, Brasilia, Buenos Aires, México, Montevideo) / Studies and Perspectives (ECLAC Subregional Headquarters for the Caribbean) / Financiamiento del desarrollo / Gestión pública / Informes y estudios especiales / Macroeconomía del desarrollo / Manuales / Medio ambiente y desarrollo / Mujer y desarrollo / Población y desarrollo / Políticas sociales / Recursos naturales e infraestructura / Seminarios y conferencias.

Véase el listado completo en: www.cepal.org/publicaciones

A complete listing is available at: www.cepal.org/publicaciones

كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم. استعلم عنها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب إلى : الأمم المتحدة . قسم البيع في نيويورك أو في جنيف .

如何购取联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经售处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.

Las publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y las del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) se pueden adquirir a los distribuidores locales o directamente a través de:

Publicaciones de las Naciones Unidas
Sección de Ventas – DC-2-0853
Fax (212)963-3489
E-mail: publications@un.org
Nueva York, NY, 10017
Estados Unidos

Publicaciones de las Naciones Unidas
Sección de Ventas, Fax (22)917-0027
Palais des Nations
1211 Ginebra 10
Suiza

Unidad de Distribución
CEPAL – Casilla 179-D
Fax (562)208-1946
E-mail: publications@cepal.org
Santiago de Chile

Publications of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) and those of the Latin American and the Caribbean Institute for Economic and Social Planning (ILPES) can be ordered from your local distributor or directly through:

United Nations Publications
Sales Sections, DC-2-0853
Fax (212)963-3489
E-mail: publications@un.org
New York, NY, 10017
USA

United Nations Publications
Sales Sections, Fax (22)917-0027
Palais des Nations
1211 Geneva 10
Switzerland

Distribution Unit
ECLAC – Casilla 179-D
Fax (562)208-1946
E-mail: publications@eclac.org
Santiago, Chile